LA ALIENACION DEL TRABAJADOR EN TRES NOVELAS DE VICENTE BLASCO IBANEZ: LA BARRACA, LA BODEGA Y LA CATEDRAL

by

Margarita Matilde Lezcano-Zamora

A DISSERTATION PRESENTED TO THE GRADUATE COUNCIL
OF THE UNIVERSITY OF FLORIDA IN
PARTIAL FULFILLMENT OF THE REQUIREMENTS
FOR THE DEGREE OF DOCTOR OF PHILOSOPHY

UNIVERSITY OF FLORIDA

1982

ACKNOWLEDGEMENTS

This author would like to express her sincere appreciation to the chairman of her committee, Professor Fernando Ibarra, for his guidance and aid, and specially for his patience and generosity.

The author is also grateful to Professor Alfred Hower, from the Romance Languages and Literatures Department and Professor Hernan Vera, from the Sociology Department, for their valuable suggestions.

TABLE OF CONTENTS

Abstract of Dissertation Presented to the Graduate Council
of the University of Florida in Partial Fulfillment of the
Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy

LA ALIENACION DEL TRABAJADOR EN TRES NOVELAS DE VICENTE BLASCO IBAÑEZ:
LA BARRACA, LA BODEGA Y LA CATEDRAL

by

Margarita Matilde Lezcano-Zamora

May 1982

Chairman: Dr. Fernando Ibarra

Major Department: Romance Languages and Literatures

The purpose of this dissertation is to study the influence of Karl Marx's social thought in three novels of Blasco Ibáñez: La barraca, La bodega and La Catedral. These works of fiction are documents of high sociological value in their contribution to knowledge of Spain's socioeconomic structure at the end of the 19th and early 20th centuries, the period known as the Bourbonic Restoration.

This study attemps to contribute to the understanding of Blasco's work by tracing how Marx's theories influenced his ideas to confront the fundamental problems that affect man's life in a capitalistic society: his human value, his liberty, the conflict between man and society's economic demands, the deprivation of man's human rights and the consequences of this deprivation: injustice, poverty and alienation.

Chapter I reviews Marx's philosophy and outlines the economic and social circumstances of Spain at that time and the awareness of the writer.

Chapter II deals with Marx's theory of alienation and how it is reflected in Blasco's philosophy of nature and in his view of man's identification with and alienation from the natural world.

Chapter III focuses on religious alienation in the context of Marx's thought as viewed in La bodega and La Catedral. It analyzes civil alienation based on Blasco's newspaper articles of protest against the draft system during the colonial wars.

Chapter IV analyzes La bodega as a document of social protest which exposes the exploitation and alienation of the laborer in the Andalusian fields and the class struggle. Chapter V deals with the Valencian "huerta" and its people as shown in La barraca, their stoic attitude toward life and work, and their unfailing love for the family and the land.

This dissertation concludes that Blasco Ibáñez was, like Marx, a humanist who had at the heart of his philosophy the defense of man, "the most precious form of capital," as Marx said. Blasco was the initiator in Spain of the novel of social protest from a belligerent position: that of class struggle. His work has as its goal the reorganization of society and the betterment of mankind and calls for a universal awakening for compassion and justice.

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es estudiar parte de la obra literaria y periodística de Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), situándola en su momento histórico, final del siglo XIX y principios del XX, y aclarar cómo el escritor presenta la problemática social: interacción de los grupos, choques y aspiraciones de las dos clases en juego, burguesía y proletariado.

Para mi trabajo tomo tres obras de Vicente Blasco Ibáñez: La bodega, La barraca y La Catedral, que me parecieron las más significativas en la exposición de su pensamiento político social, y parte de su producción periodística, la comprendida entre 1895 y 1904, especialmente los artículos de protesta contra la guerra colonial y el sistema de reclutamiento.

En mi estudio quiero aclarar que Vicente Blasco Ibáñez se ocupa, igual que Marx lo hiciera en su tiempo, de los problemas fundamentales que afectan la vida del hombre en la sociedad capitalista, de su valor humano, de su dignidad, de su derecho a una vida a cubierto de las necesidades materiales, de su libertad y de los conflictos resultantes, al ser el hombre privado de sus derechos humanos por parte del Estado, y del producto de su trabajo por parte del capitalismo, y de las consecuencias de estas privaciones. la injusticia, la pobreza y la alienación.

Para mi estudio confronto las ideas sociales expuestas en las

tres obras escogidas para mi estudio, con las teorías de Marx sobre la lucha de clases, la explotación del trabajador y la subsecuente alienación sufrida por el hombre. Examino las diversas alienaciones, la alienación del trabajo, la alienación civil, la alienación social y la alienación religiosa en la obra de Vicente Blasco Ibáñez, enfrentando sus ideas con las teorías de Karl Marx expuestas en : Economic and Philosophical Manuscripts, Toward the Critique of Hegel's Philosophy of Right, Theses on Feuerbach, Capital, A Critique of Political Economy y Manifesto of the Communist Party, ésta escrita en colaboración con Engels en 1848.

Intento probar que Vicente Blasco Ibáñez siguió muy de cerca las ideas sociales de Marx y Engels, y como ellos dedicó su obra a la defensa del hombre, haciendo suyo el propósito fundamental del pensamiento de Marx, que al decir de Duvergier "Insiste en la importancia esencial del hombre: la forma más preciosa de capital."

Estudio a Blasco Ibáñez como observador de la realidad social, defensor de la justicia y el hombre, y crítico de los abusos del Estado y del capitalismo.

Quiero aclarar también que Blasco Ibáñez fue precursor de la novela social española en su tendencia más avanzada que es "la que intenta esclarecer los destinos humanos." (Gil Casado), buscando, como era el propósito de Marx, una solución a los problemas del hombre atrapado en el sistema de producción capitalista e industrial, enfrentando Blasco Ibáñez, antes que ningún otro novelista español, los conflictos sociales desde la perspectiva de la lucha de clases.

Mi trabajo está dedicado al estudio de la base teórico sociológica de las novelas de Vicente Blasco Ibañez, a la investigación del medio socioeconómico, momento histórico y acontecimientos políticos que tuvieron lugar en la época en que se desarrollo el conflicto, al esclarecimiento de los móviles que impulsaron al enfrentamiento a los grupos sociales y a la comprensión del hombre trabajador que soporta enormes presiones en su afán por sobrevivir.

CAPITULO I

BREVE BOSQUEJO HISTORICO SOCIOLOGICO DE FINALES DEL SIGLO XIX EN ESPAÑA: BURGUESIA Y CAMPESINADO

La época en que Vicente Blasco Ibenez vive, y que presenta en su obras, corresponde a la Segunda Revolución Industrial, que abarca la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Epoca del predominio de la burguesía y de la clase media que acaban de conquistar el poder económico, y que en Espana coincide con la Restauración Borbónica.

Los acontecimientos más importantes de ese período son: pronunciamiento de Prim y Topete en Cádiz, 1868; Revolución de Septiembre, exilio de Isabel II y gobierno provisional, en ese mismo año. Las Cortes aprueban la Constitución de 1869, que fue la más liberal de las promulgadas hasta entonces en España. En ella se declaraba que la soberanía residía en la nación de la cual emanaban todos los poderes, se reconocía la libertad de cultos y se proclamaban los derechos individuales del hombre. La Asamblea Nacional proclama la República en 1873.

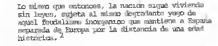
Las conjuraciones monárquicas, las sublevaciones cantonales, las guerras carlistas, y las difíciles circunstancias por las que atraviesa la política exterior con las sublevación en las colonias, ponen fin a la República.

El general Pavía ordena a las fuerzas armadas que asalten el Congreso y lo disuelvan, 1873. Un gobierno provisional de militares suspende las garantías constitucionales, 1874.[1]

El 29 de diciembre de 1874, el general Martínez Campos proclama a Alfonso XII rey de Espana en Sagunto.

La situación política y social de los españoles sigue estacionaria. A pesar de los adelantos conseguidos en el terreno de los derechos civiles durante el período revolucionario que siguió al destronamiento de Isabel II, la Restauracion no rompió, segun Ubieto y Reglá: "los factores de continuidad", que siguieron dominando la política espanola.

Joaquín Costa, gran conocedor de la realidad social de la España de aquel período, dice



> Lo mismo que entonces, la nacion sigue viviendo sin leyes, sujeta al mismo degradante yugo de aquel feudalismo inorganico que mantiene a España separada de Europa por la distancia de una edad historica.[2]

En esta inestable y caótica situación política vienen a definirse dos clases de reciente aparición en el panorama social: la burguesía y el proletariado.

La burguesía

Al lado de los antiguos grupos privilegiados de la nobleza y el clero, aparece una nueva clase social de creciente riqueza y poder: la burguesía. Se formó esta burguesía con terratenientes enriquecidos con la Desamortización, que fue la venta pública de los terrenos comunales de los pueblos y de los expropiados al clero y a las comunidades religiosas, que tuvo lugar entre 1836 y 1876, con hombres de negocios, funcionarios del gobierno, jefes y oficiales del ejercito y con las clases medias de profesiones liberales.

Refiriendose a la region valenciana dice Enric Sebastiá:

> Así, la Valencia de la Restauracion era de una exuberancia burguesa, pero, paradojicamente, desprovista de industria, librecambista, que actuaría políticamente como un verdadero grupo de presión. [3]

La Gran Depresión Económica Europea, no afectó a la burguesía que en España siguio disfrutando desde 1845 hasta fin de siglo, de los beneficios de la expansion economica resultante de la venta de las fincas procedentes de la Desamortización, del desarrollo de la industria y del tendido de las líneas de ferrocarriles. En España la Restauracion fue una epoca de prosperidad economica para la burguesía y la clase gobernante:

> El culto del dinero entenebrecera toda clase de horizontes, hasta el punto de que podra exclamarse, 'la pobreza es signo de idiotez.'[4]

La burguesía, que en los primeros momentos de su aparición en el panorama social, había sido liberal; al hacerse poderosa, imita las ideas y actitudes de la aristocracia y apoya al gobierno con la bolsa y la banca, recibiendo concesiones especiales a cambio.

Pronto la burguesía se siente amenazada en sus privilegios por los avances obreristas, la Primera Internacional de Trabajadores se había celebrado en 1864, y sus ecos se hacían sentir en España. La crisis revolucionaria de 1868, produjo una reacción gubernamental contra las asociaciones obreras:

> De aquí que la burguesía abandonara sus veleidades progresistas y se refugiara en los comodos brazos de la Restauracion, que con el amparo del ejercito, le brindaba la consecución de sus ideales politicos y sociales. [5]

La burguesía se constituye en el nuevo eje de la vida política, social y economica de Espana. Al detentar el poder económico ejerce

poderosa influencia en las decisiones del gobierno. Segun Vicens Vives, los burgueses:

> A través del sufragio censitario son los arbitros del Parlamento y a traves de la prensa lo son de la opinion. [6]

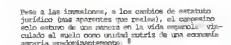
A esta gente orgullosa de su riqueza e influencia que es:

> Una sociedad antiqua y estratificada, ajena a la revolucion industrial, de una mentalidad que perduraría hasta el fín de mil ochocientos. [7]

se le opone una clase muy antigua en España, que al ver agravado su estado por la Desamortización y la Revolucion Industrial, cobra conciencia de su precaria situación al ser alcanzada por la propaganda de las doctrinas socialistas y anarquistas. es la clase campesina.

Campesinado

En la España del siglo XIX, la Revolucion Industrial había sido incompleta, todavía en 1900, España era un país campesino, donde el setenta por ciento de la poblacion trabajaba en la agricultura. Dice Vicens Vives:



> Pese a las invasiones, a los cambios de estatuto jurídico (mas aparentes que reales), el campesino solo estuvo de una manera en la vida española: vinculado al suelo como unidad motriz de una economía agraria predominantemente. [8]

La Desamortizacion vino a consumar la pobreza de una gran masa campesina, que se vio obligada a trabajar por un salario, al ser privada de cultivar las tierras de propios y comunes, institución de tradicional abolengo iberico. Segun Vicens Vives:

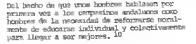
> La estructura actual de la propiedad agraria deriva del colosal trasiego de fincas que tuvo lugar entre 1833 y 1876, a consecuencia de la Desamortizacion municipal y eclesiastica y a la desvinculación de mayorazgos. [9]

En 1864, Fermín Caballero, ministro de la monarquía, hace un estudio del campo español. De su informe se desprende que en las provincias en que la tierra está razonablemente dividida en parcelas familiares, las relaciones de trabajo no presentan graves conflictos y la vida del campesino es tolerable. En las regiones en que existe el latifundio, (grandes extensiones de tierra en manos de un sólo propietario), o el minifundio, (pequeña finca familiar), las condiciones de vida del labrador son insoportables, debido a las exigencias del propietario de la tierra.

Caballero se lamenta del "mal mortífero" de los foros y subforos en Galicia que obliga a los campesinos a pagar el arriendo de un pequeño terreno a 4 o 5 cabezaleros, que es la persona que arrienda fincas para subarrendarlas, obteniendo así una ganancia a expensas del campesino que la trabaja.

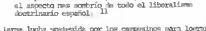
Se queja Caballero también del perjudicial sistema de arriendo a corto plazo en Castilla y Leon, y del crónico paro en Andalucía. Resalta el ministro el atraso en la agricultura y la desesperación de los campesinos condenados a "trabajos forzados."

La toma de conciencia de su dignidad humana y la actitud de rebeldía del campesinado, especialmente en el campo andaluz, parten de la propaganda socialista y anarquista que los internacionalistas y bakuninistas llevaban a cabo. Según Vicens Vives, la toma de conciencia de los campesinos parte:


Del hecho de que unos hombres hablasen por primera vez a los campesinos andaluces como hombres de la necesidad de reformarse moralmente de educarse individual y colectivamente para llegar a ser mejores.[10]

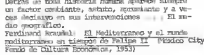
En esta tensa atmosfera, en 1873, Cordoba organiza el Primer Congreso anarquista del mundo, hay diversos intentos de proclamar Cantones independientes en Andalucía, donde se adoptaron medidas colectivistas en el cultivo de la tierra.

El lema de la burguesía para sofocar la protesta de los trabajadores era "orden y ejército." Segun Ubieto y Reglá:

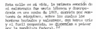

La concepción del problema campesino como un mero problema de orden público, es sin duda, el aspecto mas sombrío de todo el liberalismo doctrinario español. 11

Así la larga lucha sostenida por los campesinos para lograr algunas reivindicaciones, se prolonga hasta el siglo XX.

Síntesis biográfica de Vicente Blasco Ibanez


Detrás de toda historia humana aparece siempre un factor cambiante, astuto, apremiante y a veces decisivo en sus intervenciones . . . El medio geografico.
Ferdinand Braudel: El Mediterraneo y el mundo mediterraneo en tiempos de Felipe II (Mexico City Fondo de Cultura Económica, 1953)

La naturaleza de su región y el momento histórico, impresionan fuertemente la sensibilidad de Vicente Blasco Ibáñez. El mismo habla de estas vivas impresiones de sus anos formativos:

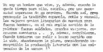

Esta calle es mi vida, la primera emoción de mi existencia fue verla lóbrega y desempedrada en una noche de 1869, cerrada por montones de adoquines, sobre los cuales los hombres barbudos y valerosos, con blusa gris y el fusil preparado, se disponían a pelear por la República Federal. 12

Así, mas tarde, Blasco Ibañez sera el biografo de su ciudad y de su region. En sus novelas volveran a vivir el paisaje y el hombre, vistos a "traves del temperamento del artista," sin perder no obstante,

la semejanza con la realidad que reproducen.

Vicente Blasco Ibáñez, nació en Valencia el 27 de enero de 1867, y murió en Menton, Francia, el 28 de enero de 1928. Entre estas dos fechas, que comprenden un período de sesenta y un años, se desenvuelve una vida llena de actividad, de entusiasmo y de acontecimientos. Es la vida de un novelista, agitador político y diputado, "tribuno del pueblo," le llamó Mariano de Cavia, de un periodista, viajero y colonizador, en una palabra, la vida de un hombre de acción.

El mismo Blasco Ibañez explica su actitud ante la vida al crítico literario Julio Cejador, en una carta escrita en 1918, donde señala el factor decisivo en su personalidad, la acción, respuesta del hombre existencial a los estímulos del mundo:



> Yo soy un hombre que vive, y, además, cuando le queda tiempo para ello, escribe, por una necesidad imperiosa de su cerebro. Siendo así, creo proseguir la tradición española, noble y varonil. Los mejores genios literarios de nuestra raza fueron hombres, en el más amplio sentido de la palabra: fueron soldados, grandes viajeros, corrieron aventuras . . . y, además, escribieron. Cuando tuvieron que reñir a brazo partido con la vida, abandonaron la pluma, considerando incompatible la producción literaria con las exigencias de la acción.[13]

Al empezar su educación secundaria visita con otros compañeros alquerías y tabernas donde hablan con la gente de la huerta. Así, la huerta y sus pobladores, serán más tarde los personajes verídicos de sus novelas valencianas.

Al terminar el bachillerato, Vicente Blasco Ibañez ingresa en la facultad de derecho de la Universidad de Valencia, también ahora huye de las aulas para pasear por la playa o la huerta y participar en los

mítines en casinos republicanos. Según uno de sus biógrafos, Juli Just, Blasco Ibáñez

> Era todo tumulto, remolino. Hablaba abundantemente en voz alta. Le gustaban las asambleas populares y agitadas, los motines en las calles levantando barricadas frente a la tropa o la guardia civil.[14]

En 1888, Valencia se prepara para celebrar el tercer centenario del pintor valenciano José Ribera, el Españoleto, y la Universidad, ateneos, sociedades y periódicos unen sus iniciativas. El 12 de enero de 1888, se inaugura en Valencia una estatua de Ribera, obra de otro valenciano, Mariano Benlliure. La primera crónica periodística que se conoce de Blasco Ibáñez, habla de este acontecimiento y fue publicada en La Ilustración Ibérica, y revela su identificación con la tradición valenciana, en ella escribe:

> La Atenas española, la dos veces leal ciudad que ha sido cuna en otros tiempos de inspirados artistas y de ilustres poetas, la que en el catálogo de sus hijos tiene inscritos nombres tan ilustres como Ausías March, Gil Polo, Guillén de Castro, Ribalta, Ribera y Joanes.[15]

En esta época Blasco Ibáñez colabora en el folletín del Correo Valenciano que publica algunas de sus obras cortas, novelas romántico legendarias, rechazadas más tarde por su autor.

Al mismo tiempo Blasco Ibáñez se entrega a la propaganda política y por un mitin que ocasionó disturbios, fue perseguido por las autoridades, y huye a París. En esta ciudad se familiariza con la novela francesa Stendhal, Balzac y Zola. Declara más tarde Blasco Ibáñez que en sus primeras novelas sufrió el influjo zolesco, aunque no apoyó su obra, según él mismo confiesa, en el determinismo de la herencia como Zola.

> Apoyó Zola toda su obra exageradamente en una teoría científica, la de la herencia fisiológica, y esta teoría, al derrumbarse en parte, se ha llevado detrás las afirmaciones más graves de su labor intelectual, toda la armazón interior de sus novelas. (p. 15)

Hacia 1891, Blasco Ibáñez entra en el período de su plenitud física e intelectual. Roberto Castrovido lo describe en una crónica en La Esfera de Madrid:

> De abundante y rizada caballera, barba negra y larga, testa imperiosa, mirada audaz, periodista y orador, caudillo de multitudes, pobre, heroico.[16]

A partir de este año inicia un intenso período de actividad intelectual y política. Viajes de propaganda, mítines y procesos. Blasco Ibáñez lo llama "período heroico" de su vida, cuando es detenido más de treinta veces y pasa la mitad del tiempo huyendo o en la cárcel.

Llega ahora Vicente Blasco Ibáñez a la fase de su madurez literaria en las que realiza sus obras más logradas.

Al estallar la primera guerra mundial, Blasco Ibáñez vive en París donde escribe Los cuatro jinetes del Apocalipsis, novela de indiscutible éxito universal. Paul Verdevoye lo llamó "el novelista más traducido después de Cervantes," y Mario Pei en su obra The Story of Latin and the Romance Languages, dice:

> Prosistas como Petronio y Apuleyo anunciaban la prosa de Cervantes y Blasco Ibanez, de Boccaccio y Manzoni, de Victor Hugo y Balzac [17]

Opiniones que sitúan a Vicente Blasco Ibáñez, a pesar de la crítica partidista, entre los grandes maestros de la novela universal.

Interés social en la España de finales del siglo XIX y principios del XX. Vicente Blasco Ibáñez y su preocupación por el hombre

En España, la preocupacion social, lo mismo en la esfera política que en la literaria, toma una actitud más alerta a finales del siglo XIX. Una oleada de crisis políticas y economicas agita la conciencia nacional con encontradas reacciones. El espectaculo de la injusticia social, la observación de las condiciones precarias en las que la mayoría de los trabajadores viven, impulsan al artista al estudio y al analisis de la realidad socioeconómica, y, haciéndose solidarios del sufrimiento del hombre, los escritores y políticos socialistas y republicanos se erigen en portavoces de la protesta social. Los intelectuales y obreros toman una actitud reivindicadora y combativa, el gobierno y los empresarios, una posición represiva y autoritaria, negándose resueltamente a aceptar las reivindicaciones obreras. Así, el movimiento obrero en su lucha se sitúa

> Frente a la inabordable y monolítica versión de la España oficial de aquella época - monárquica, conservadora, centralizadora, burocrática y asocial [18]

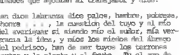
Los obreros, apoyados por los intelectuales y propagandistas del socialismo, desarrollan una conciencia de clase decididos a lograr mejoras efectivas. Convencidos de que la protesta verbal no alcanza los efectos deseados, recurren a la huelga. Vicens Vives describe el malestar de la clase obrera:

> Mientras en las ciudades se sucedían las huelgas, cada vez mas violentas, y se despertaba el espíritu del sindicalismo agresivo y ultrarrevolucionario, en el campo crecía un recrudecimiento de la agitación social, con iguales características. [19]

En la España de la Restauración se acusaban las sacudidas de las reivindicaciones sociales que experimentaba el resto de Europa. La preocupación social afecta a toda la sociedad: intelectuales, burguesía, gobierno y obreros. Cada grupo adopta una actitud que está en consonancia con los intereses de su clase. Mientras el gobierno crea la Comision de Estudios Sociales, los obreros mandan a Madrid en 1855 una comisión para hacer que las Cortes reconozcan su derecho de Asociación.

Los escritores de finales del siglo XIX y principios del XX, siguen la corriente humanista del mundo occidental que durante los últimos cien años venía señalando la creciente pobreza y deshumanización del proletariado urbano, sobre todo a partir de Marx, que eran el resultado de la mecanización y division del trabajo impuestas por la Revolucion Industrial, y en España, debidas en gran parte a la Desamortización.

En literatura, la preocupación social es ya evidente en Benito Pérez Galdós, que al final del Episodio Nacional Narváez, enumera algunas de las calamidades que agobian al trabajador y dice:



> Quien dice labranza dice palos, hambre, pobreza, deshonra . . . , la cuestion del tuyo y el mío o del averiguar si siendo mío el sudor, mía verbigracia la idea, y míos los miedos del ábrego y del pedrisco, han de ser tuyos los terrones abiertos y la planta y el fruto Tu el amo de la tierra, el amo del agua, el amo del aire 20

Galdós señala con inarguible lógica la oposicion entre trabajo y propiedad, y ya de una forma incipiente, expone el concepto de la alienacion del hombre respecto del producto de su trabajo: "mío el sudor . . . tuyo el fruto."

Todos los escritores españoles, desde Galdós a los del 98, Unamuno, Baroja, Azorín, Valle-Inclán, Blasco Ibanez, Machado y Maeztu, sintieron la preocupación por Espana. Su preocupación pudo ser ideológica, política o histórica, pero en el centro de su pensamiento está la preocupacion por el hombre, por el trabajador, personaje que a partir del final del siglo XIX viene a ocupar en la literatura el lugar del protagonista de la historia y que sustituye al héroe romántico o novelesco

Cada uno de estos escritores tiene una aproximación personal al problema del hombre. Miguel de Unamuno, el más consciente pensador de los del 98, describe al hombre en Del sentimiento trágico

> El sustantivo concreto el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere, - sobre todo muere -, el que come y bebe, y juega y duerme, y piensa y quiere; el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano 21

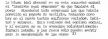
Baroja, por su parte, ve al hombre con escepticismo y hasta con repugnancia, y Machado, poeta tan hondo y compasivo, tampoco ve al hombre del campo con simpatía y dice: "Abunda el hombre malo del campo y de la aldea." En general la generación del 98 adopto una posicion estetica o crítica ante el problema del hombre y no se envolvio activamente en la protesta social. El mismo Baroja, en Juventud y egolatría, refiriéndose a los del 98 dice:

> La generación del 98, languida y triste, vino a Espana en la época en que los hombres de la Restauracion mandaban; asistio a su fracaso en la vida y en las guerras coloniales; ella misma se encontro contaminada con la verguenza de sus padres. Fue una generacion excesivamente literaria 22

Mientras los escritores de esta época, toman, ante la realidad una actitud teorizante, Vicente Blasco Ibáñez, toma una actitud militante en la protesta social y dice

> Sentía yo con pasion desbordadora aquellas luchas por un ideal Es que soy un agitador, un artista enamorado de la accion- (p. 16)

Vicente Blasco Ibáñez, es sin lugar a dudas, el escritor de su tiempo, principios del siglo XX, que con mirada mas realista e inquisitiva examina el problema del hombre en lo que tiene de urgente e inaplazable: el de la subsistencia diaria. Para ello en sus novelas estudia la infraestructura económica, que como Marx dijo es determinante en la vida del hombre. En un artículo publicado en El Pueblo el 9 de julio de 1897, describe la estampa real del obrero



> La blusa (del obrero) es en esta sociedad actual el "lasciate ogni speranza" de que hablaba el poeta Abandonad toda esperanza los que habéis cometido el pecado de vestirla, habiendo como hay en el mundo tantos uniformes variados, habitos y sotanas. Sois esclavos del egoísmo social, y al esclavo no se le emancipa voluntariamente; formais rebaño, y las reses sólo pueden servir para la manutención de los otros 23

Igual que Marx, al que sigue en los puntos fundamentales de su ideología, Blasco Ibáñez se interesa en el aspecto concreto y humano del hombre, y sabe, igual que Marx, que el motor que mueve a las instituciones sociales es el incentivo económico y el deseo de ganancia, y que todas las instituciones, a su vez, sirven para proteger los intereses económicos de las clases gobernantes.

Marx explica que en el hombre, la satisfacción de las necesidades materiales precede a cualquier etapa de su desenvolvimiento,

Frederich Engels, en una eulogía pronunciada en el funeral de su amigo y colaborador, el 17 de marzo de 1883, explica el pensamiento de Marx:

> Lo mismo que Darwin descubrío la ley del desarrollo orgánico de la naturaleza, así Marx descubrío el desarrollo de la historia humana el simple hecho, escondido por el exceso de ideologías, que la humanidad debe, antes que nada, comer, beber y tener refugio, antes de que pueda ocuparse de política, ciencia, arte, religión, etc. Y que por lo tanto, la producción de los medios inmediatos de subsistencia, y en consecuencia, el grado de desarrollo económico alcanzado en una época determinada, forman las bases sobre las que las instituciones del Estado, los conceptos legales, el arte, e incluso las ideas religiosas de la gente, han evolucionado, y a la luz de las cuales deben, por lo tanto, ser explicadas, en lugar de ser al contrario, como ha sido el caso.[24]

De sus contemporáneos, Vicente Blasco Ibáñez es el escritor que mejor ha comprendido al hombre que trabaja, especialmente al hombre de la region valenciana, y en sus novelas destaca las virtudes eminentemente sociales que caracterizan al hombre universal y que son la base de las civilizaciones la honradez, la constancia en el trabajo, la sobriedad y el indestructible amor a la familia y a la tierra.

El hombre que presenta Blasco Ibanez, al trabajador de la tierra, no esta idealizado, esta presentado en su valor personal exacto y en su medio social con realismo.

En sus novelas del ciclo valenciano Arroz y Tartana, La barraca, Flor de Mayo y Cañas y barro, hay formidables ejemplares de este tipo de hombre esforzado para el que la vida se le presenta como lucha primaria por la supervivencia. Entre estos héroes de la lucha por la vida tenemos al tío Toni, de Cañas y barro, estoico, humilde y ejemplar.

Barret, el heroe de *La barraca*, que "era un hombre animoso de costumbres puras," y Batiste, el nuevo arrendatario de las tierras de *La barraca*, que "era una fiera para el trabajo," o el Retor, de *Flor de Mayo*, que sale a ganarse la vida en el mar incluso en días de tormenta. Todos ellos estan presentados bajo una perspectiva humanista que revela la profunda compasion que Blasco Ibanez sentía por el hombre, que con su esfuerzo y con su trabajo es el sostenedor de la sociedad, y que con su pobreza atestigua la milenaria explotacion del hombre por el hombre. Dice Marx:

> El trabajo sin duda, produce maravillas para el rico, pero produce privacion para el trabajador. Produce belleza para el uno, pero solo deformidad para el que trabaja.[25]

Ningún escritor de los del 98 tuvo la honda compasión y la humana solidaridad por el hombre, como la tuvo Blasco Ibánez, porque su aproximación es la del sociólogo que se siente solidario con el hombre y lo mira con ojos de hermano, y que, además de comprenderlo quiere encontrar soluciones a sus conflictos y necesidades.

El mismo Miguel de Unamuno reconoce que el hombre que Blasco Ibánez presenta en sus novelas es el hombre rual, de carne y hueso, el que vive y produce en las tierras de España y así dice:

> La vida pasional, palpitante, profunda de España habís que buscarla donde la hallo Pereda, en Sotileza, o Blasco Ibáñez, en *La barraca*, en las naturalezas bravías y elementales del pueblo, del mar o del campo.[26]

Coinciden así Miguel de Unamuno y Blasco Ibanez con Marx en el pensamiento de que es en el hombre del pueblo donde continúa viviendo la eterna tradicion humana y no en las instituciones o ideas filosó-

ficas o religiosas de los hombres, y que es en el hombre del pueblo donde hay que buscar la base de las sociedades futuras. Aconsejaba Unamuno, "chapuzarse en el pueblo" y esto es lo que hizo Blasco Ibáñez, "chapuzarse en el pueblo."

Hay un aspecto más que acredita a Blasco Ibáñez como minucioso observador del hombre, como humanista delicado, como hombre de fina sensibilidad, como artista lleno de gracia y compasión: es el de la observación y presentación del tipo más humilde de la escala social. Este hombre forma parte de un grupo humano que desde el punto de vista sociológico se clasifica como subproletariado, paria o tránsfuga. Es un hombre completamente alienado, que no pertenece a ningún estamento social. Es el grupo que San Vicente Ferrer llamaba en valenciano "el poble menut," el pueblo menudo. Es el subproletariado que está más allá de toda reivindicación social, el que vive en la extrema miseria, que no tiene familia, ni casa, ni trabajo y que debido a sus ínfimas condiciones sociales, no aspira a una vida mejor y vive humildemente de lo que le dan, sin odiar, desear o rebelarse.

En sus novelas y cuentos son numerosos los tipos que entran en esta categoría: Sangonereta, de _Cañas y barro_, que acompaña a los cazadores a cambio de las sobras de la comida, Dimoni, de _Dimoni_ en _Cuentos Valencianos_, que toca la flauta en las procesiones, bodas y entierros, la borracha, de _Dimoni_, El Femater, de _Cuentos Valencianos_, que recoge las boñigas de la ciudad, el Chuquet, de _Arroz y tartana_, la prostituta, de _La barraca_, el viejo Zaratustra, el trapero madrileño de _La horda_, que vive en una chabola de latas, feliz con su primitiva filosofía.

Vicente Blasco Ibáñez describe minuciosamente estos tipos extremos de la sociedad y el "milieu" en que se desenvuelven. A pesar de que representan la pobreza, el vicio o la ignorancia, nunca son descritos con repugnancia o sarcasmo, en su ínfima categoría, son respetados como seres humanos, un compasivo sentimiento de solidaridad humana, velado por una casi imperceptible ironía, los salva y los redime.

La filosofía de Karl Marx y su influencia en Vicente Blasco Ibáñez

> Como portador de una visión del destino del hombre y de su lugar en el proceso histórico, Marx es preeminente. Entre los filósofos es el supremo místico por sus virtudes y su identificación con la historia.
> Lewis S. Feuer, ed. Marx and Engels. Basic Writings on Politics and Philosophy (Garden City: Doubleday, 1959).

En su Theses on Feuerbach, Marx acusa a la filosofía tradicional del mundo occidental de aridez y falta de propósito; de estudiar el mundo sin intentar cambiarlo y dice:

> Los filósofos han interpretado el mundo de diferentes modos, el caso es, no obstante, cambiarlo.[27]

La ciencia fundada por Marx, el materialismo histórico, y su filosofía, el materialismo dialéctico, tienen como fundamento el estudio del hombre y de la sociedad, y como propósito final el perfeccionamiento del hombre y la mejora de las condiciones económicas y sociales del mundo. El mismo Marx habla del objetivo de su filosofía:

> El objetivo del viejo materialismo es la sociedad "civil," el objetivo del nuevo materialismo es la sociedad "humana," o humanidad socializada.[28]

Marx considera la filosofía que le precede como un juego de nociones abstractas, dedicado a la búsqueda de una realidad ilusoria, una evasion del mundo real; la toma como expresión de la existencia enajenada del hombre, acusandola al mismo tiempo de expresarse en conceptos artificiales. Por el contrario, su filosofía está ligada al hombre y a la realidad histórica. Erich Fromm explica el propósito de esta filosofía:

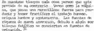
> El objetivo de Marx era la emancipacion espiritual del hombre, su liberacion de la cadena del determinismo economico, y restituirlo su entera naturaleza humana, y asi ayudarlo a encontrar la unidad y la armonía con los otros hombres y con la naturaleza [29]

Esta filosofía arranca de la tradición intelectual de Occidente y tiene su origen en el pensamiento grecorromano, que pasa por Spinoza, Goethe, Hegel, los filosofos europeos de la Ilustración, Voltaire, Rousseau y Diderot, y cuya verdadera esencia es el humanismo, la preocupacion por el hombre, y tiene como meta el perfeccionamiento humano. Según Fromm:

> Marx representa la tradicion Occidental en su mejor aspecto, su fe en la razón y en el progreso del hombre. Marx representa de hecho, el verdadero concepto del hombre que estaba en el centro de su pensamiento. El hombre que es rico porque necesita a los otros hombres. [30]

La civilización industrial, en la que Marx vió, como la mayoría de los sociólogos, grandes posibilidades para la mejora de las condiciones de la vida del hombre, trajo, no obstante, nuevos problemas: la división del trabajo, la diversificación en los modos de producción, la explotacion del trabajador, la automatización, el paro y la aglome-

racion de las masas proletarias en las ciudades industriales con la secuela de pobreza, deshumanizacion y alienación, males que lo hacen exclamar:


> En nuestros tiempos cada cosa parece que esta preñada de su contrario. Vemos como la máquina, que posee una maravillosa fuerza para producir y hacer fructífero el trabajo humano, origina hambre y agotamiento. Las fuentes de riqueza de nueva invencion, debido a algún sortilegio fatídico se convierten en fuentes de privación.[31]

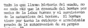
Con este discurso Marx da la voz de alerta ante los graves problemas planteados por la industrialización y así, hace oir su protesta contra todo lo que representa una disminucion del valor humano o privación de la libertad. Feuer califica a Marx:

> Como profeta que usa el lenguaje de las ciencias sociales, Marx esta solo entre los sociólogos, dando sentido a la palabra 'explotacion.'"[32]

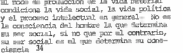
Marx que es al mismo tiempo un político, un sociólogo y un filósofo de la historia, estudia al hombre especialmente como individuo social, "zoon politicon," como miembro de una sociedad que puede tenerlo aherrojado, o que por el contrario, en las condiciones adecuadas, contribuye a enriquecer y ensanchar su naturaleza humana por medio del intercambio con el grupo social.

Para Marx el hombre, desde su aparición en la historia, tiene una específica naturaleza humana, que debe a la estructura de su cerebro, pero al mismo tiempo, el hombre en contacto con el mundo y con los otros hombres, se desarrolla y se transforma; es el autor y el actor de su propia historia, "men are authors and actors of their history," creador del mundo humano y de sí mismo.

En los <u>Manuscritos económicos y filosóficos</u> Marx explica su concepto del hombre y de la historia:


> Todo lo que llaman historia del mundo, no es nada más que la creación del hombre por medio de la labor humana y el surgimiento de la naturaleza del hombre. El hombre tiene por tanto la evidente e irrefutable prueba de la autocreación de su propio origen. 33

Marx se ocupó de una actividad humana, el trabajo, que tiene una decisiva importancia en su teoría. Para Marx el trabajo es la forma que el hombre tiene de expresar su condición humana. Engels afirma que el hombre es el único animal que produce lo que necesita para vivir. Según Marx por medio del trabajo el hombre cambia su relación con la naturaleza y se transforma a sí mismo y así dice:


> El modo de produccion de la vida material condiciona la vida social, la vida política y el proceso intelectual en general. No es la consciencia del hombre la que determina su ser social, si no que por el contrario, su ser social es el que determina su consciencia 34

Para Marx lo que el hombre es, coincide con lo que produce y el modo cómo lo produce, pero al mismo tiempo, las condiciones materiales del medio, determinan en gran parte su producción.

Así Marx estudia al hombre y a la historia a partir del hombre mismo y de las condiciones económicas y sociales en las que vive y produce. Por medio de estas relaciones del hombre y el medio, el hombre se transforma y hace cambiar la historia, siendo así el hombre, el agente activo y decisivo en el rumbo de su vida. Dice Marx: "La doctrina materialista que se refiere al cambio de circunstancias y educación, olvida que las circunstancias son cambiadas por el hombre." 35

La filosofía de Marx centra su interés en la defensa del hombre, depositando su confianza en el potencial humano, en la posibilidad de mejora que radica en la razón del hombre y en su capacidad de trabajo, como factores decisivos en la evolución social. Su filosofía es al mismo tiempo una protesta contra el determinismo y el conformismo materialista de la sociedad industrial y del capitalismo. Hasta cierto punto, hay en Marx un elemento romántico que se manifiesta en su fe en el futuro.

> La revolución social del siglo XIX, no puede extraer su poesía del pasado, si no sólo del futuro. Y no puede empezar hasta que no haya arrojado todas las supersticiones del pasado.[36]

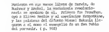
Del examen de la obra de Marx y del estudio de las novelas de Vicente Blasco Ibanez, seleccionadas para este trabajo, se puede afirmar que el novelista conoció y asimiló el pensamiento sociológico de Karl Marx, exponiéndolo más tarde en su obra.

Los intelectuales españoles tuvieron acceso a las obras de Karl Marx desde el año 1872, en que empiezan a aparecer estudios y traducciones de sus obras. Ya en el año 1872, se publica una traducción del Manifiesto en el periódico La Emancipación que dirigía Jose Mesa· en este mismo periódico aparecen pasajes de El Capital. En 1875, se traduce al español la obra de Delville El Capital de Carlos Marx resumido y acompañado de un estudio sobre el socialismo científico. Pablo Correa hace una traducción directa de una parte de El Capital, que se publica en Madrid en 1886. Frederich Engels, en su prefacio al Manifiesto de la edición de 1888, dice que El Manifiesto había sido publicado en Madrid en 1886, traducido de la versión francesa publicada

por Le Socialiste de París en ese mismo año. García Quejido edita en Madrid en 1898, una traducción de la primera parte de El Capital, hecha por el socialista argentino J. B. Justo.

La Editorial Sempere y Compañía, de la que Vicente Blasco Ibáñez era socio, director y traductor en la mayoría de los casos, y que publicaba sus propias novelas, publica en Valencia en 1903, una traducción completa de El Capital, y las obras de Marx aparecen anunciadas en la edición de 1909 de su novela Luna Benamor. La Editorial Sempere publicó también obras como Historia de la revolución francesa de Michelet, La conquista del pan, de Kropotkine y obras de Maupassant, Zola, Hugo, Gorki, Ibsen, Nietzsche, Tolstoy y Schopenhauer, lo que demuestra el contacto directo de Vicente Blasco Ibáñez con las teorías mas adelantadas del pensamiento socialista del siglo XIX

En La Catedral, Gabriel Luna, el ex seminarista que ha perdido la fe después de estar tres años vagando por España alistado en las tropas carlistas, exilado ahora en París, habla de sus lecturas, que son sin duda, las del autor:

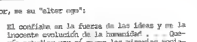

> Pasaron en sus manos libros de Darwin, de Buchner y Haeckel, la sociología revolucionaria se apoderó de él. Primero fue Proudhon, oyó a Eliseo Reclus y al exprincipe Kropotkine, y las palabras del difunto Miguel Bakunin llegaron a él como el evangelio de un San Pablo del porvenir. (p. 960)

Es sabido que el bagaje ideológico de un artista es producto de su exposicion a la influencia cultural del momento histórico en el que vive; así lo reconoce Blasco Ibanez en su carta a Cejador de 1918:

> En la vida nadie se escapa a la influencia de sus mayores. Nuestro presente se compone de nuestro pasado y teje, a su vez, nuestro porvenir. En la vida biologica y psicologica sufrimos la presion de las generaciones que nos precedieron; somos los herederos de una herencia ancestral, de la que nos despojamos, en parte, gracias a nuestra iniciativa, a nuestra potencia de libertad. (p. 15)

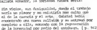
Vicente Blasco Ibanez, como todos los escritores modernos, es heredero y seguidor de Voltaire, de los enciclopedistas franceses, de los socialistas Saint Simon, Fourier y Comte y de los materialistas Feuerbach, Marx y Engels. Forma parte del grupo de artistas, los rebeldes anticonformistas, que intentan alumbrar el camino que conduce a un mundo más humano para el hombre.

En La Catedral, el héroe socialista, Gabriel Luna, expone las ideas del autor, es su "alter ego":



> El confiaba en la fuerza de las ideas y en la inocente evolución de la humanidad . . . Quería estudiar por sí mismo las miserias sociales y las fuerzas de que disponían los desheredados para su gran transformación. (p. 962)

Para este socialista soñador, la sociedad futura sería:



> Sin vicios, sin desigualdad, donde el trabajo sería un placer y no existiría mas culto que el de la ciencia y el arte. Gabriel había encontrado una nueva religion y se entregó por completo a ella, soñando con la regeneración de la humanidad por medio del estómago. (p. 962)

La frase última destaca el reconocimiento de la decisiva influencia del factor economico en la sociedad humana, como ya lo había arrojado Marx.

Los temas básicos de la filosofía de Karl Marx, que son los que se ocupan de los problemas del hombre emplazado en la sociedad indus-

trial y capitalista, como son, en el lenguaje de las ciencias sociales: la explotacion, la alienacion y la lucha de clases, que Marx y Engels estudiaron en El Capital, el Manifiesto y los Manuscritos economicos y filosoficos, constituyen la base filosoficosociológica para el estudio de los conflictos humanos y sociales que Vicente Blasco Ibanez presenta en sus novelas de la tierra y en las sociales, como son La Barraca, el drama del campesino explotado y alienado del producto de su trabajo, La bodega, donde Vicente Blasco Ibanez hace el estudio de la alienación y de la lucha de clases, y La Catedral, donde examina la alienacion religiosa.

Las ideas de Marx son también la base filosófica de sus escritos periodísticos de protesta contra la arbitraria autoridad del Estado, como son la clausura de las asociaciones obreras y de la prensa, la declaracion de guerra y la imposicion de un sistema de reclutamiento clasista. Por todo esto, es sin duda, Vicente Blasco Ibanez, seguidor de la filosofía de Karl Marx en sus puntos fundamentales. En una entrevista con Frederich Lefevre, publicada en Les Nouvelles Litteraires en Paris, el 12 de diciembre del ano 1925, Blasco Ibanez declara su credo humanístico:

> Yo soy un optimista. Yo creo que el hombre no será siempre un lobo para el hombre. Yo soy un hombre con un ideal. Mi ideal es la fraternidad humana. Yo soy un hijo verdadero de la Revolucion Francesa. Hay millares de franceses que no la aman como yo. El mundo sólo tiene quince millones de anos de existencia. El mundo comienza ahora, estamos todavía en su prehistoria.

Notas

[1] José Torrero and Juan Reglá, Historia de España (Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1977), pp. 526-36.

[2] Joaquín Costa, Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos (Madrid: Alianza Editorial, 1967), p. 20.

[3] Enric Sebastiá, Valencia i les novelles de Blasco Ibáñez, proletariat i burguesia (Valencia: L'Estel, 1966), p. 12.

[4] Jaume Vicens Vives, Historia social y económica de España y América (Barcelona: Editorial Teide, 1959), IV, p. 159.

[5] Vicens Vives, p. 164.

[6] Vicens Vives, p. 159.

[7] Sebastiá, p. 14.

[8] Vicens Vives, p. 600.

[9] Vicens Vives, p. 152.

[10] Vicens Vives, p. 200.

[11] Antonio Ubieto, Juan Reglá, José María Jover, and Carlos Seco, Introducción a la historia de España (Barcelona: Editorial Teide, 1965), p. 532.

[12] Jose Luis Leon Roca, Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo (Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1978), p. 36.

[13] Vicente Blasco Ibáñez, Obras Completas, 8th ed. (Madrid: Aguilar, 1976), I, p. 17. En adelante el número de la página será señalado en el texto y se referirá al primer volumen de sus obras completas.

[14] Juli Just Gimeno, Blasco Ibáñez i Valencia (Valencia: L'Estel, 1929), p. 100.

[15] José Luis León Roca, Vicente Blasco Ibáñez (Valencia: Prometeo, 1967), p. 164.

[16] José Balseiro, Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle-Inclán, Baroja. Cuatro individualistas de España (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1949), p. 6.

[17] Mario Pei, The Story of Latin and the Romance Languages (New York: Harper & Row, 1976), p. 207.

[18] Vicens Vives, p. 409.

[19] Vicens Vives, p. 207.

[20] Benito Perez Galdós, Episodios Nacionales (Madrid: Aguilar, 1970), p. 1459.

[21] Miguel de Unamuno, Obras Completas (Madrid. Afrodisio Aguado, 1951), p. 127.

[22] Luís Granjel, Panorama de la generación del 98 (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1959), p. 275.

[23] Vicente Blasco Ibáñez, Contra la Restauración. Periodismo político 1895-1904, ed. Paul Smith (Madrid: Editorial Nuestra Cultura 1978), p. 98.

[24] Erich Fromm, Marx's Concept of Man (New York: Frederick Ungar, 1978), p. 259.

[25] Karl Marx, Economic and Philosophical Manuscripts, trans. T B. Bottomore, ed. Erich Fromm (New York: Frederick Ungar, 1978), p. 97.

[26] Unamuno, p. 369.

[27] Lewis S. Feuer, ed., Marx and Engels. Basic Writings on Politics and Philosophy (Garden City: Doubleday, 1959), p. 245.

[28] Feuer, p. 245.

[29] Fromm, p. 3.

[30] Fromm, p. 83.

[31] Karl Marx, discurso pronunciado el 19 de abril de 1858, en Ludovico Silva, El estilo literario de Marx (Mexico City: Siglo XXI, 1971), p. 116.

[32] Feuer, p. xiv.

[33] Marx, Manuscripts, p. 139.

[34] Fromm, p. 17.

[35] Feuer, p. 247.

[36] Feuer, p. 264.

Nota: Los textos citados, cuando no han sido escritos en español en su version original, han sido traducidos por la autora de esta tesis doctoral.

CAPITULO II

TEORIA DE LA ALIENACION: KARL MARX

Según los historiadores de la filosofía, el concepto de alienación o enajenación, tiene un origen metafísico y se puede identificar ya en Plotino, filósofo neoplatónico cuya doctrina de la emanación sostenía la creencia de que un principio indefinible y único daba origen a la multiplicidad de los seres finitos materiales.

Las especulaciones neoplatónicas y la teología cristiana contienen también en germen la idea de la alienación al asegurar que el hombre es un ser caído o separado de su estado de perfección original. Los neoplatónicos ven en la materia la última etapa a la que llega el universo y la antítesis del Uno, mientras que los cristianos identifican la materia con el pecado. [1] Ambos toman así, la naturaleza del hombre como alienada de su origen primero.

Hegel estudia el concepto de alienación en su Fenomenología del espíritu (1807). Para Hegel la alienacion tiene un origen teológico y sus ideas básicas las tomó de la filosofía cristiana y de las especulaciones de Lutero. George Lichtheim afirma:

> Hay que tener en cuenta que Hegel empleó el concepto en el sentido cristiano, siendo heredero de una teología que lo inclinaba a concebir la historia del mundo en unos términos que arrancan de la tradicion luterana. [2]

Hegel, en su estudio llega al esclarecimiento de un concepto de decisiva importancia para la sociología moderna; es el concepto de la

alienacion. Fue lo que Hegel llamó "conciencia infeliz," estado que tiene su origen en la enajenación o separación del hombre de parte de sí mismo y que es una situación en la que el hombre se percibe a sí mismo como una entidad dividida o escindida. La conciencia del hombre se siente separada de la realidad a la cual pertenece. En este estado el hombre experimenta un hondo sentimiento de desgarramiento o desunión, alejamiento y desposesión de sí y del mundo.

Herbert Marcuse, en su obra Reason and Revolution, resume el pensamiento de Hegel

> Hegel aquí se refiere el hecho de que el hombre ha llegado a vivir en un mundo, que no obstante haber sido moldeado por sus conocimientos y su trabajo, ya no le pertenece, si no que por el contrario, ahora se opone a sus íntimas necesidades un mundo extraño, gobernado por leyes inexorables, un mundo muerto, en el que la vida humana está frustrada.[5]

Los estudios de Hegel sobre la alienación sirvieron de punto de partida a la teoría de la alienación de Karl Marx, pero mientras Hegel estudió la alienacion en un sentido metafísico, Marx se interesó en el aspecto concreto y humano de la enajenación. Dice Ferrater Mora:

> El concepto hegeliano de la enajenación influyó en Marx, quien en sus primeros escritos se refirio a él. Hegel trató la noción de enajenación en forma metafísica, y para Marx demasiado "espiritual" y "abstracta."[6]

Marx progresivamente va concretando su teoría de la alienación a partir de sus primeros ensayos en los que se apoya en Hegel y usa su terminología. Empieza Marx planteando el problema de la alienacion en un sentido filosoficoantropológico para terminar en su etapa definitiva: la del concepto sociológico de la alienación.

Robert Tucker explica:

> Marx concibió el marxismo como una explosión del hegelianismo, y se consideraba a sí mismo como comprometido, en nada más que en un acto momentáneo de transmitir la verdad ya descubierta acerca del mundo, desde el lenguaje del idealismo al del materialismo[5]

Los estudios de Feuerbach sobre la alienación dan un aporte decisivo a la teoría de la alienación de Marx. Feuerbach había llegado a un principio fundamental que Marx adoptó más tarde. El desarrollo humano, dice Feuerbach, tiene lugar en el proceso histórico, pasando así de un concepto teológico a un concepto antropológico de la alienación, y Marx dará el paso definitivo el concepto social de la alienación

Robert Tucker en su obra Philosophy and Myth in Karl Marx, explica el cambio experimentado por Feuerbach

> Feuerbach se rebeló contra el 'Absoluto' por considerarlo la alienación del "yo," y tomó el partido del hombre finito y sufriente, al que veía como la víctima del movimiento histórico de la actualización de la idea.[6]

Marx, que originalmente tenía un concepto individualista del hombre, deriva, en Los Manuscritos y El Capital hacia un concepto del hombre esencialmente sociológico y dice:

> El hombre es en el sentido más literal un "zoon politicon," y no es sólo un animal político, es también un animal que puede convertirse en un individuo sólo cuando pertenece a una sociedad.[7]

Así Karl Marx es el primer filósofo que emplea el término alienación en el sentido sociológico. En sus escritos comprendidos entre 1844 y 1846, llega al planteamiento definitivo de su teoría sociológica y señala como origen de la alienación el trabajo y los modos de producción

En Los Manuscritos, Marx hace el análisis crítico de la economía política examina las relaciones de las estructuras económicas con la ley, la moral y la vida civil, para afirmar que la economía ejerce una decisiva influencia en la vida del hombre y en las instituciones políticas y sociales. Fromm afirma que Marx sentó una incuestionable verdad al señalar el sistema económico como factor determinante en la dirección de la sociedad.

> Marx aclaró un hecho irrebatible esto es, que en la historia humana, el factor generador de los conflictos hay que encontrarlo en las instituciones económicas de la sociedad. [8]

Según Marx, la historia del desarrollo de la sociedad está dirigida por la historia del desarrollo de la producción, y así, el modo de producción es el que determina en último instancia la forma de pensar y sentir del hombre, su concepción espiritual y su actitud ante sí mismo y ante los demás hombres. Karl Marx llega a una conclusión definitiva: el trabajo, el modo como el hombre se ve forzado a producir y el resultado de esta producción, causan en el hombre el descontento y la alienación:

> ¿ Que es lo que constituye la alienación del trabajo? Primero, que el trabajo es exterior para el trabajador, que no es parte de su naturaleza y en consecuencia, no lo reafirma como individuo, si no que lo niega. El trabajador tiene una sensación de miseria en lugar de bienestar, y no desarrolla libremente su energía mental y física, si no que por el contrario, queda físicamente exhausto y mentalmente rebajado [9]

Aclara Marx en Los Manuscritos un hecho de indudable trascendencia en la historia social y esto es, que el caracter materialista del orden social establecido por los modos de produccion del capitalismo,

impera sobre todas las relaciones humanas, las del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con los otros hombres.

Marx sostiene, que el hombre, dirigido y controlado por las fuerzas económicas que rigen la producción y bajo la creciente mecanizacion y especialización de un mundo "objectified" o "reified," objetivado y cosificado, se deshumaniza, no puede desarrollar su potencialidad creadora y sufre· "The deadening and soul-destroying effect of specialization."

Según Marx, la alienación surge de las relaciones del hombre con el proceso socioeconómico de la producción, en el que el hombre es un instrumento mas en este proceso, y está controlado por él, en lugar de ser el hombre mismo el que controle la producción, como era el caso en la etapa artesanal, así el hombre siente:

> La relación del trabajador hacia su propia actividad, como algo extraño que no le pertenece, siente la actividad como sufrimiento, pasividad; la fuerza como impotencia, la creación como emasculación. La vida física y la energía intelectual del trabajador, su vida personal, como una actividad dirigida contra sí mismo, independiente de el y que no le pertenece.[10]

De ahí se deduce, que cuando el trabajo es forzado y produce fatiga, no es la satisfacción de un impulso natural del hombre -la creatividad- o la respuesta a sus necesidades vitales, si no el medio de satisfacer las exigencias de los mecanismos económicos de la producción Según Marx, el capitalismo y la industria reducen al hombre a la categoría de objeto al servicio del capital para producir trabajo que se convertirá en capital, con la consecuencia de que el hombre queda deshumanizado, despojado de su naturaleza y convertido en instrumento para producir mas riqueza

> La existencia abstracta del hombre como trabajador va paulatinamente desde su insignificancia a la absoluta nada, a lo social, y por lo tanto, real inexistencia.[11]

Para Karl Marx, la actividad del hombre, intelectual o manual, es la forma que este tiene de relacionarse con el mundo. A medida que la industria se desarrolla y se hace mas poderosa, la división del trabajo prolifera, correspondiéndole al hombre una parte mas limitada de la obra, un aspecto parcial del conjunto, y así, su actividad se le hace desconocida, y el producto de su trabajo será un objeto extraño y ajeno, que no le pertenece y que se ha convertido en un enemigo que le roba el tiempo, la salud y la identidad como trabajador y como hombre:

> El objeto producido por el trabajo, su producto, se yergue ahora para oponérsele como un extraño, como un poder independiente al productor. El producto del trabajo es trabajo que toma cuerpo en un objeto físico; este producto es la objetificacion del trabajo, y la realización del trabajo es la objetificación de la labor.[12]

Siguiendo el razonamiento de Marx se deduce que al separarse el hombre del producto de su trabajo, al perder el contacto y el beneficio de su actividad, se siente separado de una parte de sí mismo, no se siente creador de sus actos. El trabajo se ha convertido en un objeto que no le pertenece, al hombre y su trabajo se han objetivado, cosificado.

> El trabajo, en la esfera de la economía política, aparece como la devaluación del hombre, objetificación y pérdida. Es una servidumbre hacia el objeto, y la expropiacion del trabajo es la alienacion.[13]

En este estado el hombre se siente separado de la realidad, surge en él un sentimiento de desunión entre sí y el mundo. Este estado pro-

duce en la conciencia del hombre un grave sentimiento de minusvalía que va acompañado de tristeza y desaliento se la alienación.

Siguiendo a Marx se comprueba que cuando el hombre trabaja por un salario del que en definitiva no podrá vivir, se siente alienado de la razón de su existencia, ha perdido el contacto con su actividad, por modesta que ésta sea, y ha perdido el contacto con los otros hombres. No hay nada en común entre el y el mundo:

> De esta manera, la alienación del trabajo, convierte la vida del hombre y la naturaleza, en elementos extraños. Su existencia individual se transforma en un medio. Separa del hombre su propio cuerpo, su naturaleza, su vida mental y su vida humana.[14]

Se infiere, que en la sociedad industrial, la división del trabajo no está dirigida al mejoramiento de la vida del hombre o de la sociedad, como sería lo lógico, si no que obedece a las leyes del interés del capitalismo y de la industria y para estas leyes, el producto del trabajo debe ser el elemento determinante de la actividad del hombre. Así se llega a la conclusión, de que lo que estaba destinado a servir a la vida del hombre -el trabajo- se convierte en su tirano y el trabajador se hace víctima de su propia producción.

Marx asegura que la verdadera esencia del hombre sólo puede alcanzarse con el desarrollo total de su inteligencia y el logro de la libertad, y esto a condición de que todos los hombres disfruten de las mismas condiciones de vida que ellos han contribuido a crear y dice

> El hombre es libre si la naturaleza es su trabajo y su realidad, de tal manera que él se reconoce a sí mismo en un mundo que el mismo ha hecho.[15]

La naturaleza en la obra de Vicente Blasco Ibáñez: su filosofía

En *La barraca*, *Cañas y barro*, *Flor de Mayo*, *Entre naranjos* y *La bodega*, Blasco Ibáñez observa la interrelación del hombre con su medio y por último expone los sentimientos que resultan de esta relación: el de amor o el de repulsión, el de identificación o el de alienación.

Para Karl Marx

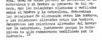
> El primer acto histórico del hombre es la producción de los medios que satisfacen las necesidades primarias, la producción de la vida material misma.[16]

Para Blasco Ibáñez, como para el hombre de carne y hueso que vive de la tierra, la naturaleza es el medio inseparable de la vida humana y su postura filosófica se basa en ese principio.

Del análisis de las relaciones del hombre con la naturaleza en las novelas valencianas de Blasco Ibáñez, se desprende que el artista sostiene en ellas un concepto filosófico materialista o naturalista, del mundo, el término 'materialista' tomado en el sentido de que la materia "is the fundamental constituent of the universe," como decía Marx, y en el de que el hombre es uno con la naturaleza y desarrolla su actividad creadora en armonía con ella e impulsado por su voluntad de vivir. Erich Fromm explica el alcance de este concepto:

> En la terminología filosófica, materialismo o naturalismo, se refieren a un punto de vista filosófico que sostiene que la materia en movimiento es el principio fundamental del universo. En este sentido los filósofos griegos presocráticos eran materialistas.[17]

Marx no hizo distinción entre materialismo, naturalismo y humanismo. Para Marx como para Blasco Ibáñez, estos conceptos son similares y parten del principio de que la naturaleza está entrelazada inextrincablemente con la vida del hombre, al mismo tiempo que la naturaleza queda humanizada al ser tocada por él:



> Aquí, como en todas partes, la identidad de la naturaleza y el hombre se presenta de tal manera, que las relaciones alienadas o mutiladas entre el hombre y la naturaleza, determinan las relaciones de alienación entre los hombres, y las relaciones alienadas entre los hombres, determinan las relaciones alienadas del hombre con la naturaleza, justamente porque la naturaleza ha sido escasamente modificada por la historia. [18]

La posición de Blasco Ibáñez al estudiar las relaciones del hombre con la naturaleza, es humanista o naturalista, aceptando, implícitamente, como Marx lo hizo, que la identificación del hombre con la naturaleza es condición indispensable para su felicidad. Este humanismo evidencia la comprensión de las necesidades anímicas y físicas del hombre, siendo la principal la de sentirse uno con la naturaleza de la que el hombre es parte. Según Marx:

> El naturalismo es el humanismo, y un humanismo plenamente desarrollado es naturalismo. Es la solución definitiva del antagonismo entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre. [19]

Hay numerosos ejemplos que aclaran la postura filosófica de Blasco Ibáñez ante la naturaleza y las relaciones del hombre con ella. A lo largo de sus novelas se observa que el labriego de la región valenciana ve en la tierra que cultiva a la madre eterna de la raza humana, la que lo provee de sustento y la que le da refugio y así

cuando el labriego se pone a mirar las tierras que él mismo ha labrado, no puede ocultar su amor a ella y dice:

> Aquellas eran tierras, siempre verdes, con las entrañas incansables, engendrando una cosecha tras otra, circulando el agua roja a todas horas como vivificante sangre por las innumerables acequias regadoras que surcaban su superficie como complicada red de venas y arterias (p. 498)

El símil entre la tierra y la madre es evidente. La tierra engendra cosechas igual que la madre engendra hijos. Junto a la tierra, la madre, el labriego se siente seguro. El amor a la tiera es primario e indestructible para este hombre, de ella vive y en ella ha de descansar. Cuando el tío Barret es deshauciado de la huerta que cultivaba y que su familia cultivó por tantas generaciones, privado ahora de la tierra que es su vida, su primer pensamiento es morir en ella:

> El cansancio aplacó su furia y se arrojó en el surco, llorando como un niño, pensando que la tierra sería en adelante su cama eterna, su único oficio mendigar por los caminos. (p 493)

El Retor, el marinero de Flor de Mayo, ilustra esta situación la inextricable unión, mezcla de amor y de necesidad, con que el hombre se relaciona con su medio y dice:

> A él que no le hablasen mal del mar. Era un amigo que se enfadaba algunas veces pero que se dejaba explotar por los hombres honrados. (p.448)

Cuando el Retor sale a pescar en su nueva barca "Flor de Mayo" y se presenta la tormenta, sus pensamientos son de estoica aceptación del destino: "en el mar debe verse a los hombres, los valientes debían morir en el mar." Para estos hombres, tan unidos a la naturaleza, la vida conserva la estructura mítica fundamental: vivir

como lucha y morir como fin último.

El Retor vive diariamente en contacto íntimo con los peligros del mar y así, la vida del hombre que en el plano filosófico pesimista de Nietzsche es "vivir para desaparecer," para esta naturaleza primaria, para este intelecto sin cultivar, morir es con necesidad vital y acepta "el ir hacia la muerte" con estoica naturalidad.

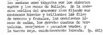
Igual que Barret que quiere descansar en la tierra que cultiva, el Retor quiere descansar en el mar. Su drama reproduce el sentido mítico que identifica al mar con la fuente de la vida y con su final, y "el volver al mar," morir, es retornar a la madre, al origen, a la naturaleza, que resume la filosofía de Karl Marx y Blasco Ibáñez el hombre es uno con la naturaleza.

En la exposición del tema de las relaciones del hombre con la naturaleza, Blasco Ibáñez sigue los principios del naturalismo, cuya influencia él mismo reconoció como decisiva en su filosofía y en el desarrollo de sus primeras obras En primer lugar Blasco Ibáñez parte del "hecho real." Enric Sebastiá dice refiriéndose al escritor naturalista:

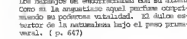
> El escritor naturalista no puede fantasear, porque su escuela ha renunciado a la huída de la realidad y exige la absoluta exactitud en la descripción de los hechos. Esta es la palabra clave: los hechos.[20]

Así Blasco Ibáñez se basa en los hechos y percibe el paisaje y en general la naturaleza con la mirada de un hombre sano que se siente a gusto en la tierra, integrado a ella. Para Blasco Ibáñez, y para sus personajes, la tierra es medio y sustento físico y emocional.

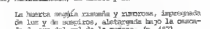
El paisaje en la obra de Blasco Ibáñez está entretejido con la vida y con las emociones del hombre y la descripción de la naturaleza acompaña siempre al tema de la lucha heroica del hombre por ganarse la vida. Al hacer la descripción del paisaje, junto a la descripción de la belleza de la huerta aparece lo que es útil a la vida del hombre, lo que lo alimenta, los frutales y las hortalizas:


El espacio se empapaba de luz, disolviéndose las sombras como trapajos por los abiertos surcos y las masas de follaje. En la indecisa neblina del amanecer iban fijando sus contornos húmedos y brillantes las filas de moreras y frutales, las ondulantes líneas de cañas, los grandes cuadros de hortalizas, semejantes a pañuelos verdes, y la tierra roja, cuidadosamente labrada. (p. 481)

Blasco Ibáñez y sus personajes están en íntimo contacto con la naturaleza, alertas siempre a los estímulos sensoriales que de ella se desprenden. En la obra regional de Blasco Ibáñez, la naturaleza habla, en primer lugar y directamente a los sentidos de los personajes abiertos siempre a la sensación física y cuyos nervios sienten el escalofrío de la sensación:


Los naranjos se emborrachaban con su aliento. Como si la angustiase aquel perfume comprimiendo su poderosa vitalidad. El dulce estertor de la naturaleza bajo el peso primaveral. (p. 647)

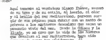
La descripción del paisaje tiene su punto de apoyo en la impresión física. Blasco Ibáñez atribuye a la naturaleza las sensaciones humanas. Así, humanizándola, la acerca y la identifica con el hombre


La huerta sonreía risueña y rumorosa, impregnada de luz y de suspiros, aletargada bajo la cascada de oro del sol de la mañana. (p. 487)

La naturaleza humanizada, ríe y suspira, es compañera y no enemiga del hombre.

El artista y sus personajes están amarrados y sensualmente unidos a la tierra y al mar. La naturaleza está entretejida al desarrollo del drama de la vida del hombre, a la épica lucha por la supervivencia.

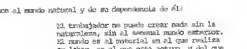
Gerald Brenan, descubre una vena épica en la prosa de Vicente Blasco Ibáñez. En su obra The Literature of the Spanish People, habla del vigoroso aliento que Blasco Ibáñez transmite a su obra regional, y refiriéndose a Flor de Mayo, la tragedia del pescador del mar Mediterráneo dice:


Aquí tenemos al verdadero Blasco Ibáñez, seguro de su tema y de su estilo, al leerlo, el olor y el brillo del mar Mediterráneo, parecen surgir de sus páginas para cubrir con un manto de pobreza a los marineros descalzos que sacan un precario vivir del mar. Desde la Odisea y la Iliada, yo no creo que la vida de los hombres que desafían al mar Mediterráneo, haya sido presentada nunca tan vívidamente 21

Identificación del hombre con la naturaleza

En sus novelas de la región leventina: Cañas y barro, Flor de Mayo, La barraca y Entre Naranjos, Blasco Ibáñez presenta a sus personajes identificados con la naturaleza, con el medio en que viven y del que sacan su sustento,

Marx en su Manuscrito I habla de esta interrelación del hombre con el mundo natural y de su dependencia de él:


El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el sensual mundo exterior. El mundo es el material en el que realiza su labor, en el que está activo, y del que y a través del cual, produce. 22

La teoría de la alienación indica que cuando el hombre puede disfrutar del producto de su trabajo para sostener su vida y además

puede expresar en él su creatividad, se siente identificado con el mundo: "This relationship is at the same time the relationship to the sensuous external world."

Cuando el hombre trabaja una tierra que satisface directamente sus necesidades, no se queja del cansancio, no se lamenta de su esfuerzo, porque su actividad es libre y voluntaria, entonces se establece entre el hombre y la tierra un armónico estado de identificación.

Dice Marx: " La forma en la que el hombre produce determina su pensamiento y sus deseos." Al cultivar la tierra para comer, el hombre está respondiendo a los estímulos de la naturaleza, a sus necesidades, "true needs," según Marx, y no "the synthetic, artificially produced needs of man."

Erich Fromm explica el pensamiento de Marx respecto a las relaciones del hombre con la naturaleza

> Del verdadero concepto del hombre se deduce que sus necesidades reales tienen sus raíces en la naturaleza; esta distinción entre verdaderas y falsas necesidades es solo posible basandose en la naturaleza del hombre y sus auténticas necesidades. La genuinas necesidades del hombre son aquellas cuya satisfacción es necesaria para la realización de su esencia como ser humano. 23

El sentimiento de dependencia de la naturaleza que el hombre experimenta, resulta en un hondo amor a la tierra que cultiva y que le proporciona la satisfacción de las necesidades vitales. Dice Marx en su Manuscrito:

> La existencia de lo que yo verdaderamente amo es sentida por mí como una necesidad, y sin la cual mi esencia no está llena, satisfecha, completa. 24

El labriego valenciano, como Blasco Ibáñez lo presenta en La barraca, es un ejemplo del hombre identificado con la Naturaleza y así dice que los campos son "pedazos de su piel." Este huertano es el continuador de una tradición familiar de siglos y siente un apoyo ancestral a la tierra que trabaja. El tío Barret expresa este sentimiento de identificación:

> Toda la sangre de sus abuelos estaba allí. Cinco o seis generaciones de Barrets habían pasado la vida labrando la misma tierra, volviéndola al revés, medicinando sus entrañas con oloroso estiércol, cuidando de que no decreciese su jugo vital, acariciando y peinando con el azadón y la reja todos aquellos terrones, de los cuales no había uno que no estuviera regado con el sudor y la sangre de su familia. (p. 487)

Este hombre se siente orgulloso de deberse a sí mismo la subsistencia y el resultado es la identificación con el mundo.

Los tipos más representativos del amor a la tierra, que son ejemplo del hombre identificado consigo mismo y con el medio, son los protagonistas de La barraca, Barret y Batiste. El amor a la tierra que cultivan es incondicional y así, la tierra para Barret sigue siendo "el amor de sus amores" y para Batiste "como la carne de su cuerpo." El amor a la tierra es para estos héroes inseparable del amor a la vida.

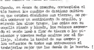
Batiste, cuando llega a ser arrendatario de la pequeña huerta

> Todo lo despreciaba y olvidaba contemplando su huerta. Sentíase poseído de un dulce éxtasis al verse cultivador de la huerta fértil que tantas veces había envidiado cuando pasaba por la carretera de Valencia a Sagunto. Y con la alegría del que después de una penosa navegación descubre el puerto, la familia procedía a la siembra. El porvenir estaba asegurado. Las tierras de la huerta no engañan; de allí saldría el pan para todo el año. (p. 498)

Este hombre expresa un placentero y profundo estado de identificación con la tierra.

Estos dos labriegos trabajan con entusiasmo y sufren tremendas presiones exteriores; Barret la del amo avaro y exigente que no cede en sus demandas a pesar de la buena disposición del huertano que promete pagar el aumento exigido por el amo sobre el arrendamiento de la tierra, y Batiste, que soporta, además del trabajo, la hostilidad y la agresión del vecindario. Ambos se rebelan contra esta presión exterior, el acoso del hombre por el hombre, pero no se quejan del exceso de trabajo, no se rinden ante el esfuerzo de labrar la tierra, los dos siguen amando la tierra que les da el sustento, están identificados con ella.

Este estado de orgullosa integración consigo mismo y con el mundo lo expresa el tío Barret al mirar la huerta:



> Cuando, en época de cosecha, contemplaba el tío Barret los cuadros de distinto cultivo en que estaban divididas sus tierras, no podía contener un sentimiento de orgullo, y mirando los altos trigos, las coles con su cogolla rizada y blonda, los melones asomando el verde lomo a flor de tierra o los pimientos y tomates medio ocultos por el follaje, alababa la bondad de sus campos y los esfuerzos de todos sus antecesores al trabajarlas mejor que las demás de la huerta. (p. 487)

El huertano sabe que mientras pueda cultivar estas tierras, no será un paria, podrá cumpliar su responsabilidad social y familiar, tendrá un lugar en el mundo. Este labriego se muestra satisfecho de una actividad que le proporciona el "modus vivendi" y la conservación del autorrespeto como individuo social, no será un hombre alienado.

Otro ejemplo del hombre identificado con el mundo es el tío Toni, de Cañas y barro, hombre esforzado y estoico que quiere formar una huerta familiar rellenando una ciénaga con tierra traída desde lejos en una barca, remando incansablemente, mientras piensa:

> Trabajando sin descanso, con la tenacidad de los honrados, aun podían crearse una pequeña fortuna. Una señora de la ciudad, la misma que le había dado en arriendo las tierras del Saler, conquistada por su sencillez y su afán en el trabajo, acababa de regalarle una gran extensión de terreno junto al lago un tancal de muchas hanegadas
> No había más que un inconveniente para comenzar el cultivo, y era que el regalo estaba cubierto de agua. (p. 853)

El tío Toni, impulsado por su amor a la tierra y pensando en la familia, a la que quiere dejar establecida para que no tenga que trabajar para otros, emprende la tarea con entusiasmo:

> El trabajo era penoso, aplastante: una tarea de hormigas. Sólo el tío Toni, con su audacia de trabajador infatigable, podía acometerlo sin otro auxilio que su familia y sus brazos. (p. 853)

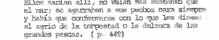
Tarea inacabable, como la del Tonel de las Danaides, que agotará su fuerza, pero que demuestra con su tenaz actitud existencial, que quiere ser él mismo el que "borde el dibujo" en la tela de su vida, como dice Vidal de Lablanche, representante del posibilismo francés en sociología, del hombre:

> A cada paso la naturaleza ofrece posibilidades, entre ellas el hombre escoge La geografía provee el paño en el cual el hombre borda su dibujo. [25]

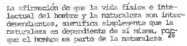
La naturaleza provee la tela. Como dice Marx: " El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza."

Del estudio de las novelas regionales de Blasco Ibañez, se comprueba que la actitud de sus héroes ante la naturaleza y ante la lucha por la vida es la acción, la energía, la pasión, la creatividad: características del hombre satisfecho e integrado con su mundo. La pasión, según Marx: "Es el impulso esencial del hombre, luchando enérgicamente para alcanzar su objetivo."

La actitud de los héroes de La barraca, de Cañas y barro y de Flor de Mayo, es la de indeclinable entusiasmo por la vida y por la tierra. El impulso vital es el motor que mueve al hombre de la región valenciana; son hombres que viven en íntimo abrazo con la naturaleza y aunque la tarea es ardua y puede terminar en tragedia, no reniegan de ella, persisten en su actitud. El Retor, el esforzado pescador de Flor de Mayo, ilustra este sentimiento.


Ellos nacían allí, no veían más sustento que el mar; se agarraban a sus pechos para siempre y había que conformarse con lo que les diese: el agrio de la tempestad o la dulzura de las grandes pescas. (p. 448)

Blasco Ibáñez como buen materialista, se preocupa del momento presente, por la existencia material y actual del hombre y por eso presenta a sus personajes ligados por fuertes lazos de amor y dependencia a la naturaleza. Como Anteo, hijo de Gea, este labriego recupera su fuerza en contacto con la tierra de la que es parte:


La afirmación de que la vida física e intelectual del hombre y la naturaleza son interdependientes, significa simplemente que la naturaleza es dependiente de sí misma, porque el hombre es parte de la naturaleza.[26]

La alienacion del hombre de la naturaleza

Si en las novelas de la region valenciana, Blasco Ibáñez presenta al hombre identificado con la naturaleza, en la novela del campo andaluz, La bodega, lo presenta en la situacion opuesta, en la de alienación.

En La bodega Blasco Ibáñez hace el análisis de todas las alienaciones sufridas por el hombre: económica, social y religiosa, pero la alienacion de la naturaleza es presentada como la más grave, destructiva y de más trágicas consecuencias, porque atenta contra la misma existencia del hombre.

En la región de Andalucía vemos cómo el hombre recibe a cambio de su trabajo un salario insuficiente que no le permitirá cubrir sus necesidades. El proletariado agrícola que cultiva una tierra de cuya cosecha no ha de comer, está alienado de la naturaleza y esa es la clave de su repulsión a la tierra. En estas novelas el peón expresa su cansancio y su odio hacia la tierra. El viejo Zarandilla, típico representante del proletariado sin tierra, alienado, dice:

> El hombre no pué querer una tierra que no es suya. Sólo deja el sudor y la sangre sobre los terrones de que puede sacar el pan. Que aquella inmensidad de tierra se repartiese entre los que trabajan, que los hombres supieran que del surco podían sacar algo más que un puñado de céntimos y los tres gazpachos, y se vería si los del país eran holgazanes. (p. 1258)

Mientras el hombre trabaja una tierra que no es suya sólo siente el cansancio, el hambre, el calor. Es el hombre extraño a su mundo, condenado a ganar el pan precariamente, esclavo de una tierra a la que odia.

Dice Laín Entralgo que el hombre que se aloja en el paisaje observado por Unamuno y Azorín, perturba el paisaje:

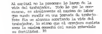
> El hombre ya se ve, mancilla y desconcierta la límpida serenidad del paisaje ibérico, disuena dentro de aquella "canción silenciosa" del alma de las cosas de que nos habló Unamuno 27

Esta es la situacion del bracero andaluz: mal alimentado, extenuado por un trabajo agotador, su cuerpo renegrido por el sol disuena dentro de la belleza natural del paisaje. En el siguiente párrafo el escritor presenta la estampa real del hombre en el campo andaluz:

> Su miseria física era el resultado de una fatiga prolongada anos y mas años, de una alimentacion insípida de pan, sólo de pan, los cuerpos rudos y angulosos, parecían labrados a hachazos: otros eran deformes y grotescos, los brazos negros, con las agudas protuberancias de una gimnasia forzada (p. 1250)

Este pasaje presenta el cuadro de la completa alienación; el hombre se ha alienado de su belleza física, de su salud, incluso de su propia existencia, ya que su vida se vera acortada considerablemente debido el trabajo agotador y a la escasa alimentación, el hombre esta alienado del mundo.

En este mundo de la gran hacienda latifundista, en el que el bracero es el héroe anónimo y esclavo que soporta con su trabajo la economía de la región, el hombre se ha devaluado, está a merced al capital:



> Al capital no le preocupa lo largo de la vida del trabajador. Todo lo que le concierne, es simplemente el máximo de labor que pueda rendir en una jornada de trabajo. Este fin se alcanza acortando la vida del trabajador, lo mismo que el granjero egoista saca la máxima cosecha del suelo robandole su fertilidad. 28

Agotado por la fatiga, el hombre ha perdido la capacidad de relacionarse con la naturaleza y con los otros hombres, y hasta consigo mismo, y la alienación es la nota dominante y dramatica, el hombre agoniza sobre un surco al que odia. Para este hombre el mundo es una realidad incomprensible, carente de coherencia y de sentido. Su presente es la pobreza y el cansancio y su futuro será más mísero todavía. Este hombre ha sido robado de su propia existencia:

> Mientras la alienación del trabajo quita al hombre el objeto por el producido, al mismo tiempo lo despoja de su vida, de su objetividad real como ser de la especie humana, y cambia su ventaja sobre los animales en una desventaja, porque su cuerpo inorgánico, la naturaleza, le es robado. 29

Notas

[1] Jose Ferrater Mora, Diccionario de filosofía abreviado (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1976), p. 131.

[2] George Lichtheim, Encyclopedia of the Social Sciences, ed. Edwin Seligman (New York: Macmillan Co., 1957), p. 264.

[3] Herbert Marcuse, Reason and Revolution. Hegel and the Rise of Social Theory (New York: Humanities Press, 1964), p. 34.

[4] Ferrater Mora, p. 131.

[5] Robert C. Tucker, Philosophy and Myth in Karl Marx (Cambridge: University Press, 1972), p. 123.

[6] Tucker, p. 143.

[7] Joachim Israel, Alienation from Marx to Modern Sociology (Boston: Allyn and Bacon, 1971), p. 5.

[8] Lewis S. Feuer, ed., Marx and Engels. Basic Writings on Politics and Philosophy (Garden City: Doubleday, 1959), p. xiii.

[9] Karl Marx, Economic and Philosophical Manuscripts, trans. T. B. Bottomore, ed. Erich Fromm (New York: Frederick Ungar, 1978), p. 99.

[10] Marx, pp. 99-100.

[11] Marx, p. 113.

[12] Marx, p. 51.

[13] Marx, p. 96.

[14] Marx, p. 103.

[15] Marcuse, p. 314.

[16] Marx, p. 200.

[17] Erich Fromm, Marx's Concept of Man (New York: Frederick Ungar, 1978), p. 8.

[18] Marx, p. 203.

[19] Marx, p. 127.

[20] Enric Sebastiá, Valencia i les novelles de Blasco Ibáñez: proletariat i burguesia (Valencia: L'Estel, 1966), p. 31.

[21] Gerald Brenan, The Literature of the Spanish People (Cambridge University Press, 1951), p. 413.

[22] Marx, p. 86.

[23] Fromm, p. 62.

[24] Marx, p. 184.

[25] Maurice Duverger, An Introduction to Social Sciences (New York: Frederick A. Praeger, 1964), p. 40.

[26] Marx, p. 101.

[27] Pedro Laín Entralgo, La generación del 98 (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), p. 37.

[28] Marx, p. 148.

[29] Marx, p. 102.

CAPITULO III

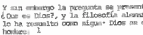
ALIENACION RELIGIOSA: LA CATEDRAL Y LA BODEGA

A la muerte de Hegel en 1831, sus especulaciones filosóficas dejaban abierto el camino por el que había de descender el pensamiento filosófico desde la esfera ideal, en la que se había refugiado por siglos, al terreno de la realidad.

La filosofía alemana encontró en el pensamiento de Hegel el punto de partida de una doctrina innovadora y revolucionaria que predicaba la apoteosis del hombre.

En Alemania seguían a Hegel un grupo de intelectuales a los que se les llamó "los jóvenes hegelianos," divididos en dos tendencias; la radical y la conservadora. Para dos jóvenes de la tendencia radical, Karl Marx y Frederich Engels, que más tarde ejercerían una poderosa influencia en el pensamiento europeo, la filosofía de Hegel no tenía secretos, como ellos mismos decían. Son estos dos jóvenes los que dan el paso definitivo a partir del pensamiento del maestro Hegel, reafirmándose en el de Feuerbach, pero es éste el que rompe el fuego en el movimiento que liberaría definitivamente a los discípulos del idealismo hegeliano, para colocarlos sólidamente en el mundo material y real donde el hombre vive y hace su historia

Engels, en un escrito de juventud, apunta en el blanco de lo que sería el pensamiento humanista de la época moderna:


> Y sin embargo la pregunta se presenta ¿Que es Dios?, y la filosofía alemana lo ha resuelto como sigue: Dios es el hombre; [1]

Karl Marx se ocupa de la crítica de la religion en Toward the Critiques of Hegel's Philosophy of Right. Critique of Religion, publicado en 1844.

Para la crítica de la religión, Marx abandona el terreno especulativo, en el que se había refugiado tradicionalmente la polemica religiosa, y no se muestra interesado en buscar razones teologicas o filosóficas que demuestren la no existencia de Dios, y se afirma en un humanismo positivo que tiene se base en el principio de que el hombre, ser concreto y real, ha creado su mundo humano a partir del mundo material y en sus relaciones sociales con los otros hombres; y es ahí, en el mundo, donde el hombre ha de buscar su identidad, ya que el hombre, segun dice Marx es un ser concreto:

> El hombre no es un ser abstracto esparcido fuera del mundo. El hombre es el mundo del hombre.[2]

Marx declara que la crítica de la religión es la premisa fundamental para toda otra clase de crítica, y así dice:

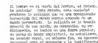
> La crítica del cielo se convierte en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho y la crítica de la teología en la crítica de la política.[3]

En su estudio Marx llega a una conclusión categórica: la religión es un invento del hombre, un producto creado por su imaginación, y dice

> El hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. En otras palabras, la religion es la misma conciencia del hombre y el sentimiento del ser que no se ha encontrado a sí mismo o que se ha perdido de nuevo.[4]

Marx niega la existencia de un mundo celestial y extraterreno en el que se había basado la tradición religiosa del mundo occidental, y

afirma la concepcion materialista del hombre y de la historia como punto básico de su pensamiento:



> El hombre es el mundo del hombre, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad producen la religion que es una consciencia pervertida del mundo porque procede de un mundo pervertido. La religión es la teoría general de ese mundo, su compendio, su enciclopedia, su logica en una forma popular, su punto de honor espiritual, su entusiasmo, su sancion moral, su solemne fin, su barreno universal para el consuelo y la justificacion [5]

Marx afirma que el hombre ha inventado la religion para evadirse de su mundo humano, pasando así a un mundo fantástico, el de la religion, donde deposita una serie de ideas y sentimientos que son "la expresión de una existencia que está ajena a su esencia," de una existencia alienada. Del pensamiento de Marx se infiere que el hombre busca en un mundo ilusorio, su esencia y su centro, quedando convertido en un ser dividido, que ha perdido la conciencia de su identidad:

> La religion es sólo un sol ilusorio que gira alrededor del hombre cuando el hombre no gira alrededor de sí mismo. [6]

Siguiendo el pensamiento de Marx se llega a la conclusión de que el hombre, al refugiarse en la religión y depositar en ella sus ilusiones y esperanzas, olvida que "man is the supreme being for man" y que es en el mundo de las realidades concretas, en el mundo humano, donde ha de buscar su verdadera esencia:

> El hombre, que buscaba un superhombre en la fantastica realidad del cielo, y encontró allí sólo el reflejo de sí mismo [7]

Según Marx, la supresión de las creencias religiosas a las que el hombre se aferra en su inseguridad, es necesaria para la integración del hombre en su mundo humano y para la consecución de la felicidad en el mundo material y real en el que el hombre vive:

> La supresión de la religión como la felicidad ilusoria de la gente, es necesaria para su felicidad real. La crítica ha arrancado las flores imaginarias a la cadena, no para que el hombre arrastre la cadena sin fantasía ni consuelo, si no para que rompa la cadena y coja las flores vivas. [8]

Piensa Marx que la necesidad sicológica de la ilusión religiosa en el hombre, desaparecerá cuando el ser humano no viva en la miseria material y espiritual que los hombres han creado en sus relaciones sociales y económicas y dice:

> La meta de la historia, por lo tanto, una vez que el mundo del más allá de la verdad desaparezca, es establecer la verdad de este mundo. [9]

Sin duda Blasco Ibáñez sigue la filosofía de Marx en su crítica de la religión. Dos obras principales, La Catedral y La bodega, la primera publicada en 1903 y la segunda en 1905, le sirven de vehículo para la exposición de los principios de su pensamiento humanista y sociológico en los que basa su crítica de la religión, principios que son en definitiva los mismos que la filosofía liberal del mundo occidental sustentaba y cuya premisa básica es la revalorización y defensa del hombre.

Es interesante confrontar las ideas de Vicente Blasco Ibáñez expuestas en estas novelas con las de Marx. Al hacerlo, podemos compro-

bar que Blasco Ibáñez, para su crítica de la religión, parte de las conclusiones a las que Marx había llegado, y a cada afirmación de Marx, encontramos su contrapunto en Blasco Ibáñez.

A la primera y categorica afirmacion de Marx en su Crítica, de que el hombre "ha hecho la religión," tenemos la correspondiente aseveración de Blasco Ibanez en La Catedral:

> Ese Dios surgió del cerebro del hombre, y el cerebro es el órgano más reciente del ser humano, el último en desarrollarse. Cuando inventaron a Dios, la tierra existía ya hacía millones de años. (p. 1029)

Blasco Ibáñez, como Karl Marx, es un materialista convencido, y cree que la materia es la única realidad, y que el hombre que " es vida y pensamiento," pertenece a ella, y ahí es donde esta su mundo del que el hombre se aliena por medio de las creencias religiosas:

> Dios somos nosotros y todo lo que nos rodea. Es la vida con sus asombrosas transformaciones siempre muriendo en apariencia y renovandose hasta lo infinito. Es esa inmensidad que nos espanta con su grandeza y no cabe en nuestro pensamiento. Es la materia que vive, animada por la fuerza que reside en ella con absoluta unidad, sin separacion ni dualidades. El hombre es Dios, el mundo es Dios tambien. (p. 1028)

Sentado este principio de identidad del hombre con la naturaleza, Blasco Ibáñez pasa a la crítica de la religión basándose en tres puntos clave, en los que ésta se relaciona con el hombre como ente social.

1. Como impartidora de enseñanzas que al moldear el pensamiento del hombre ejercen sobre él una influencia sicológica y social

2. Como infraestructura social que subordina su poder al servicio de la superestructura del Estado

3. Como sostenedora de relaciones injustas entre los hombres y participante de las ventajas economicas de la clase dominante

El estudio de sus obras aclara que la crítica de la religión, es para Blasco Ibañez, lo mismo que lo fue para Marx, el punto de partida de la crítica de las instituciones sociales; ya que la religion es considerada por Blasco Ibañez como la fuente de las otras alienaciones y ella misma la más profunda, duradera y traumatica de todas las alienaciones sufridas por el hombre, dice Marx:

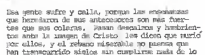
> La angustia religiosa es al mismo tiempo
> la expresión de la angustia real y la
> protesta contra ella [10]

En su crítica de la religión Blasco Ibáñez no se muestra como un pensador frío y sistemático, es por el contrario un crítico apasionado, un humanista, que indignado ante el espectáculo de la infelicidad del hombre, intenta hacer su defensa.

Sus teorías y alegatos contra la religión, son los de un escritor que más que nada, es un reformador social y un agitador político y que está por tanto, más interesado en señalar los efectos adversos de las enseñanzas de la iglesia en la formación de la personalidad, el anacronismo de las manifestaciones del culto o en los defectos de los eclesiásticos, que en profundizar en la crítica del dogma.

En La Catedral y en La bodega, Blasco Ibáñez acusa a la iglesia de predicar la resignación, la pobreza y la humildad, y ante la ofensa "presentar la otra mejilla," enseñanzas que a su parecer conducen al hombre a un estado de inseguridad, inferioridad y desprecio de sí mismo, llevándolo a la situacion de tener que considerarse un ente pecador e indigno. En este aspecto de su crítica, Blasco Ibáñez coincide también con Marx que señala: "Los principios sociales del cristianismo predican la cobardía, el auto desprecio, la sumisión, la humildad."

En La bodega, Salvatierra, el heroe socialista habla con tristeza de esta gente humilde y sufrida, los peones de las viñas, que desconocen su valor humano:



> Esa gente sufre y calla, porque las enseñanzas que heredaron de sus antecesores son mas fuertes que sus coleras. Pasan descalzos y hambrientos ante la imagen de Cristo les dicen que murió por ellos, y el rebaño miserable no piensa que han transcurrido siglos sin cumplirse nada de lo que aquel prometió. (p. 1297)

Blasco Ibanez con este alegato parece sostener que el estado de humildad del pueblo es una consecuencia de las enseñanzas de la iglesia, ya que la sumisión del pueblo es necesaria para el sostenimiento del orden en la sociedad burguesa a la que la iglesia apoya. Esto parece coincidir con la idea de Marx, al afirmar que

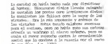
> Los principios sociales del cristianismo predican la necesidad de una clase gobernante y de una clase oprimida, y la unica esperanza que le queda al oprimido es que el poderoso sea caritativo. 11

El estado de humildad tan alabado por la religión, en realidad refleja la alienación y el desamparo del hombre pobre que carece de cualquier estatus social y economico y que ademas encubre la explotación de una clase por la otra, situación que Marx concreto diciendo

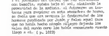
> La religión es el espectáculo de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón y el alma de condiciones desalmadas 12

Respecto a la caridad, virtud exaltada por la iglesia y predicada a los ricos para inducirlos a la ayuda del desvalido, Blasco Ibáñez sostiene que es una virtud que degrada al que recibe sus beneficios, ya que se le da gratuitamente, sin esfuerzo alguno por su parte "un

mendrugo," como el que se le pudiera dar a un animal importuno, que de todas maneras será insuficiente y que dará al hombre la medida de su pobreza, infelicidad e inferioridad:


> La caridad no había hecho nada por dignificar al hombre. Diecinueve siglos llevaba reinando; le cantaban los poetas como inspiración divina; la ensalzaban los felices como la mayor de las virtudes. Era la más impotente y anémica de las virtudes. Había tenido palabras amorosas para el esclavo, pero no había roto sus cadenas; ofrecía un mendrugo al siervo moderno, pero no osaba el menor reproche contra la organización social que lo condena a la miseria por el resto de sus días. (p. 1274)

Salvatierra, el héroe socialista que recorre los campos predicando la resistencia y la elevación del nivel humano a los hombres, y que es el portavoz de las ideas del autor, opina sobre las relaciones del trabajador con las ideas que la religión representa:


> Y el jornalero del campo, que mal alimentado con bazofia, sudaba bajo el sol, sintiendo la proximidad de la asfixia, al detenerse un instante para respirar en esta atmósfera de horno, se decía que era mentira la fraternidad de los hombres predicada por Jesús y falso aquel Dios que no había hecho ningún milagro dejando los males del mundo como los había encontrado cuando llegó a él. (p. 1023)

En La bodega, las apariencias de las relaciones laborales son impecables, se presentan llenas de honorabilidad, paz y orden, sobre todo en opinión del patrón y de los sacerdotes que lo acompañan, como se ve en el episodio de la bendición de las viñas, donde el patron, identificado con la teoría del derecho divino de la autoridad y de la propiedad reflexiona:

> Dios quería que existiesen los ricos y los pobres, y los de abajo debían de obedecer a los de arriba,

> porque así lo ordenaba una jerarquía de orden celeste. Pero lo que más me revuelve la sangre es que se pretenda que todos seamos iguales, como si no existiesen jerarquías hasta en el cielo. (p. 1228)

Monologo muy característico de un personaje prototipo de su clase social y economica, que sustenta todos los prejuicios favorables a su estatus.

Mientras en La bodega, el patrono, don Pablo Dupont, practica una devoción estricta y rutinaria, y obliga a sus braceros, bajo amenaza de despido, a ir a misa y a asistir a las ceremonias religiosas, porque "un amo cristiano debe preocuparse no solo de la vida de sus dependientes, si no de su alma," como dice a un subordinado, los braceros de sus viñas no parecen participar del mismo entusiasmo religioso de su patron, y uno de ellos, que ha sido despedido por no haber asistido a la misa del domingo, se queja, mostrando el anverso de las relaciones laborales, donde se oculta el abuso y la arbitrariedad:

> Ya no estoy allí, ¿sabe usted? Me han despedido esta mañana. Al presentarme en la bodega, el encargado me ha dicho, de parte de don Pablo, que estaba de más. Despues de cuatro años de trabajo y de buena conducta. De todo tiene la culpa la bestería cochina ¿Sabe usted mi delito?, no ir a entregar la papeleta que me dieron el sabado (como comprobante de haber asistido a la misa). (p. 1231)

Los mismos patrones acusan a sus trabajadores de no tener religión. Luis Dupont, propietario de una hacienda, habla en el casino, con la unánime aquiescencia de los presentes, del origen de los males sociales:

> Todo lo que ocurría era por culpa de los gobiernos que no metan en cintura a los gañanes, y tambien por falta de religion. Sí, señor, la religion; ésta era el freno del pobre. (p. 1248)

Los braceros, situados en un precario nivel de supervivencia, no parecen preocuparse por una vida de ultratumba que les sera concedida como premio a su pobreza y humildad, y sostienen el punto de vista opuesto al del patrón

En la ceremonia de la bendición de las viñas, los peones, contrariados por haberse visto privados de un día de descanso, el domingo, no toman en serio la parte que les corresponde en la ceremonia:

> A las pocas frases de la letanía, los jornaleros, aburridos de la ceremonia, con el cirio hacia abajo, contestaban automáticamente, imitando unas veces el ruido del trueno y otras veces el chillido de vieja, que hacía a muchos de ellos llevarse el sombrero a la cara para contener la risa. (p 1280)

Para estos peones la vida es casi una imposibilidad. El trabajador que aparece en <u>La bodega</u> tiene un mísero jornal que no le permite cubrir las necesidades más perentorias, el dinero no le alcanza para comprar comida suficiente y mucho menos para comprar ropa y zapatos con los que presentarse decentemente vestidos en la iglesia Así, la religión y sus ceremonias se le presentan como una actividad de buen tono, pero de la que están excluidos, alienados. El obrero de <u>La bodega</u> carece de categoría social porque carece de medios económicos. Es un hombre alienado, no sólo de las ideas abstractas que la religión representa, si no también de las prácticas de la iglesia.

García de Cortazar en su ensayo "La iglesia española de la Restauración," escribe·

> El arzobispo de Sevilla, Benito Sanz y Forés, dividía la religiosidad de sus diocesanos, en las mismas categorías que configuraban las clases sociales de la diócesis 'Los nobles

> ricos son en general piadosos y viven piadosamente la clase media, sobre todo las mujeres, es tambien piadosa; los que ocupan el último lugar es el pueblo, aunque no renieguen de la fe, ignoran, muchos, la doctrina cristiana, y descuidan los mandamientos de la Iglesia, no acuden al templo y a la escuela, profanan las fiestas, se dan a la embriaguez y a la lujuria, viven facilmente en concubinato.[13]

Gerald Brenan, observador de las costumbres de España, asegura que en la Europa del siglo XIX, especialmente en España, la religión era practicada casi exclusivamente por la burguesía y la clase media, y así lo relata en su Spanish Labyrinth:

> Sun Yat Sen, cuando visito Europa, se asombraba de que una religion que constantemente alaba al pobre y amenaza y condena a los ricos, era practicada y mantenida principalmente por las más ricas, mas egoistas y mas respetables clases [14]

Blasco afirma tambien por último, que las enseñanzas de la iglesia contribuyen a que el hombre sienta una disminución del amor a la vida. Al decirle al obrero que acepte humildemente su miseria, lo empuja a la renuncia de la lucha por la vida disminuyendo su interes por la mejora de las condiciones de su vida presente, así su resignación lo aliena de la razón de su existencia que es el vivir en el mundo material, y en su miseria actual y real, se le presenta "la conquista del cielo como único ideal de la vida," negando así el imperativo categórico que impone la vida al vivir. Y así dice

> El hombre debía buscar la felicidad únicamente en este mundo. Tras de la muerte sólo existía la vida infinita de la materia. (p. 1050)

Blasco Ibáñez en La Catedral y en La bodega hace la crítica de todas las instituciones: el Estado, la Iglesia, el derecho y de

todas las relaciones sociales y laborales, que habiendo sido instituidas por los hombres para la común defensa y bienestar del grupo social, se convierten, al paso del tiempo, en instituciones que defienden solo los intereses e ideas de las clases gobernantes y en instrumento de explotación y opresión de la clase gobernada.

Lo mismo Marx que Blasco Ibanez reconocen que para el hombre el supremo ser debe ser el hombre mismo, "the supreme being is man," y lo instan a la lucha por la emancipacion de todo lo que lo tiene aherrojado:

> El imperativo categorico del hombre es destruir todas las relaciones en las que es rebajado, esclavizado, inerme, despreciable criatura. [15]

Alienacion civil: la guerra colonial y la protesta contra el reclutamiento

El 24 de febrero de 1895, con el Grito del Baire, estalla la Revolución cubana y Vicente Blasco Ibáñez lanza, entre marzo de 1895 y enero de 1898, una apasionada campana periodística en El Pueblo, de protesta conta la guerra colonial y especialmente contra el sistema de reclutamiento de saldados vigente entonces en España.

El ano 1898 corresponde a la primera legislatura en la que Blasco Ibanez representa a Valencia como diputado republicano en las Cortes

En ese mismo ano los acontecimientos se presentan con vertiginosa sucesión catastrófica: 25 de abril, declaración de la guerra por parte de los Estados Unidos; uno de mayo, hundimiento de la escuadra española en Cavite; tres de julio, Santiago de Cuba.

En el período del desastre nacional, en el que Unamuno escribe con dolor:

> Vino el derrumbe de nuestros sueños históricos, vino lo de Santiago de Cuba y lo de Cavite, vino el Tratado de París, y en medio del estupor, o más bien de la estupidez general, nosotros, los que dicen del 98, nos tocamos, nos sentimos el alma.[16]

Entre los artículos escritos por Vicente Blasco Ibáñez en defensa del soldado, se destaca el titulado "El rebaño gris," de marzo de 1895, donde dice:

> Una masa de jóvenes vestidos con trajes de mecánica, pasando el portón que conducía a la escala del "Antonio López," mirando en derredor con cierto azoramiento, andando como sonámbulos, sin osar volver la mirada atrás por miedo a que la tierra patria, que tal vez no vuelvan a ver, despertase en su memoria penosos recuerdos que hiciesen asomar las lágrimas a sus ojos. Un rebaño gris que mansamente guiado por los pastores, tristes y desalentaños, avanzaba sobre los embreados maderos, subiendo la escala para desaparecer en las entrañas del trasatlántico.
> Viva la patria, hace falta carne humana en los hospitales; las fiebres antillanas, el feroz vómito negro, están hambrientos de víctimas y allí va rumbo a las Antillas nuestra juventud robusta, arrancada al trabajo de los campos.[17]

Blasco Ibáñez, como buen humanista y defensor de los derechos del hombre, ante el grito fanfarrón de "hasta el último hombre y la última peseta" de los políticos que representaban el poder establecido, que ya tenían en campaña 126,000 hombres, número verdaderamente exorbitante para la época, escribe con ironía el 9 de marzo de 1895:

> A Cuba, sí; debemos defender nuestros intereses. Por el honor de España tenemos que guardar fusil en mano los millones de los negreros jubilados.[18]

Blasco Ibanez sostiene que el factor económico es la causa real en el conflicto colonial, señalando "el divino poder del dinero," como la fuerza motriz decisiva en el gobierno del país, como Marx ya había señalado:

> El dinero es el medio externo y universal y el poder, no derivado del hombre como hombre, o de la sociedad humana como tal sociedad, que cambia representacion en realidad y realidad en representacion. Es la ramera universal, la universal alcahueta entre los hombres y las naciones.[19]

Blasco Ibanez, con su habitual franqueza, denuncia a las clases que están interesadas en sostener la guerra; los comerciantes, los burocratas y los altos jefes militares, y además, los que teniendo algunos bienes de fortuna no se verán forzados a enviar a sus hijos a luchar en las colonias:

> Los que cobran los pingües sueldos en Cuba, los que por su nacimiento estan seguros de que en caso de ruina el Gobierno les dara algun puesto en las Antillas, de esos que permiten hacer milagros; la aristocracia que por obra y gracia de seis mil reales tiene la generosidad de renunciar el alto honor de servir a la patria.[20]

Blasco Ibanez sostenía que el sistema de reclutamiento era una violacion de los derechos del hombre y dice:

> El honor nacional no se funda en el pueril empeño de sujetar a los débiles con férreas ligaduras, imponiéndoles la ley de la servidumbre. El honor nacional, filosofos mantenedores del absurdo, no tiene fuerza de ley para despoblar una nacion y arruinarla solo por el puro placer de jactarse de fuerte.

> El honor nacional! Figura hueca que se emplea para deslumbrar a los pueblos que viven en la sombra de la preocupación y no tienen idea del derecho y de la justicia.[21]

Según el Artículo tres de la Constitucion de 1876, "El servicio es obligatorio para todos los espanoles," pero al existir la redención en metálico del recluta, de hecho, la obligación de tomar las armas, recae sobre los que no tienen la cantidad estipulada por las leyes militares. Así la vida del hombre quedaba ligada inexorablemente al poder del dinero, como explica Marx en su Manuscrito III:

> Si el dinero es el lazo que me ata a la vida humana, y a la sociedad y que me une a la naturaleza y al hombre, ¿no es la union de todas la uniones? No es por tanto tambien el agente universal de separación? Es al mismo tiempo el factor de separacion y union, el galvano-químico poder de la sociedad[22]

El sistema de reclutamiento era para Blasco Ibanez, una injusticia que perpetuaba en España la estructura medieval de las castas. Protestaba contra una ley que privaba al individuo de su derecho civil y que lo forzaba a ir a una guerra que había sido decretada por los políticos y generales de la monarquía para servir los intereses de grupo y que repugnaba al pueblo, y sigue diciendo:

> los espanoles -digámoslo para regocijo de las almas nobles que reprueban la guerra entre pueblos hermanos, porque constituye un acto barbaro de lesa humanidad- no irían a Cuba a matar hombres si les fuese dado romper esa ley que esclaviza la humanidad y convierte al ser pensante en maquina que se mueve al antojo del que la dirige[23]

Blasco Ibanez senalaba la exagerada influencia del ejército en el gobierno del país y su posición privilegiada economicamente, extremo que confirma Vicens Vives en su Historia de España:

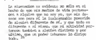
> La hipertrofia del ejercito (con sus 499 generales, 578 coroneles, y 23,000 oficiales inferiores), su devoradora posicion en el presupuesto (mas del 65 por ciento de los gastos), y la ineficacia de su adiestramiento, estimulan el renacimiento del espíritu de mision nacional del militar.[24]

Así, en el conflicto colonial, un grupo, la oligarquía gobernante decidía la guerra, y otro grupo, el pueblo, asumía la responsabilidad en el campo de batalla: "los pobres, los humildes, los que no saben donde estan las Antillas y no han tenido parte en la preparación de esta guerra desastrosa," los que no disponían de la cantidad en metálico necesaria para la redencion del servicio militar y que por tanto no podían disponer de su propia vida. Tomaba el dinero en este caso el poder de regir y comprar la vida del recluta, alienando el hombre de su propia existencia, que demuestra la teoría de Marx al decir que el dinero tiene un poder "divino" y compra y vende la vida humana:

> El dinero tiene el poder de confundir e invertir todas las cualidades humanas y naturales. Logra la confraternizacion de los incompatibles. El divino poder del dinero, reside en su carácter de alienador y auto alienante del hombre de su especie y de su vida. Es el poder alienante de la humanidad.[25]

La situacion de los reclutas en la España finisecular, ilustra prácticamente lo que es la alienación del individuo de su propia persona: en esta situacion el hombre no es dueño de su vida, pertenece a un ente todopoderoso, el Estado, que puede someterlo a una clase de actividad, la guerra, que es contraria a los fines de su existencia. El hombre, en estas circunstancias, es privado de su

derecho a seguir viviendo Marx explica lo que es la alienación en el siguiente pasaje de su Manuscrito III



> La alienacion es evidente no sólo en el hecho de que mis medios de vida pertenecen a alguien que no soy yo, que mis deseos son para mí la inalcanzable posesión de alguien diferente de mí, y que todo es diferente a sí mismo, que mi actividad pertenece tambien a alguien distinto y por ultimo, que un poder inhumano lo dirige todo.[26]

Los reclutas del ejército español, no eran personas "sui juris" ya que no disfrutaban de la plenitud de su capacidad jurídica al no tener la cantidad señalada para la redención del servicio militar Dice Joaquín Costa que en España no gozan de su capacidad jurídica más que unas pocas personas, un millar: "Las demás son personas jurídicamente incompletas, viviendo a merced de un millar o de sus hechuras."

Blasco Ibáñez denuncia con su campaña antibélica, cómo en la España finisecular gobernada por la Restauración, el hombre pobre no tiene derecho a vivir: está sometido a un salario insuficiente si trabaja, y se ve forzado por el sistema estatal de reclutamiento a ir a la guerra, dónde con muchas probabilidades morirá en campaña o víctima de las enfermedades tropicales. Este hombre, prisionero de los mecanismos del Estado, es, en definitiva, un hombre alienado de su propia existencia y de la sociedad a la que defiende y para la que trabaja, ya que no disfruta de los derechos civiles y de las ventajas economicas de las otras clases.

El Estado, al establecer la redención del servicio militar por el pago de una cantidad en metálico, asigna a la vida humana un valor monetario y de cambio, —el que tiene 6,000 reales puede cambiarlos por su vida— "El dinero, puesto que tiene el poder de comprarlo todo es el objeto por excelencia." dice Marx.

Esta idea bárbara de asignar a la vida humana un valor concreto en dinero, es estudiada por Marx, que proclama el dinero como "The visible deity," que todo lo compra, que invierte y aliena los valores humanos y que rige las relaciones sociales en la sociedad moderna y capitalista:

> Puesto que el dinero, como real y activo concepto del valor, confunde y cambia todo, es la universal confusión y transposición de todas las cosas y valores, es el mundo invertido, la confusión y transposición de todas las cualidades humanas y naturales. 27

Representaba este sistema de reclutamiento un desprecio de la vida del hombre, la conversión del valor humano en valor mercantil, que imponía la responsabilidad de defender un sistema social y económico sobre las espaldas de los que no tenían nada que defender, ya que carecían incluso de los 6,000 reales.

Engels comenta, refiriéndose a esta situación que equipara la vida humana a la cantidad de dinero o propiedad perteneciente a un individuo

> En la mayoría de los estados históricos los derechos de los ciudadanos, están proporcionados a su riqueza; expresando así el hecho de que el Estado es una organización de la clase poseedora 28

Marx y Engels reconocen, como lo reconocía Blasco Ibáñez que el Estado, es en definitiva, una organización para la defensa de los intereses de la clase gobernante y que concede a los ciudadanos derechos proporcionales a su riqueza. Siguiendo este razonamiento, el que no tiene bienes económicos, no tiene derechos: "My own power is as great as the power of money," que es el caso de los reclutas.

El gobierno, para hacer cumplir sus decisiones, contaba con los organismos adecuados para imponer "la violencia legítima," como son el ejército y la guardia civil. En el artículo titulado "Que vayan todos: Pobres y ricos," del 5 de septiembre de 1896, Blasco Ibáñez describe la degradante situación del hombre pobre conducido por la guardia civil:

> Pasaba la guardia civil llevando amarrados con esposas a unos cuantos infelices vestidos de rayadillo, desertores apenas habidos, cuyas manos, marcadas con la huella del hierro que sirve para oprimir a los criminales, se quiere que dentro de un mes cumplan misión tan santa y tan voluntaria como debe ser la de servir a la patria.[29]

Blasco Ibanez acusaba al gobierno de ejercer la dictadura de hecho, ya que haciendo uso de su autoridad, declaraba el Estado de Guerra el 3 de mayo de 1898, decretaba la suspension de los derechos civiles e imponía el silencio a la prensa, hechos que contaban con numerosos antecedentes en España.

Vicente Blasco Ibañez no estaba solo en la protesta contra la guerra y el reclutamiento. Los políticos y escritores republicanos y socialistas, encabezados por pensadores como Joaquín Costa, Pablo Iglesias, Unamuno y Pí y Margall, secundados por la prensa republi-

cana, se habían pronunciado contra la guerra, pidiendo, como decía Pí y Margall "una autonomía tan amplia que se confundiera con la independencia."

Era un lugar común, entre los grupos opuestos a la intervención armada, que el verdadero motivo de la guerra era económico al mismo tiempo que la defensa del prestigio de la monarquía. "Temían que la pérdida de las colonias trajese aparejada la ruina de la monarquía," dicen los historiadores Tarrero y Reglá.

En su defensa del proletariado, Blasco Ibanez seguía los principios de la Internacional que difundía entonces la prensa socialista: pacifismo, anticolonialismo y solidaridad obrera, que se basaban en el razonamiento de que siendo el proletariado una clase completamente alienada del poder político, de la sociedad, de la educación y del dinero, lo está también del concepto de patria en el sentido burgués; así lo afirman Marx y Engels en su Manifiesto: "The workingmen have no country, we cannot take from them what they have not got." Blasco Ibanez combatía en definitiva "la brutal teoría que dignifica la destrucción de los pueblos por medio de la guerra."

Notas

[1] Robert C. Tucker, Philosophy and Myth in Karl Marx (Cambridge University Press, 1972), p. 73.

[2] Lewis S. Feuer, ed., Marx and Engels. Basic Writings on Politics and Philosophy (Garden City: Doubleday, 1959), p. 262.

[3] Feuer, p. 263

[4] Feuer, p. 262.

[5] Feuer, p. 263.

[6] Feuer, p. 262.

[7] Feuer, p. 263.

[8] Feuer, p. 263.

[9] Feuer, p. 263.

[10] Feuer, p. 268.

[11] Feuer, p. 268.

[12] Feuer, p. 268.

[13] Fernando García de Cortázar, "La Iglesia española de la Restauración" Letras de Deusto, (1978), V. 8, p. 34.

[14] Gerald Brenan, The Spanish Labyrinth (Cambridge: University Press, 1964), p. 77.

[15] Ernest Bloch, On Karl Marx (New York: Herder and Herder, 1971), p. 78.

[16] Miguel de Unamuno, Obras Completas (Madrid: Afrodisio Aguado, 1951), p. 334.

[17] Vicente Blasco Ibáñez, Contra la Restauración. Periodismo político 1895-1904, ed. Paul Smith (Madrid: Editorial Nuestra Cultura, 1978), p. 109.

[18] Blasco Ibáñez, Periodismo, p. 109.

[19] Karl Marx, Economic and Philosophical Manuscripts, trans. T. B. Bottomore, ed. Erich Fromm (New York: Frederick Ungar, 1978), p. 167.

[20] Blasco Ibáñez, Periodismo, p. 110.

[21] Blasco Ibáñez, Periodismo, p. 113.

[22] Marx, p. 166.

[23] Blasco Ibáñez, Periodismo, p. 112.

[24] Jaume Vicens Vives, Historia social y económica de España y America (Barcelona: Editorial Teide, 1959), IV, p. 159.

[25] Marx, p. 164.

[26] Marx, p. 166.

[27] Marx, p. 168.

[28] Fraser, p. 393.

[29] Blasco Ibáñez, Periodismo, p. 117.

CAPITULO IV

LA BODEGA: "NOVELA IMAGEN DE LA VIDA"

La bodega, que Vicente Blasco Ibáñez publicó en 1905, forma parte de un grupo de novelas que el autor mismo calificó de "rebeldía" o "sociales."

Según Blasco Ibáñez, muchas de sus obras son el resultado de la observación directa del lugar, tipos y ambiente en los que piensa basar su tema, y algunas fueron escritas después de un viaje del autor.

En el caso de La bodega, Blasco Ibáñez hizo lo que era habitual en él, viajó por Andalucía con el fin de documentarse sobre un tema ya concebido de antemano.

El mismo Blasco Ibanez, en una carta dirigida a Julio Cejador, habla de los motivos que lo impulsaron a escribir este grupo de novelas en los que enfrenta los problemas sociales:

> Acabábamos de sufrir nuestro desastre colonial, Espana estaba en una situación vergonzosa, y yo ataque rudamente, pintando algunas manifestaciones de la vida soñolienta de nuestro país, imaginando que esto podía servir de reactivo. (p 18)

Vicente Blasco Ibáñez quiere historiar en esta obra la vida del hombre pobre y trabajador, expresa que hasta entonces no había merecido el honor de ser un tema literario o historiográfico, como así lo asegura Díaz del Moral

> Hasta el período contemporáneo la vida de los humildes no había sido materia historiable. 1

Documento sociológico más que novela, La bodega reproduce el drama del labriego andaluz que no tiene tierra para producir lo que necesita para vivir, en irritante contraste con los que tienen mucha tierra y no necesitan cultivarla.

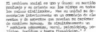
En La bodega, Blasco Ibáñez hace un análisis dialéctico, económico sociológico de la vida del peón asalariado en el campo de Jerez. Indaga las raíces de la estructura socioeconómica en las que se basan la propiedad y las relaciones laborales, descubre las fallas e injusticias del sistema y por último hace su crítica. Sigue Blasco Ibáñez en su obra el método de las ciencias sociales: observación y documentación, comparación de los datos recogidos, y por último, exposición de las conclusiones.

Blasco Ibáñez estudia en La bodega la economía, la estructura político social, el medio geográfico, las condiciones de vida, el trabajo, las costumbres, las relaciones familiares, la forma de hablar, vestir, comer y sentir del pueblo, porque como buen observador del hombre, Blasco Ibáñez cree, como Duverger, que la sociología abarca todas las actividades humanas:

> La vida social no es una zona aparte de la actividad humana, aislada de las otras todo lo que se refiere al hombre está reflejado y entretejido a ella [2]

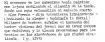
La bodega es una novela social, y por supuesto una novela realista. El escritor refleja la realidad de una forma precisa, para que su mensaje, traspasando el ámbito local, alcance una trascendencia universal, que es en efecto el propósito del crítico social

Díaz del Moral dice en su Historia de las agitaciones campesinas andaluzas:


El problema social es uno y único; su sentido profundo y su oriente son los mismos en todos los países civilizados. Mas su unidad se desenvuelve interiormente en un complejo de elementos y de aspectos que revelan su carácter de problema humano. Es simultáneamente un "problema economico, moral, psicológico, político, jurídico y hasta fisiológico." [3]

En La bodega, Blasco Ibáñez empieza observando la tierra y el hombre que la habita y trabaja, "los dos factores eternos de la historia," según Díaz del Moral.

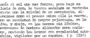
En La bodega hay numerosos pasajes que presentan el origen del drama humano, la calamitosa situación del trabajador en el campo de Jerez:


El concierto de los cabestros hacía palpitar con lejana ondulación el silencio de la tarde, dando una nota melancólica al paisaje muerto - Mira Fermín - dijo Salvatierra irónicamente - ¡Andalucía la alegre! ¡Andalucía la fértil! Millares de hombres sufrían el tormento del hambre víctimas del jornal por no tener campos que cultivar, y la tierra reservábase para las bestias en los alrededores de una ciudad civilizada. (p. 1293)

El autor reproduce en este pasaje la dicotomía de la realidad. La primera mitad describe lo que salta a la vista: el idílico paisaje andaluz. Una exclamación irónica, "Andalucía la alegre," rompe el encanto de la contemplación para pasar a la otra cara de la realidad; en la que se plantea el contraste entre la extensión y la belleza de la tierra sin cultivar y la fealdad de la vida del hombre y el hambre resultante por falta de cultivo.

Para la exposición de su tema, el artista hace uso de los recur-

sos estéticos que, dramatizando la situación, ilustran el conflicto. Así, en el siguiente pasaje, presenta, en una visión panorámica, una jornada de trabajo, en la que se ponen de relieve los elementos que dominan la vida del peón: el trabajo y la empresa que lo explota:

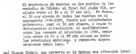

Lucía el sol con más fuerza, pero bajo su lluvia de oro, la tierra andaluza se mostraba triste con la soledad de un cementerio, silenciosa como si pesase sobre ella la muerte, con un revoloteo de negros pajarracos, en lo alto, y abajo, en los campos sin límites, centenares de hombres alineados como esclavos, moviendo los brazos con regularidad automática, vigilados por un capataz. (p. 125[4])

Este paisaje, bajo "su lluvia de oro," esconde la tragedia humana. Paulatinamente, surge a la luz el radical contraste entre el hombre y la tierra, y se van acumulando sucesivamente los elementos negativos que gravitan sobre la existencia del trabajador: la esclavitud, la fatiga, la soledad, el silencio y la muerte.

Así la tierra, cuyo fin es dar sustento y habitación al hombre, por una absurda situación social o económica, es un "cementerio," servirá de tumba al labriego que la trabaja, y que con su trabajo forzado está cavando prematuramente su fosa. Este hombre no posee la tierra hasta que muere.

La bodega presenta, sin duda alguna, la situación económica y social de la Andalucía real de aquel tiempo, como en efecto así lo ratifican los testimonios de los historiadores y sociólogos que estudiaron aquella región en la misma época que Blasco Ibáñez. Todos coinciden en la presentación de un labriego empobrecido y depauperado:

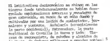
Hobsbawm, en su obra Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries, dice refiriéndose a Córdoba:



> El porcentaje de muertes en los pueblos de las montañas de Córdoba al final del siglo XIX, oscilaba entre el 30 y el 38 por mil. En Baena, el 20 por ciento de todas las muertes en el quinquenio 1896-1900, fueron por enfermedades pulmonares, casi el 10 por ciento, a causa de deficiencias alimenticias; el analfabetismo entre los varones al principio de 1900, oscilaba entre el 65 y el 90 por ciento en todas las provincias andaluzas y raramente alguna campesina sabía leer.[4]

Así Blasco Ibáñez, que presenta en La bodega una situación local: el trabajo en un viñedo de Andalucía, ilustra un problema universal: la explotación del trabajador, exponiendo el absurdo, las colisiones y contradicciones del problema del hombre que trabaja por un salario insuficiente.

En efecto, la historia nos dice que en la Andalucía de finales del siglo XIX, los problemas sociales se habían agudizado debido al régimen existente de propiedad de la tierra:



> El latifundismo decimonónico se ahincó en las tierras donde tradicionalmente se habían desarrollado explotaciones agrarias y ganaderas de gran extensión, en manos de un sólo dueño y cultivadas por una legión de asalariados, jornaleros y yunteros. Andalucía (especialmente la parte occidental), Extremadura, la parte meridional de Castilla la Nueva y León. Tierras de reconquista, de rebaños y alcaides de la Mesta, de Ordenes militares y grandes nobles.[5]

En esa época se reafirma el concepto individualista de la propiedad, desapareciendo las prácticas tradicionales de cultivo comunal de la tierra ' de abolengo neolítico." (Vicens Vives).

Existían en Andalucía los grandes latifundios, mientras los campesinos carecían de tierra. Impera el derecho hereditario que ha acumulado la tierra en un pequeño grupo de propietarios. Haciendas tan grandes como provincias pertenecen a una sóla familia. Esta situación se reflejaba acertadamente en La bodega:

> La gran propiedad enmohecía al país, manteniéndolo encenagado bajo su brutal pesadumbre. La ciudad era la urbe del tiempo romano, rodeada de leguas y más leguas de terreno, sin un pueblo, sin una aldea, sin otras aglomeraciones de vida que los cortijos, con sus siervos del jornal, mercenarios de la miseria. (p. 1293)

Díaz del Moral, gran conocedor del problema agrario de Andalucía y fuente clásica de referencia en sociología, habla también de la desproporcionada dimension de las propiedades en la región:

> Existen verdaderos desiertos, enormes dehesas, superiores en superficie a muchos términos municipales, se suceden unas a otras, sin que en centenares de kilómetros cuadrados se encuentre un poblado, ni un ferrocarril, ni una carretera; algunos caseríos y las pobres chozas de los pastores son los únicos signos que denotan la presencia del hombre en la solitaria región, guarida de ciervos y jabalíes. [8]

En un país predominantemente agrícola como era España, el problema de la posesión de la tierra se hace crítico al llegar el siglo XIX con el reto de la revolución industrial y la explosión demográfica.

Desde el principio del siglo XIX se hizo urgente en España la necesidad de una reforma en el sistema de distribución de la tierra cultivable. La Cortes de Cádiz que seguían el pensamiento social

de los reformadores enciclopedistas, aprobaron una serie de reformas agrarias pensadas para favorecer a los campesinos sin tierra.

Las Cortes aprobaron la ley del 6 de agosto de 1811 que acababa con los restos del régimen feudal: o sea, el vasallaje y las prestaciones jurisdiccionales y personales, y los privilegios exclusivos, privativos y prohibitivos, referentes a los monopolios económicos y laborales.

Por decreto del 17 de junio de 1812, las Cortes dispusieron la enajenación de bienes de las comunidades religiosas extinguidas o reformadas durante la ocupación napoleónica. El Decreto del 4 de enero de 1813, dispuso la parcelación de los terrenos de propios y baldíos en régimen de plena propiedad; la mitad sería puesta a la venta y la otra mitad sería repartida entre los soldados de la guerra de la independencia y los vecinos del término que no tuvieran tierra. Medida verdaderamente democrática que fue anulada por Fernando VII, que al regresar a España suspendió las Cortes de Cádiz y anuló todas las medidas y acuerdos tomados por ellas, lo que imposibilitó la reforma agraria. España, como consecuencia, siguió el camino opuesto al pensado por los reformadores sociales, y así:

> La reforma agraria española había de alumbrar un neolatifundismo territorial más extenso, económicamente más egoísta y socialmente más estéril que el precedente.

La subida al poder de los liberales reanuda la labor de las Cortes de Cádiz, por ley del 11 de diciembre de 1820, llamada de Desvinculación, se suprimen las vinculaciones y los mayorazgos. A partir

de 1836, con la Desamortización de los bienes del clero, la desvinculacion de los mayorazgos y la Desamortización civil, hay una ininterrumpida transferencia de la propiedad territorial. Costa dice que todos los intentos democráticos de dar tierra a los campesinos fueron estériles: " la revolución pasó sin que el pueblo hubiera adquirido un palmo más de tierra."

Los escritores católicos, lo mismo que los pensadores colectivistas y socializantes, consideran la Desamortización " un enorme despojo." Vicens Vives dice al respecto

> La burguesía, según ellos, se habría apoderado de los bienes de la Iglesia y de los municipios, esgrimiendo la teoría individualista de la propiedad y reduciendo a los labradores a la miseria. De este proceso surgió el neolatifundismo contemporáneo que arrastraría tras él un ejército de dos o tres millones de jornaleros desesperados. [8]

En efecto, la situación de los campesinos empeora a partir de la Desamortización que los privó de las tierras de aprovechamiento común y los empobreció "artificialmente," como dice Marx del capitalismo los grandes propietarios adquirieron tierras a bajo precio, haciendo así mayores sus fincas. Al mismo tiempo aparecía un grupo de nuevos ricos, procedente del comercio, que compró tierra barata y que fue una clase ansiosa de ganancia lo que lograría a expensas del trabajador. Así lo corrobora Gerald Brenan:

> Así en el espacio de unas pocas décadas, esta enorme herencia de la propiedad nacional conservada del pasado fue desmembrada los fundamentos establecidos por legisladores ilustres de varias generaciones fueron destruídos, y los campesinos españoles fueron entregados a la tierna misericordia de una nueva clase

> de señores, que por supuesto viviría a expensas de su trabajo.[9]

La Desamortización que enriqueció a la clase media, llevó a los campesinos a la mayor pobreza, ya que de colonos de las tierras comunales, pasaron a jornaleros de los grandes y medianos propietarios, que por supuesto, defendían sus propios intereses pagando míseros salarios.

Joaquín Costa critica la forma en que la Desamortización se llevó a cabo y dice refiriéndose a ella:

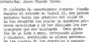
> La Desamortización, que pudo y debió haber sido una auténtica reforma agraria, no sólo destruyó los patrimonios eclesiásticos, si no también los bienes comunales de los pueblos.[10]

Blasco Ibáñez completa el examen sociológico económico de la región andaluza con un pasaje de La bodega de gran valor testimonial. Es un párrafo extremadamente pintoresco e irónico que el artista pone en boca de un extranjero, un sueco, viajante de vinos, que visita Jerez con frecuencia y por eso lo conoce bien:

> Los gritos de asombro que le arrancaban el haber visto tantas iglesias, tantos frailes, tantos curas, tantos mendigos, los campos cultivados como en los tiempos prehistóricos, las costumbres bárbaras y pintorescas, las plazas de ciertas poblaciones llenas de hombres con los brazos cruzados y el cigarrillo en la boca, esperando que fuesen a alquilarlos (p. 1252)

El escritor quiere presentar el punto de vista de un observador objetivo, para aumentar con este artificio literario, el impacto persuasivo sobre el lector, y por eso escoge a un extranjero. Es un párrafo de hiriente burla, que no obstante la exageración, describe con

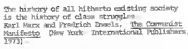
bastante verismo a la Andalucía de entonces y que coincide con mas o menos reserva, con la realidad histórica, como así lo atestigua un prestigioso historiador, Jaume Vicens Vives:



> Un ejército de menesterosos recorre España durante el reinado de Isabel II, con prolongaciones hasta los umbrales del siglo XX. Lo han descrito las plumas de nuestros primeros novelistas y lo han dibujado los extranjeros que nos visitaron. Esta gente iba de un lado a otro, infestando aldeas y ciudades, recibiendo un mísero condumio en las puertas de los cuarteles y conventos. 11

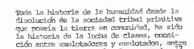
Coinciden así, para describir la realidad, la literatura, la historia y la sociología

Antagonismo de las clases sociales en La bodega



> The history of all hitherto existing society is the history of class struggles. Karl Marx and Fredrich Engels, The Communist Manifesto (New York: International Publishers, 1973).

Marx y Engels sostienen en su Manifiesto, que la sociedad moderna que surgió de las instituciones medievales, no terminó con el antagonismo de las clases sociales, si no que sustituyó las antiguas clases por las nuevas. Así, la época industrial simplificó el problema dejando sólo dos clases enfrentadas: la burguesía y el proletariado:



> Toda la historia de la humanidad desde la disolución de la sociedad tribal primitiva que poseía la tierra en comunidad, ha sido la historia de la lucha de clases, oposición entre explotadores y explotados, entre la clase gobernante y la clase oprimida. 12

La bodega es la novela de la lucha de clases, obra de la madurez literaria de Blasco Ibáñez, sigue por ello la premisa naturalista

adoptada entonces por el autor "absoluta fidelidad en la descripción de los hechos." Presenta el autor en <u>La bodega</u> los hechos reales de los que fue testigo y que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del XX. Período preñado de crisis políticas, depresiones económicas y agitaciones laborales, cuyos acontecimientos mas destacados desde el punto de vista social son los siguientes: 1868, Revolución de Septiembre; 1864-65, fundación de mutualidades y cooperativas obreras; 1865, creación de periódicos clasistas como "El Obrero" y "La Asociación"; 1865, Primer Congreso Obrero celebrado en España (Barcelona); 1870, Primer Congreso Obrero Español; 1869-1873, expansión de la Internacional de Trabajadores con las características de Federalismo, Sindicalismo y Municipalismo; 1873, primera huelga general revolucionaria que registra la historia social española. 1888, fundación del Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores, 1890, huelgas mineras; 1890, celebración del "Primero de Mayo" en España. Entre 1890 y 1900 se consuma la unión entre los sindicatos y los anarquistas; 1890 y 1897, huelgas en Cataluña 1893, 1896, terrorismo catalán: 1897, Proceso de Montjuit; 1901, violentas huelgas en Barcelona: florecimiento del anarquismo, acracia y sindicalismo en Barcelona, Valencia y Andalucía; 1909, Semana Trágica de Barcelona; se crea la Solidaridad Obrera.[13]

El clima de agitación sindicalista y de violencia, se apoyaba sin ninguna clase de duda en la dureza de la vida de los trabajadores: "En este período los obreros se echaron a la calle para pedir simplemente pan y trabajo."

En *La bodega* los conflictos se polarizan alrededor de las dos clases sociales más características del sistema capitalista agrario: la alta burguesía, dueña de viñedos, bodegas y dinero, que son los llamados "medios de producción," y el proletariado agrícola que sólo cuenta con el trabajo de sus brazos.

En la Andalucía de principios del siglo XX, las estructuras sociales seguían estratificadas. Eran todavía supervivencia del orden establecido en la edad media. El novelista presenta la situación de la distribución de la propiedad territorial:

> Muchas familias de rancia nobleza habían guardado la propiedad feudal, las grandes extensiones adquiridas por sus ascendientes, con solo galopar, lanza en ristre, matando moros. Otras grandes propiedades habían sido formadas por los compradores de los bienes nacionales. (p. 1284)

El mecanismo de la producción tiende a hacer, paulatinamente, mayores las diferencias económicas y sociales entre los poseedores de la tierra y los que las trabajan como simples braceros. El empresario acumulará a su capital la riqueza producida por el trabajo de los jornaleros. Este mecanismo conduce progresivamente al enriquecimiento de una minoría, la que detenta el poder económico, y al empobrecimiento de una mayoría, la que trabaja.

En *La bodega* don Pablo Dupont ha amasado una gran fortuna y sus casas y tierras atestiguan el enorme provecho que le produce el trabajo de sus peones:

> Aquella era una tierra aristocrática y cara, que sólo los ricos podían cultivar. Poner de nuevo en explotación una arruinada costaba

> tanto como el mantenimiento de una familia "decente" durante un año. Pero la casa Dupont era opulenta y podía hacer frente a la plaga. (La filoxera) (p. 1251)

Seguía viviendo en Andalucía, el señor, propietario de la tierra, que gozaba de los privilegios inherentes a su estatus, la abundancia y el lujo:

> Echó abajo el antiguo caserón y contruyó lagares nuevos, una hermosa casa para su familia, una capilla espaciosa y rica como un templo y un torreón cuadrado, con puntiagudas colunnas, dominando el oleaje de colinas cubiertas de cepas, que formaban el gran dominio de Marchamalo. Todo era sólido y nuevo, construido con gran derroche de dinero. (p. 1250)

Mientras el patrono disfruta de la abundancia, el trabajador es el siervo que sufre la pobreza y las penalidades correspondientes a su condición y vive en la miseria a pesar de trabajar "de sol a sol." El siguiente pasaje de La bodega describe las condiciones de vida del trabajador:

> El aspecto de la gañanía, el amontonamiento de la gente, evocó en la memoria de Salvatierra el recuerdo del presidio. Las mismas paredes enjabelgadas, pero aquí menos blancas, ahumadas por el vaho nauseabundo del combustible animal, recamado grasa por el continuo roce de los cuerpos sucios. Iguales escarpias en los muros y colgando de ellas, todo el ajuar de la miseria: alforjas, mantas, jergones destripados, blusas multicolores, sombreros mugrientos, zapatos pesados, de innumerables remiendos, con clavos agudos. Los mas dormían en esteras sin desnudarse, descansando sus huesos doloridos por el trabajo sobre la tierra dura. (p. 1267)

La empresa y el trabajador son clases antagónicas ya que sus intereses son opuestos e irreconciliables. Según Karl Marx ambas clases se excluyen una a la otra:

> El trabajador identifica al capital como su no existencia y viceversa cada uno busca robar al otro su existencia.[14]

El despojo por parte del empresario de la plusvalía del trabajo lleva en germen la lucha de clases, ya que su base es la explotación del trabajador que no recibe el valor íntegro del trabajo por el producido.

Como novela de crítica social que es, La bodega presenta a los dos grupos sociales en los momentos de exaltación y crisis, circunstancias que culminarán en el choque violento de las clases enfrentadas. Blasco Ibáñez enfoca el conflicto desde el punto de vista de las demandas del proletariado, y ésta es la posición que defiende.

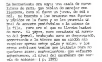
En la obra literaria, lo mismo que en la vida real, el malestar social se va incubando lentamente. Es el resultado de un largo proceso que responde a factores geoeconómicos, demográficos, políticos y sociales. En La bodega las huelgas de los campesinos son consecuencia de crisis agrícolas, sequía, pérdida de la cosecha, que ocasiona los despidos y la baja de salarios que empobrecen al trabajador.

Entre el patrono y el obrero la hostilidad está latente, bastará cualquier provocación, cualquier incidente, para que el descontento, largamente reprimido, estalle violentamente: "La violencia es la partera de toda vieja sociedad encinta de una nueva," dice Marx en su Capital. Así, la huelga, el incendio y la revuelta, son síntomas de

un mal más complejo, que la violencia solo saca a la luz. Braudel, observador de las relaciones del hombre y el medio, dice

> Los desórdenes, los disturbios y las revueltas no son ni lucha de clases ni tan sólo lucha de estamentos. Son incidentes provocados y sostenidos por la miseria. 15

En La bodega, la empresa, amparada en el poder que le proporciona al dinero, se desliga de toda consideración siendo ciega a las infrahumanas condiciones de trabajo en las viñas:



> La herramienta era suya: una azada de nueve libras de peso, que habían de manejar con ligereza, como si fuese un junco, de sol a sol. Se buscaba a los braceros mas fuertes y rápidos en la faena y se les prometía un real de aumento poniéndolos a la cabeza de la fila. Este era el que se llamaba hombre de mano. El jayan, para agradecer el aumento del jornal, trabajaba como un desesperado, acometiendo a la tierra con su azadón sin respirar apenas entre golpe y golpe, y los otros infelices tenían que imitarle para no quedarse atras, manteniendose, con esfuerzo sobrehumano, al nivel del compañero que servía de acicate (p. 1285)

La época moderna, con la producción a gran escala, produjo la paradoja económica del capitalismo: una burguesía prepotente y un proletariado miserable

> Los que dan dos reales a un hombre por el trabajo de todo un día, dijo el revolucionario, pagan hasta cincuenta mil reales por un caballo de fama (p 1285)

El patron, que vive lujosamente de la plusvalía del trabajo del peón, considera al trabajador como un instrumento para producir beneficios al capital y cualquier concesion a los trabajadores va más alla del límite preestablecido para la defensa de sus intereses

Según Karl Marx, el capital:

> Que considera el trabajo esclavizado de otros, el sudor y la sangre humana como la presa de su avaricia y mira a la humanidad como un ente superfluo al que se puede sacrificar. Así adquiriendo el desprecio por la humanidad [18]

Lo mismo en la realidad social que en la obra literaria, el antagonismo de las clases, no se limita sólo al aspecto económico, abarca también el area de los derechos humanos y el concepto moral y personal recíproco. Los patronos en La bodega coinciden en su desprecio por los derechos del trabajador, por su carácter personal e incluso por su vida. Uno de ellos resume la opinión patronal mientras hablan en el "Círculo Caballista":

> Ya sabemos los que son los trabajadores mala gente. Con ellos, el pan en una mano y el garrote en la otra. Una canalla que no quería trabajar. La gente baja lo que necesita antes del jornal es el consuelo de la religión. Un poco de caridad, y después relición, mucha relicion y palo al que se desmande ¿Que va a conseguirse aumentando el jornal? Fomentar el vicio y nada mas. (p. 1247)

La opinión negativa del amo acerca del trabajador tiene su base en la radical oposición de los intereses económicos y en la actitud ante el trabajo de patronos y obreros. Mientras el amo dedica todo su tiempo y energía a fomentar la prosperidad de su propia empresa, el obrero, explotado y mal pagado, carece en absoluto de interés por el trabajo y le tiene sin cuidado la prosperidad de la empresa; sólo piensa que él con el salario que recibe por su trabajo no comerá lo suficiente.

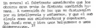
Segun Lewis S. Feuer:

> Cuando la mayor parte de la sociedad empieza a experimentar la abrupta y dura amenaza de la falta de comida, la historia se convierte en un cuento contado en el lenguaje de la sociedad economica.[17]

Los empresarios consideran abusivas y absurdas las demandas de mejora de los salarios o de las condiciones de trabajo, y convencidos de que tienen la razón, opinan en consecuencia con su punto de vista:

> Tenían el vicio de las aglomeraciones, eran desconfiados, veían enemigos en todas partes. Y sobre todo, eran holgazanes y había que azuzarlos como si fuesen esclavos. (p. 1247)

El patrono está convencido de la baja calidad humana del trabajador, de su holgazanería y carencia de responsabilidad. Vicens Vives, historiador de aquella época, ratifica las afirmaciones de Blasco Ibáñez:



> En general el fabricante consideraba que los obreros eran gente de distinta condición humana... A excepción de los que se distinguían por su inteligencia y esfuerzos, y que el amo elegía como sus colaboradores y capataces, los demás eran o bien unos holgazanes o unos despreocupados.[18]

Los trabajadores por su parte, miran con antipatía al patrón de cuyas intenciones desconfían siempre. En La bodega al pasar un grupo de obreros por delante de los balcones iluminados del casino donde los patronos beben y charlan, comentan:

> - Esos son los ricos - decían en los grupos - Los que nos engordan con gazpachos de perro... los que nos roban. Míalos como se beben nuestra sangre. (p. 1348)

Así en el trabajo, los obreros procuran trabajar lo menos posible, y sabotean el trabajo o las maquinas. El viejo Zarandilla que conoce

íntimamente a los trabajadores por haber sido uno de ellos, explica la razón de esta actitud:

> Resultaban malos trabajadores porque trabajaban para otros; porque tenían la obligación de defender su vida miserable unos cuantos años más, huyendo el cuerpo a la faena, prolongando los ratos de descanso concedidos para fumar un cigarrillo, llegando al tajo lo más tarde posible y retirándose cuanto antes. (p 1258)

En la Andalucía de principios de siglo, el malestar de los trabajadores se manifestaba en esporádicas huelgas y revueltas sofocadas rápidamente por el gobierno de la Restauración borbónica que apoyaba a la burguesía y era apoyado por el dinero de ella. Don Pablo Dupont, el personaje más representativo de la clase empresarial, expresa la opinión de la burguesía intransigente que se sabe dueña de los resortes del poder:

> Mucha guardia civil, muchos caballos, mucha artillería. Para eso sostenían los ricos el peso de las contribuciones, cuya mejor parte se llevaba el ejército. De no ser así, ¿ para que servían los soldados, que tan caros costaban, en un país que no había de sostener guerras? (p. 1320)

Frente a la actitud agresiva del empresario, siempre dispuesto a emplear la violencia para la solución de los conflictos laborales, el hombre del pueblo en La Bodega es presentado como poseedor de sentimientos pacíficos, que a pesar de soportar el peso de la miseria y el trabajo, está inclinado al diálogo y a la conciliación para lograr una pequeña mejora. Dice el viejo Zarandilla:

> Mal, muy mal, senorito. La paz con sangre es mala. Mejor es arreglarse por las buenas. Crea su merce a un viejo que ha pasado las de Caín. (p 1320)

En caso de uremantarse la crisis los patrones cuentan con las fuerzas organizadas del Estado el ejercito y la guardia civil, que son las llamadas "fuerzas vivas," y como fuerzas al servicio de la clase dominante, están en posición de aplicar "la violencia legítima" para restablecer el orden burgués. Marx asegura que las ideas de la clase dominante en la sociedad, son las ideas que gobiernan el Estado

> Las ideas de la clase gobernante, en todas las epocas de la historia, son las ideas imperantes. La clase que es la fuerza material gobernante en la sociedad, es al mismo tiempo su fuerza intelectual gobernante.[15]

Blasco Ibánez en <u>La bodega</u> expresa la misma idea sostenida por Marx, el Estado apoya al capitalismo y viceversa, ya que ambos comparten los mismos intereses económicos y de clase:

> Mientras los gobiernos surjan de su clase y tengan a su servicio los fusiles que pagamos todos, se ríen de las rebeldías de los de abajo. (p. 1295)

Frente al poder económico y político del empresario, sin duda apoyado por el gobierno, el proletariado en <u>La bodega</u> es presentado como una clase que carece de influencia política o de poder económico, es presentado como una clase oprimida y explotada, cuya característica es la de ser una clase "completamente negativa," " a class with radical chains," como dijo Marx.

Salvatierra, al volver a Jerez después de una huelga fracasada y ver a los peones en los ventorros de la carretera satisfechos porque ahora "ya no ganaban dos reales, sino dos reales y medio," reflexiona:

> El mundo es demasiado grande para los pobres.

> siempre inmovilizados en el mismo sitio por las raíces de la necesidad. Ellos arañando la tierra, sudando en sus surcos, dejando en sus entrañas lo mejor de su existencia, producían este líquido de oro (el vino). Eran los esclavos más infelices de la historia; ellos mismos trenzaban el látigo que los tenía sometidos; ellos forjaban las cadenas que los tenían amarrados. (p. 1360)

Esta reflexión de Salvatierra es respaldada por Marx

> El proletariado es una clase de la sociedad civil, que no es una clase de la sociedad civil, es un estado que es la disolución de todos los estados. Es una esfera que tiene un caracter universal por su sufrimiento universal, y no reclama ningun derecho, porque no se le ha hecho una injusticia en particular, si no que la injusticia general se ha perpetrado contra ella. Y no puede invocar un título historico si no solo su título humano [20]

Los conflictos entre patronos y obreros se había iniciado en España ya en 1808 en Guadalajara, Avila y Asturias, incidentes que forman la prehistoria del movimiento obrero español. Díaz del Moral dice refiriéndose a Andalucía

> En 1873 ya casi toda la baja Andalucía y buena parte del resto de la region estaban alistados en las filas Internacionales. Desde aquella época, el movimiento proletario español adquiere los caracteres que aún conserva: las agitaciones obreras ostentan siempre la marca anarquista, estallan subitamente en Andalucía, alcanzan en pocos meses su apogeo y se hunden a los dos o tres años a los golpes del capitalismo [21]

El malestar obrero se manifestó en diversas agitaciones campesinas en 1860 y 1902 en Levante y Andalucía. En la época de las asociaciones secretas como "La Mano Negra," que intenta aterrorizar a los propietarios

con secuestros e incendios y que dió lugar a una represión indiscriminada por parte del gobierno, extremo que atestigua Vicens Vives:

> los gobiernos de la Restauración acallaron aquel movimiento dramatizando de un lado el carácter de "La Mano Negra" y aplicando severísimas medidas de orden público para poner coto a los desmanes de la asociación... 22

No obstante las duras condiciones de vida del proletariado a principios de siglo, las revueltas campesinas en Andalucía fueron verdaderamente raras, como lo asegura Díaz del Moral, que atribuye esto a la "somnolencia," rasgo típico, según él, del hombre andaluz y dice:

> En centenares de años sólo cuatro o seis veces ha despertado el pueblo de su somnolencia, y entonces no ha sido por instigaciones del hambre, aunque ella haya sido la ocasión algunas veces, si no a impulsos de la indignación justiciera ante una palmaria iniquidad. 23

Vicente Blasco Ibánez coincide con Díaz del Moral en su apreciación del carácter del hombre andaluz. Salvatierra, el héroe socialista que recorre a pie y mal vestido toda Andalucía, conviviendo con los viñadores y gañanes para hablarles de sus derechos y despertar en ellos la conciencia de su dignidad humana, dice:

> En vano se han intentado revoluciones en esta tierra. El alma de nuestras gentes es la misma que en tiempos de los señoríos. Guardan en lo más hondo la resignación del siervo (p. 1295)

Salvatierra, que es sin duda el portavoz de las ideas del autor, expresa la convicción del propio Blasco Ibánez y asegura que la revolución del campesinado era imposible por ser una clase que desconoce en absoluto su valor como persona o como grupo social. La mayoría no

sabía leer y carecían de organización y de recursos para apoyar con efectividad sus demandas.

El final de la huelga en La bodega es desalentador. Después de la huelga frustrada, "comenzó en todo Jerez la cacería de hombres" bajo el terror los peones se someten a las antiguas condiciones de trabajo. La ley de la clase gobernante ha sido aplicada y tres trabajadores han sido ahorcados en la plaza del pueblo. Nada ha cambiado, la miseria y el conformismo encajan en el mecanismo del antiguo orden restablecido por la guardia civil y el ejército

La alienación del campesino andaluz

El escritor de tendencia social quiere que su obra sea un reflejo de la vida, un documento verídico de exposición, análisis y crítica del sistema social imperante El arte, decía Picasso, es una mentira que hace conocer la verdad y este es el propósito del escritor social, que se conozca la verdad

La bodega presenta la vida del hombre que trabaja a cambio de un salario insuficiente, hecho que es la raíz y el origen de la alienación del trabajador.

La postura sociológica, con la que el pensamiento de Blasco Ibáñez se identifica, se basa en la filosofía de Karl Marx y es, antes que nada, una protesta contra la deshumanización del hombre originada por el modo de producción capitalista. Erich Fromm explica su contenido filosófico

> La filosofía de Marx, como la mayor parte del pensamiento existencialista, representa

> una protesta contra la alienación del hombre, la pérdida de sí mismo y su transformación en un objeto; es un movimiento contra la deshumanización y automatización del hombre inherente al desarrollo del industrialismo occidental.[24]

A partir de Karl Marx, la sociología ha estudiado el creciente descontento del hombre con el trabajo, que es el síntoma y la manifestación de la alienación, y se han señalado los complejos elementos que envuelven la vida del trabajador y refuerzan la alienación, como son el cansancio y la repulsión hacia la tierra, el angustioso sentimiento del anonimato, el desamparo ante las necesidades, la soledad y la abulia.

Marx explica lo que es la alienación del trabajo:

> ¿Qué constituye la alienación del trabajo? Primero, que el trabajo es exterior al trabajador, que no es parte de su naturaleza; y que, en consecuencia que el hombre no se encuentra a sí mismo en su trabajo, si no que se niega y tiene un sentimiento de miseria en vez de bienestar.[25]

La alienación es un fenómeno típico de la sociedad capitalista en la que el hombre es explotado y rebajado en su condición humana. Marx en su _Manuscrito III_ explica la situación del trabajador que esta a merced del capitalista:

> Bajo las apariencias de reconocer al hombre, la economía política, cuyo principio fundamental es el trabajo, llega a su lógica conclusión, la negación del hombre.[26]

La bodega es un análisis de la vida del hombre que trabaja para un ente distante y todopoderoso: la empresa que lo emplea y lo explota. En el sistema de cultivo extensivo de la tierra, lo mismo que en la

industria, el hombre está cada vez más alejado y es extraño a su trabajo y experimenta un fuerte sentimiento de inseguridad, cansancio y repulsión hacia la tierra o el trabajo, que es en definitiva el estado de alienación.

Para la exposición de su tesis, Blasco Ibáñez recurre al testimonio de los personajes más representativos de su clase social, el patrono y el obrero, recurso literario que refuerza la verosimilitud de la narración y así, al hacer hablar el personaje de lo que es su medio ambiente, el relato, conversación o reflexión, constituye una fuerza fidedigna de información.

Entre los personajes de La bodega hay dos cuyas declaraciones tienen un valor testimonial decisivo, el señor Fermín, encargado de un viñedo y Zarandilla, criado de una hacienda, ambos de cerca de sesenta años, que han envejecido doblados sobre el surco de la tierra.

Zarandilla habla de lo que él mismo ha experimentado toda su vida: el trabajo embrutecedor y deformante que arruinando la vida del trabajador enriquecerá al amo:

> ¿Por qué habían de trabajar? De sus compañeros de miseria, hombres o mujeres, quedaban muy pocos; casi todos habían muerto, los que quedaban eran cadáveres, con el espinazo torcido y los miembros secos, deformados y torpes. (p. 1257)

Y es el mismo Zarandilla, que durante toda su vida fue un peón asalariado y que vivió la vida miserable de los trabajadores de las viñas de Jerez, el que explica, sin saberlo, pero habiéndolo experimentado en su propia carne lo que es la alienación:

> Aquí sólo se veían siervos trabajando una tierra odiada que jamás sería suya, preparando una cosecha de la que no tocaría un grano. (p. 1258)

Este pasaje confirma el origen y la razón de la alienación, que es la separación del hombre del producto de su trabajo, el despojo de lo que debía de ser suyo después de muchas horas de esfuerzo.

Joaquín Costa, coincide con Marx y con Blasco Ibáñez y señala como origen de los males sociales y de la pobreza de la clase proletaria, la separación del producto del trabajo de su legítimo dueño, el trabajador, y así explica:

> Mientras el trabajador no goce del producto íntegro de sus afanes, el derecho de propiedad no cesará de ser una falacia; la existencia del trabajador será precaria y miserable y no tendrán término las convulsiones y las luchas entre los asociados, sin que las leyes más severas sean poderosas a impedirlo. 27

En La bodega Blasco Ibáñez explica con minuciosos detalles cómo el trabajador, al ser privado de la justa retribución de su trabajo, se ve reducido a una vida infrahumana y miserable. Expone el sistema y condiciones del trabajo en las viñas, el género de vida del trabajador, lo que comen, como duermen, hablan y piensan.

En el siguiente pasaje se dan detalles sobre las faenas del campo

> Después, cuando el trigo creciese, tendrían que arrancarlas a mano (las plantas parasitas), encorvados durante el día, con los riñones quebrantados por el dolor. (p. 1258)

Las condiciones de los locales donde se alojan los peones son deplorables:

> La cocina ennegrecida por el humo de muchos
> años en la que dormían los jornaleros en
> torno al fogaril, sobre la esterilla de anea,
> única cosa que le proporcionaba el señor (p 1267)

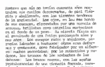
El aspecto físico del jornalero es descrito con preciso realismo:

> Eran cuerpos enjutos, apergaminados, recocidos
> por el sol, con la piel agrietada. (p. 1267)

Descripción breve, casi de clínica imparcialidad que destaca el aspecto enfermizo del trabajador, su precaria salud resultado de la deficiente alimentación. "En los meses restantes la comida se componía de pan, sólo de pan," lo que da por resultado un evidente "deficit fisiológico." (Vicens Vives).

Todos estos factores unidos a la larga jornada de trabajo, producen, en definitiva, como señala Díaz del Moral, una población con todas las características de "La España pobre y atrasada, de la España desértica."

Hay muchos pasajes en <u>La bodega</u> que ilustran con gráfico realismo los efectos del trabajo y de la pobreza en el bracero del campo andaluz:



> Hombres que aún no tenían cuarenta años mostraban sus cuellos descarnados, de piel flácida y abullonada, con los tirantes tendones de la ancianidad. Los ojos, en lo más hondo de sus cuencas, circundados por una aureola de arrugas, brillaban como estrellas mortecinas en el fondo de un pozo. Su miseria física era el resultado de una fatiga prolongada años y más años. Los cuerpos rudos y angulosos, parecían labrados a hachazos; otros eran deformes y grotescos, como fabricados por un alfarero; muchos recordaban, por lo retorcidos y nudosos, los troncos de los acebuches de las dehesas. Los brazos negros, con las agudas protuberancias de una gimnasia forzada, parecían de sarmientos trenzados. Y el acontona-

> ...nuesto de estos infelices exhalaba un olor agrio, de sudor de hambriento, de ropa adherida al cuerpo durante meses, de alientos fétidos, toda la respiración apestante de la miseria. (p. 1268)

Este pasaje describe el cuadro clínico de los efectos del exceso de trabajo y de la precaria alimentación; la aniquilación de la salud y la reducción de las necesidades físicas a un nivel casi animal. Este hombre vive en la sociedad como si fuera su elemento natural, la consecuencia es la pérdida del vigor físico y el entorpecimiento de los sentidos. Marx explica la situación:

> Esta alienación muestra el hecho de que la privación en el refinamiento de las necesidades físicas y los medios de satisfacerlas, produce como oposición un bestial salvajismo, una completa, primitiva y abstracta simplicidad de las necesidades, o simplemente, que se reproduce a sí misma en sentido opuesto. Para el trabajador, incluso la necesidad de aire fresco deja de ser una necesidad. El hombre vuelve otra vez a la caverna, pero ahora envenenada por el aire pestilencial de la civilización. El hombre tiene sólo un derecho precario de habitarla, porque su casa es un lugar extraño y ajeno que súbitamente puede serle arrebatado y del que puede ser deshauciado si no paga el alquiler. El hombre tiene que pagar por su entierro.[28]

El denigrante cuadro del trabajo agotador y mal retribuido, la explotación, y en consecuencia, la alienación, son seguidos paso a paso en <u>La bodega</u>:

> Los hombres mostraban un envejecimiento prematuro, arruinados en plena madurez, con el temblor de los valetudinarios; revelando unos su acometividad en los ojos animados por resplandores fosforescentes de fiera, encogidos otros con la resignación del que sólo aguarda la muerte como única libertad. (p. 1268)

Los braceros de los viñedos trabajan de sol a sol bajo un sistema forzado y humillante que recuerda a los condenados a galeras. Es el sistema del "arreador":

> Y bajo el candil estaba sentado el 'arreador', el segundo funcionario de la casa, el que acompaña a los braceros al tajo y vigilaba sus faenas, excitándolos con duras palabras; el que en unión con el aperador formaba lo que llamaban los gañanes el gobierno del cortijo. (p. 1267)

El arreador es un tránsfuga, procede de la clase proletaria, pero como disfruta de un jornal más alto que el del simple bracero, tiene que defender los intereses del amo, es una fuerza al servicio del capital y su fin es el de sacar el máximo provecho al trabajo del peón.

La empresa cuenta, además, con ingeniosos recursos para aumentar la producción, como es por ejemplo estimular el egoísmo de algún bracero que está en mejores condiciones físicas, aumentándole el jornal para que haga que sus compañeros trabajen con más rapidez. El señor Fermín explica al sacerdote que ha venido a bendecir las viñas, la táctica del patrón:

> No quiso ocultarles las argucias de que se valían en las viñas para acelerar el trabajo y sacarle el jugo al jornal. Se buscaban los braceros más fuertes y rápidos, poniéndolos a la cabecera de la fila, este trabajaba como un desesperado, y los otros infelices tenían que seguirle. (p. 1285)

Hay otra faceta de la alienación acertadamente reflejada en <u>La bodega</u>, es el servilismo. El campesino ignorante y pobre que va para viejo y que depende de la benevolencia del amo, muestra una actitud servil porque tiene miedo a perder su posición. El viejo

Zarandilla cuenta su vida:

> Y muchas gracias - como decía él con su resignación de labriego - por no haberle enviado a mendigar por los caminos, permitiéndole que viviese en el cortijo. (p. 1252)

Este labriego es un ser dependiente, no tiene clara conciencia de sus derechos. Marx explica la situación:

> Un hombre no se percibe a sí mismo como un ser independiente a menos que sea señor de sí mismo, y es sólo su propio dueño cuando se debe la existencia a sí mismo. Un hombre que vive del favor de otro se considera a sí mismo como un ser dependiente. 29

Este labriego ve al amo como superviviente del señor de horca y cuchilla medieval. Blasco Ibáñez refleja acertadamente la situación en La bodega, el estado de humildad y miedo, en el que el hombre, alienado de sí mismo, no es consciente de su independencia como ser humano:

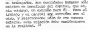
> Y el viejo aceptaba irónico el elogio de los señores con la simpleza del campesino andaluz, sin esa independencia enfurruñada del pequeño labrador que tiene la tierra por suya, el santo respeto a la jerarquía, heredado de los abuelos e ingerido hasta lo más profundo de su alma por largos siglos de servidumbre. (p. 1290)

Aunque trabaja, este peón cree que le debe la subsistencia al patrón y por eso siente una fidelidad atávica, insobornable hacia él y nunca dará la razón a los otros trabajadores ni se mezclará en la protesta o en la huelga con sus hermanos de miseria. Es un hombre con un profundo e inconsciente sentido de dependencia, sometido a un poder superior por el imperativo de ganarse la vida. Esta situación ilustra el conflicto planteado, según Marx, "Entre existencia y esen-

cia, entre objetificación y autoafirmación, entre libertad y necesidad."[30]

El peon de La bodega, como el de la realidad, está atrapado en un círculo vicioso: es cada vez más débil y más pobre, su vida se devalúa, mientras el mundo de las cosas materiales se revaloriza, y el con un salario estacionario o devaluado, o sin salario en absoluto, no puede subsistir.

Marx explica cómo la mera existencia del hombre llega a ser negada por el capital, que es en efecto la situación que Blasco Ibáñez presenta en La bodega:


Para el capital, el hombre es simplemente un trabajador, sus cualidades humanas sólo existen en beneficio del capital, que es, sin embargo, un extraño para él. Como el trabajo y el capital son extraños uno al otro, y relacionados sólo de una manera externa, esta relación debe manifestarse en la realidad.[31]

El bracero de La bodega es un hombre atrapado inexorablemente en su condición social y económica, está alienado, es un extraño en un mundo en el que no puede satisfacer sus primarias necesidades humanas, pertenece a la clase explotada ya que no participa, según Gil Casado "De las prerrogativas económicas, sociales, culturales, políticas o legales a que humanamente tiene derecho."[32] Como consecuencia el peon abandona la lucha individual y de grupo haciéndose abúlico y fatalista.

Conclusiones

En La bodega Vicente Blasco Ibáñez presentó la historia social del hombre de la region andaluza, que es la historia del individuo

es relación con su medio, condicionado éste por una serie de complejos elementos economicos, políticos, historicos, geográficos o sociales, que rigen su vida.

La bodega muestra los contrastes mas radicales que se pueden dar en el sistema economico social, la situación límite a la que puede llegar el ser humano. La bodega es la historia de la pobreza absoluta, el drama de la depauperación y del destierro del hombre de una tierra y de una sociedad de las que es solo esclavo y en las que no puede vivir una vida plenamente humana porque carece de todo.

Blasco Ibáñez reconstruye en esta obra la realidad vivida, los conflictos, la lucha y las contradicciones de una economía injusta, refleja el desamparo y la dureza de la vida del hombre que trabaja la tierra para extraer una cosecha que no será suya. Muestra en definitiva La bodega, una realidad históricosocial, es el reflejo del sufrimiento de muchos hombres que simboliza el sufrimiento del hombre.

La bodega marca en la literatura española un hito, un precedente. Representa una actitud militante de la literatura social, de la que Blasco Ibáñez fue precursor en España, que sostiene que la crítica de las instituciones es un arma de combate para el logro de la reforma de la sociedad. Esta novela asume la responsabilidad de alumbrar los hechos y destruir los mitos y tiene por ello un carácter revolucionario.

Critica Blasco Ibanez en esta novela la política de los gobiernos de la Restauración borbonica y la inmoralidad del sistema econo-

mico burgues, como lo criticaron Díaz del Moral, Pí y Margall, Costa y Unamuno, poniendo en evidencia y descrédito la posición romántica y paternalista adoptada por el gobierno, la burguesía y la iglesia, que predicaban, aunque inutilmente, "caridad" al patrón y "paciencia" y sumisión al trabajador.

La obra literaria de Blasco Ibánez representa el paso de la novela realista española desde una postura conservadora, que junto a la velada exposición de la vida del trabajador, sostenía el antiguo concepto del patrón o la empresa como ente patriarcal y filantrópico, que amparaba al obrero, "que comía de su pan," al nuevo concepto de la novela social, como documento de denuncia y de protesta, que refleja la lucha del capital y el trabajo.

Notas

[1] Juan Díaz del Moral, Historia de las agitaciones campesinas andaluzas (Madrid: Alianza Editorial, 1976), p. 56.

[2] Maurice Duverger, An Introduction to Social Sciences (New York: Frederick A. Praeger, 1964), p. 83.

[3] Díaz del Moral, p. 21.

[4] E. J. Hobsbawm, Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries (New York: Frederick A. Praeger, 1963), p. 90.

[5] Jaume Vicens Vives, Historia social y económica de España y América (Barcelona: Editorial Teide, 1959), IV, p. 84.

[6] Díaz del Moral, p. 29.

[7] Vicens Vives, p. 83.

[8] Vicens Vives, p. 84.

[9] Gerald Brenan, The Spanish Labyrinth (Cambridge: University Press, 1964), p. 109.

[10] Joaquín Costa, Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos (Madrid: Alianza Editorial, 1961), p. 10.

[11] Vicens Vives, p. 197.

[12] Karl Marx and Frederich Engels, The Communist Manifesto (New York: International Publishers, 1973), p. 6.

[13] Vicens Vives, p. 205.

[14] Karl Marx, Economic and Philosophical Manuscripts, trans. T. B. Bottomore, ed. Erich Fromm (New York: Frederick Ungar, 1978), p. 118.

[15] Ferdinand Braudel, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II (Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1953), p. 40.

[16] Marx, Manuscripts, p. 151.

[17] Lewis S. Feuer, ed., Marx and Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy (Garden City: Doubleday, 1959), p. xix.

[18] Vicens Vives, p. 23.

[19] Feuer, p. 212.

[20] Feuer, p. 264.

[21] Díaz del Moral, p. 96.

[22] Vicens Vives, p. 202.

[23] Díaz del Moral, p. 33.

[24] Erich Fromm, Marx's Concept of Man (New York: Frederick Ungar, 1978), p. v.

[25] Marx, Manuscripts, p. 119.

[26] Marx, Manuscripts, p. 120

[27] Costa, p. 54.

[28] Marx, Manuscripts, p. 142.

[29] Marx, Manuscripts, p. 138.

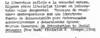
[30] Marx, Manuscripts, p. 127.

[31] Marx, Manuscripts, p. 141.

[32] Pablo Gil Casado, La novela social española (Barcelona: Seix Barral, 1975), p. 127.

CAPITULO V

<u>LA BARRACA</u>: DOCUMENTO HISTORICO SOCIOLOGICO



> La literatura refleja a la sociedad entera. Algunas obras literarias tienen un indiscutible valor documental. Trabajos de escritores contemporáneos son una importante fuente de documentación para determinados acontecimientos y determinadas épocas. Maurice Duverger, <u>An Introduction to Social Sciences</u> (New York: Frederick A. Praeger, 1964)

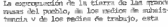
Las novelas del ciclo valenciano de Vicente Blasco Ibáñez: <u>Arroz y tartana</u>, <u>Flor de Mayo</u>, <u>Cañas y barro</u> y <u>La barraca</u>, son documentos de alto valor sociológico e histórico para el conocimiento de la estructura social y de la lucha de clases de la Valencia de fines del siglo XIX y principios del XX. Blasco Ibáñez es el cronista y el biógrafo de los acontecimientos. Su novela es una recreación artística de la realidad, tan alerta a los hechos que casi es hace historia.

Los acontecimientos más destacados de esa época en la región valenciana son los siguientes. elecciones municipales de 1868, en las que triunfan los federales, en 1869 se proclama la Constitución en Valencia, hay sublevaciones carlistas y pronunciamientos federales. En 1869 el gobierno ordena el desarme de la Milicia Nacional, Primo de Rivera, capitán general de Valencia ocupa militarmente la ciudad el 8 de octubre, el pueblo se rebela y la tropa necesita

nueve días para reducirla a cañonazos. El 19 de julio de 1873 los republicanos federales proclaman el "Cantó Valenciá," el día 26 el general Martínez Campos pone sitio a la ciudad, que aunque bombardeada duramente, no pudo ser tomada hasta el 8 de agosto. Sitio de Morela por los carlistas, golpe de estado del general Pavía. 1874, Martínez Campos proclama rey de España a Alfonso XII en Sagunto. 1875 inauguración del tranvía y el ferrocarril a Cullera, 1877 fundación de la Caja de Ahorros e instalación del teléfono.

Al entrar el siglo XX, Valencia se define como gran centro de comercio, abierto a todas las formas de actividad mercantil pero carente del soporte de la industria. El período biografiado por Blasco Ibañez, es de un auténtico auge económico en toda la región valenciana debido a la exportación de los cítricos y al cultivo de la vid. Esta bonanza económica, enriquecio a la clase media del comercio, que con el apoyo del dinero se definiría como típicamente burguesa, y dejó marginados a los agricultores, que eran, no obstante, el soporte humano de esa prosperidad.

Los efectos de la Desamortización todavía se hacían sentir. La Desamortización había marginado a los huertanos de la propiedad de la tierra, condenándolos a la condición de colonos que tenían que pagar un arrendamiento por la finca que cultivaban, circunstancia que los empobrecio definitivamente. Marx señala en El Capital, que la expropiación de la tierra fue el preludio del capitalismo:


> La expropiación de la tierra de las grandes masas del pueblo, de los medios de subsistencia y de los medios de trabajo, esta

> horrible y penosa expropiación inferida a la masa del pueblo, fue el preludio de la historia del capitalismo.[1]

La brecha entre los estratos económicos se haría insalvable, cuando las clases medias del comercio se lanzaron al juego de la bolsa a fin de siglo, atacadas "por la fiebre del oro." De esta manera el estatus económico decidió la estructura social definitiva: la proletarización de los huertanos y el ascenso a la burguesía de los más afortunados.

León Roca, el biógrafo más concienzudo y detallista de la vida de Vicente Blasco Ibáñez, y buen conocedor de la historia de Valencia, dice refiriéndose a ese período

> En 1879 la huerta valenciana, pese a los panegiristas mas encendidos, sufría de una de las mas violentas revoluciones La originó sin duda, un implacable régimen de sequía que estaba durando cuatro años.[2]

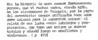
La estructura geoeconómica y social de la región valenciana presentada por Blasco Ibáñez en La barraca, reproduce y confirma el esquema observado por Braudel en el mundo mediterráneo

> Aumento demográfico, tierras intensivamente cultivadas, una ciudad arquetípicamente mediterránea, opulencia de algunos y miseria, hambre y motines de los otros.[3]

En La barraca la ficción novelesca va pisándole los talones a la realidad histórica. No hay duda de que la fuente de información para el artista han sido los hechos. A la pregunta que le hiciera González Fiol a Blasco Ibáñez en 1911, "¿Qué le inspiró La barraca?" este contestó: "La realidad." Allí hay más realidad que

inspiración. La barraca es de todas mis novelas la que tiene más historia."

Las sucesos contados por Blasco Ibañez en La barraca se basan en hechos reales e inmediatos a la vida del artista. El mismo Blasco Ibáñez lo explica así en el prólogo a La barraca:


> Era la historia de unos campos forzosamente yermos, que vi muchas veces, siendo niño, en los alrededores de Valencia, por la parte del cementerio; campos utilizados hace años como solares para la expansión urbana; el relato de una lucha entre labriegos y propietarios, que tuvo por origen un suceso trágico y abundó luego en conflictos y violencias. (p. 479)

Las circunstancias políticas, por las que atravesaba el país valenciano en aquel momento, que despertaban el espíritu de las germanías, latente en la región, y especialmente, la coyuntura económica originada por la revolución industrial, con la inevitable secuela del desequilibrio económico, fueron los factores decisivos en el comportamiento de los grupos humanos y el origen de los conflictos entre los propietarios de las tierras y los huertanos.

Vicente Blasco Ibáñez en La barraca destruye el mito de la huerta "paradisíaca" al presentar la vida de sus pobladores con escueto realismo, su esforzada lucha por ganarse la vida, sus dificultades, su tragedia, su rebelión.

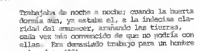
Los protagonistas

Los protagonistas de las novelas del ciclo valenciano son los proletarios de la huerta y el mar. Son los hombres y las mujeres que trabajan en múltiples y fatigosas actividades, que no poseen la tierra que trabajan, ya que carecen de todo vínculo jurídico con ella, que no son dueños de los medios de producción, y que solo tendrán como resultado de su esfuerzo una parca economía de supervivencia

Estos trabajadores son la masa a la que la ley no apoya, la gente que no tiene acceso al poder ni a las decisiones de la comunidad, que no disfruta de ninguna ventaja economica, y que no tiene identidad social porque no tiene dinero. Freyer explica lo que es masa:

> Masa no es una cantidad, sino más bien una estructura - o una falta de estructura - y es más que nada una situacion síquica que una realidad numerable.[4]

Estos labriegos y pescadores son proletarios, y por supuesto, proletarios alienados de la sociedad y del producto de su trabajo Sin mas ayuda que la de su familia, tienen que labrar la tierra, plantar, regar, recoger la cosecha y llevarla al mercado. Todas estas actividades representan el trabajo agotador de una jornada en la que las horas no se cuentan porque son ellos mismos los que se las imponen. Barret:


> Trabajaba de noche a noche; cuando la huerta dormía aún, ya estaba el, a la indecisa claridad del amanecer, arañando las tierras, cada vez más convencido de que no podría con ellas. Era demasiado trabajo para un hombre solo. (p. 408)

Batista, que rotura la tierra endurecida y llena de matorrales, después de más de diez años de no haber sido cultivada:

> Duro esta faena preparatoria más de una semana, sudando y jadeando la familia desde el alba a la noche. La mitad de las tierras estaban removidas. Batiste las entabló y labró con la ayuda de un viejo y animoso rocín que parecía de la familia. Había que proceder a su cultivo estaban en San Martín, la época de la siembra, y el labrador dividió la tierra roturada en tres partes. (p. 479)

Las mujeres de La barraca trabajan hombro a hombro con el varón, cuidando de la casa y de los animales domésticos, con pequeñas industrias caseras, vendiendo las legumbres en el mercado o ganando un jornal en las industrias de la ciudad. Por la mañana muy temprano, las muchachas de la huerta salen de las barracas para ir a trabajar a la ciudad:

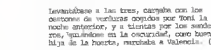
> Por los ribazos laterales, con un brazo en la cesta y el otro balanceante, pasaban los interminables cordones de cigarreras e hilanderas de la seda, toda la virginidad de la huerta, que iban a trabajar a las fábricas, dejando con el revoloteo de sus faldas una estela de castidad ruda y áspera. (p. 483)

Roseta, la hija de Batiste, de 16 años, sale antes de amanecer para trabajar en una sedería de Valencia. Roseta tiene el mismo tesón que su padre para el trabajo:

> Roseta era, de toda la familia, la más parecida a su padre: una fiera para el trabajo, como decía Batiste de sí mismo. El vaho ardoroso de los pucheros donde se ahogaba el capullo subíasele a la cabeza escaldándole los ojos, pero a pesar de esto permanecía firme en su sitio buscando en el fondo del agua hirviente los cabos sueltos de aquellas cápsulas de seda blanducha de un suave olor de carnenlo. (p. 511)

Roseta como premio a este trabajo agotador gana tres reales diarios.

Pepeta, la mujer de Pimento, el valentón de la huerta, se levanta de noche para llevar al mercado las verduras que su marido ha recogido la noche anterior:


> Levantábase a las tres, cargaba con los cestones de verduras cogidos por Toni la noche anterior, y a tientas por los senderos, guiándose en la oscuridad, como buena hija de la huerta, marchaba a Valencia. (p. 482)

Pepeta, después de vender sus hortalizas, regresa a la huerta para volver otra vez a la ciudad con una vaca que es su segunda industria:

> Entraba de nuevo en funciones para desarrollar una segunda industria después de las hortalizas, la leche. Y tirando del ronzal de una vaca rubia volvía a la ciudad con la varita bajo el brazo y la medida de estaño para servir a los clientes (p. 482)

Estos hombres y mujeres forman el proletariado rural que no mejorará de situación económica a pesar de desarrollar un trabajo intensivo y agotador, si no que por el contrario, cercado por urgentes presiones económicas acabará en condiciones más míseras de vida

Marx explica el mecanismo:

> El trabajador moderno, por el contrario, se hunde cada vez más hasta llegar por debajo de las condiciones de su propia clase. Llega a ser un pobre, y el pauperismo se propaga más rápidamente que la población y la riqueza. [5]

Este campesino que vive en un medio refractario al cambio, que no es propietario de la tierra que trabaja y que emplea métodos rudimentarios de cultivo, representa, según Enric Sebastiá

> Lo inadecuado de unos modelos "neolíticos" en un mundo que se había vuelto burgués en menos de una generación.[6]

El tío Barret y Batiste, igual que todos los huertanos, pertenecen a este proletariado rural que vive en un medio estratificado mientras la sociedad está experimentando un cambio radical hacia el industrialismo. Su situación es la del siervo de la glebe medieval, y ahora, siervo moderno, atrapado en el sistema económico burgués, no saldrá de la misma situación. Dice Enric Sebastiá:

> Y este arrendatario, angustiado por la escasez de agua, con la amenaza constante del deshaucio judicial, aunque sea vendedor directo de su mercancía propia, es ciertamente un proletario y un proletario alienado.[7]

Lucha de clases en la huerta valenciana

En "El Almanaque" del diario Las Provincias, citado por Sebastiá, que se publicaba en la ciudad de Valencia, aparece en junio de 1879, un artículo anónimo muy esclarecedor de la situación de Valencia en los años en que Blasco Ibáñez emplaza cronológicamente los sucesos de su novela La barraca:

> Legado del año anterior fue una cuestión que preocupaba a muchos: la huelga de los colonos de la huerta. Coaligados según unos, amedrentados, según otros, negábanse al pago de sus arriendos desde el vencimiento de San Juan, y había tomado creces la oposición al llegar la Navidad. Amenazas, seguidas de algunos incendios, agravaban la cuestión. Quejábanse los propietarios de falta de apoyo: reunióse la Liga y pidió medidas enérgicas al gobernador y al gobierno. La Sociedad Económica de Amigos del País, La Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, La Liga de Propietarios, La Sociedad

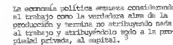
> Valenciana de Agricultores, La Sociedad de Seguros Mutuos La Dietana, los más autorizados y genuinos representantes, en fin, de la propiedad en todas sus formas y manifestaciones, acudieron unánimes a la Diputación en marzo de 1879, ofreciendo aceptar un nuevo gravamen sobre los muchos que la riqueza sufre en España, con tal de que inmediatamente se plantease en esta provincia la suspirada reforma de la guardería rural. [8]

Esta crónica es el contrapunto histórico del drama personal del campesino valenciano que Vicente Blasco Ibáñez presenta en La barraca.

Todos los factores determinantes de la lucha de clases están presentes en esta crónica: sistema de propiedad de la tierra, antagonismo de los intereses económicos, existencia de una infraestructura capitalista y burguesa que ejerce presiones sobre la todopoderosa superestructura del Estado "ofreciendo aceptar un nuevo gravamen," factor que decidirá que el Estado, abandonando la teórica posición de imparcialidad, se incline por el lado al que lo empujan las presiones de los propietarios de las tierras. Todos estos factores llevarán, inevitablemente, a la ruina al labriego.

El labriego que cultiva la tierra con sólo su azadón, se verá privado de la mayor parte del producto de su trabajo a causa de las exigencias económicas combinadas del dueño de la tierra y del sistema de impuestos establecido por el Estado o el Municipio. Este labriego que trabaja la tierra todavía según unos modos de cultivo de estructura "neolítica y patriarcal," vive agobiado por una serie de presiones crecientes de tipo económico a las que no puede satisfacer;

Karl Marx explica el mecanismo de las relaciones entre el capital y el trabajo:


> La economía política empieza considerando el trabajo como la verdadera alma de la producción y termina no atribuyendo nada al trabajo y atribuyéndolo todo a la propiedad privada, al capital. [9]

Las obligaciones economicas del labrador son múltiples. El huertano debe pagar dos veces al año al dueño de la tierra una cantidad estipulada en concepto de arrendamiento; una por San Juan y la otra por Navidad, y además, está obligado a llevarle parte de los productos cultivados en la huerta. Este labrador, cuando recoja la cosecha y quiera llevarla al mercado, tiene que pagar un impuesto en la caseta de Consumos, estratégicamente emplazada en la vía de acceso al mercado. Pagará un impuesto para que se le permita ocupar un sitio en el mercado municipal donde realizar sus ventas de hortalizas. Pagará tambien un impuesto para obtener la licencia que lo autorice a recoger los desperdicios de la ciudad que usará como abono.

Así, al hombre que trabaja, y que sostiene con su trabajo a la sociedad, no podrá disfrutar de la riqueza por él producida.

Dice Marx:

> Los impuestos son la fuente de vida para la burocracia, el ejercito, los curas y los tribunales, en suma, para todo el aparato del poder ejecutivo. Un gobierno fuerte y unos fuertes impuestos son idénticos. [10]

Con este sistema económico, los dueños de la tierra, los organismos del Estado y la burocracia municipal, despojarán al huertano de la casi totalidad del producto de su trabajo y vivirán a sus expensas. Puesto que el trabajo es la única fuente de riqueza. Marx en su Manuscrito II explica:

> Como el trabajo es la única fuente de riqueza, nadie en la sociedad puede adquirir riqueza si no es por medio del trabajo. Por lo tanto, si el mismo no trabaja, vive a expensas del trabajo de otros y adquiere su cultura a expensas del esfuerzo de los demás. [11]

La barraca reproduce el drama del arrendatario de la huerta, que a pesar de someterse a un trabajo extenuante, debido a las crecientes presiones del sistema económico no saldrá de su condición de esclavo de la tierra. Según Costa:

> Cuando los no productores pueden reclamar como renta una parte de la riqueza creada por los productores, el derecho de éstos a los frutos de su trabajo queda ipso facto negado. [12]

Este colono verá consumada su ruina cuando otros elementos geográficos o climáticos se unen a los económicos para precipitar su ruina, la sequía por ejemplo.

Frederick Ratzel, padre de la geografía sociológica, expone su teoría del Determinismo de la tierra sobre la vida del hombre:

> La aparente libertad del hombre aparece destruida por la acción del suelo. La tierra rige el destino del hombre con ciega brutalidad. Toda la vida del Estado tiene sus raíces en el suelo. [13]

Teoría que para la época que Blasco Ibáñez presenta en La barraca, fin del siglo XIX, en la que el huertano no tenía acceso aun a los adelantos mecánicos para la agricultura, era la estricta realidad.

La siguiente crónica publicada en Las Provincias en junio de 1879, explica cual es el factor último la gota de agua que rebasa la medida de la resistencia de los labradores: la sequía, que los llevará por último a la completa ruina.

> Cuatro años hace que se pierden las cosechas por falta de lluvias. Hay que pintar con exactos colores la desesperación de los pobres labradores, que se estan alimentando de hierbas silvestres, pidiendo a Dios que no les falten 14

En La barraca, como en la realidad que reproduce, los intereses económicos de las clases antagónicas entrarán en colisión cuando una de las partes, en este caso el labriego, no pueda satisfacer las demandas del dueño de la tierra o del Estado. El descontento se manifestará con el incendio, la revuelta o la huelga. Dice Enric Sebastiá:

> Observemos cómo aquella huerta 'paradisíaca' se proletariza, y como corre a la accion social de la misma manera que el proletariado urbano. Veremos como se rebela, como se declara en huelga, como se niega a pagar porque no puede. 15

En la realidad histórica el problema de los arrendatarios valencianos se presentado, en efecto, el 4 de enero de 1879, al Consejo de Ministros. Como gobierno de la burguesía y apoyado por el dinero de ésta - los propietarios habían ofrecido al gobierno "contribuir con un nuevo gravamen" - para que el gobierno tomara acción en la represión de los colonos, ofrecimiento que es sin duda, una muestra de soborno directo del Estado, que necesitando siempre dinero, seguirá la directriz que el capital le señale. Dice Marx:

> El dinero es el signo externo y universal, y el poder, no derivado del hombre como hombre, o de la sociedad como sociedad,

> que cambia la representación en realidad
> y la realidad en representación. [16]

La burguesía agrícola, amparada en el poder de su dinero actua como un verdadero y eficaz grupo de presion cerca del Estado en el conflicto de clases y éste hara lo que le convenga al terrateniente.

En *La barraca*, el siguiente pasaje confirma la realidad:

> Los dueños de las tierras pidieron protección hasta en los papeles públicos. Y parejas de la guardia civil fueron a recorrer la huerta, a apostarse en los caminos, a sorprender gestos y conversaciones, siempre sin éxito. (p. 496)

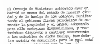
Según la crónica de *Las Provincias*, los propietarios reunidos en las diversas asociaciones de agricultores, exigen el apoyo del gobierno, y en efecto, lo mismo en *La barraca* que en la vida real, la guardia civil fue enviada a recorrer los campos, pero esta vez "con éxito." En España, dice Gerald Brenan, había fuerzas policíacas armadas con fusiles y no había leyes para los pobres.

La ficción novelesca, no obstante, va a la zaga de la realidad histórica. En *La barraca* el conflicto queda limitado al ámbito de la tragedia familiar, mientras que en la realidad alcanzó las proporciones de un verdadero y trágico conflicto social prolongándose en una cadena de violentas huelgas y revueltas en las que se quemaron las casetas de consumos, barracas y cosechas y que produjo la correspondiente e indiscriminada represión estatal.

La historia de Valencia registra en el año 1882 seis conflictos laborales, aparte del de los colonos: huelga de panaderos a principios de año, huelga de los peones de la construcción en el mes de junio, huelga de las verduleras del mercado municipal en julio, huelga

de los curtidores de la piel en septiembre, y huelga de los fundidores metalúrgicos en octubre, lo que da una aproximada idea de la pobreza, de las presiones y de la rebeldía de los trabajadores de la region valenciana.

El 10 de enero de 1879, Las Provincias publica un artículo que ilustra cómo el gobierno de la Restauración resolvía los conflictos sociales:



El Consejo de Ministros celebrado ayer en Madrid se ocupó del estado de nuestra ciudad y de la huelga de los colonos, manifestando el gobierno firmes propósitos de garantir la propiedad y el orden, adoptando para ello enérgicas disposiciones, y mostrándose dispuesto a castigar severamente a los culpables de dicha huelga, haciéndoles cambiar de domicilio, para lo cual está plenamente autorizado por la ley [17]

Y en efecto, al tomar el gobierno medidas de fuerza contra los labradores, la burguesía parece satisfecha a juzgar por el siguiente artículo del día 10 de enero de 1879.

Ha cambiado algo el espíritu de la huerta, sin duda porque las prisiones verificadas por orden de la autoridad superior de la provincia han animado a los labradores honrados y amedrentado a los sostenedores de la escandalosa huelga. [18]

El gobernador civil de la provincia hizo uso de la autoridad que le concedía la ley y "hace cambiar de domicilio" a los labradores arrancando a sesenta y siete de ellos de sus familias y de "sus tierras," que procesados y condenados, son deportados al penal de Mahón

Los gobiernos reaccionarios de la Restauración catalogaron los problemas sociales y económicos como problemas de orden público, y ciegos a cualquier reivindicación social e incluso al mas elemental derecho de gentes, impusieron la represión indiscriminada, desconociendo voluntariamente la verdadera realidad, la miseria y el desamparo en que vivían los trabajadores

Richard Cardwell asegura:

> Entre los años 1870 y 1880, el régimen de la Restauracion contaba con la aprobacion y el apoyo de la clase media y el sosten tradicional de la Iglesia y la nobleza; hasta 1900 los políticos españoles consideraban los problemas laborales como cuestiones de orden público.[13]

El conflicto se solucionó como era de esperar, a favor de los terratenientes, que son los que cuentan para apoyar sus demandas con el "aparato administrativo y represivo del Estado," según Vicens Vives.

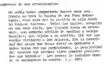
Louis Althusser, dice que la rebeldía y protesta del trabajador, es decir, la lucha de clases, responde a "una acumulación y exasperación de contradicciones históricas que se fusionan en una unidad de ruptura."

Vicente Blasco Ibáñez presenta en La barraca la tension de las dos clases antagonicas: los dueños de las tierras y los colonos que las cultivan. El conflicto se planteará abiertamente cuando el equilibrio siempre inestable de los intereses opuestos se rompa porque las demandas de uno de los grupos no pueden ser satisfechas por el otro.

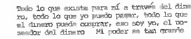
El drama individual del huertano refleja el conflicto general de la sociedad entre los dueños de los medios de producción y los productores.

La presentación de la personalidad individual de los antagonistas, es para el escritor social, parte de la posición de beligerancia respecto a la clase oprimida, el proletariado.

Vicente Blasco Ibáñez, siguiendo este principio de la novela social, presenta la personalidad del dueño de la tierra, don Salvador, con tonos oscuros. Don Salvador es el arquetipo del pequeño burgués enriquecido, que quiere sacar el máximo producto de sus tierras a expensas de sus arrendatarios:


> No podía haber encontrado Barret peor amo. Gozaba en toda la huerta de una fama detestable, mas rara era la partida de ella donde no tuviese tierras. Todas las tardes, envuelto en una capa vieja, que llevaba hasta en primavera, con aspecto sórdido de mendigo y gestos hostiles, que dejaba a su espalda, iba por las sendas visitando a los colonos. Era la tenacidad del avaro que desea estar en contacto a todas horas con sus propiedades, la pegajosidad del usurero que siempre tiene cuentas pendientes que arreglar. Los perros le ladraban como si se aproximase la muerte. (p. 489)

Don Salvador es avaro y tenaz, y su personalidad vale tanto como su dinero, sin tener en cuenta sus cualidades humanas. Marx explica el poder del dinero para catalogar al hombre en la sociedad capitalista:


> Todo lo que existe para mí a través del dinero, todo lo que yo puedo pagar, todo lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero. Mi poder es tan grande

> como el poder del dinero. Las propiedades del dinero son las propiedades y facultades mías, su poseedor. [20]

Barret, el labriego que es el antagonista de don Salvador, ha perdido su salud labrando unas tierras "más grandes que sus fuerzas," y como además no tiene dinero, en el conflicto que se le plantea será la víctima, carece de valor social o económico.

La personalidad de Barret es presentada con compasiva parcialidad - el escritor social defiende siempre al oprimido - y dice de él:

> Era un hombre animoso de costumbres puras. Influido por el respeto a sus antepasados quería reventar de fatiga sobre sus terrones antes que consentir que una parte de ellos fuese cedida en arrendamiento a manos extrañas. Y no pudiendo con todo el trabajo, dejaba improductiva y en barbecho la mitad de su tierra feraz. (p. 488)

Gerald Brenan, que convivió con el pueblo español durante largo tiempo y que estudió la misma época que Blasco Ibáñez presenta en La barraca, está de acuerdo con el artista al atribuir al pueblo español las virtudes esenciales en toda sociedad, como son en ejemplo los dos labradores de La barraca, Barret y Batiste:

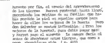
> Por más de dos siglos, el pueblo español, como todos los viajeros desde el siglo XVIII han observado ha sido el conservador de las virtudes y tradiciones de la raza, abandonadas por las decadentes clases altas. Hoy muy pocos fuera del pueblo pueden hablar con la auténtica voz de España: "La superficie de nuestro pueblo decae constantemente - decía Cánovas - pero nunca su fondo." [21]

El tío Barret esclavizándose a la tierra con un esfuerzo continuo, aumentó el valor de la finca, pero empobreció su salud, inca-

pudriéndose para el trabajo:

> El pobre labrador, agobiado por una existencia de fiebre y de desesoia laboriosa, quedábase en los huesos.

El producto de su esfuerzo se ha alienado de él, se ha hecho ajeno, ahora es de don Salvador, ya que la finca ha subido de valor y don Salvador quiere sacar el provecho que corresponde a esta plusvalía de su tierra:



> Aumento por fin, el precio del arrendamiento de las tierras. Barret protestó hasta lloró, recordando los méritos de su familia que había perdido la piel en aquellos campos para hacer de ellos los mejores de la huerta. Pero don Salvador se mostró inflexible. ¿Eran los mejores de la huerta?, pues debía pagar más y Barret pagó el aumento. La sangre daría el antes de abandonar estas tierras, que poco a poco, absorbían su vida. (p. 489)

A medida que la tierra subía de valor, el tío Barret más pobre y más débil, proletario alienado de sí mismo y de lo que produce, no puede pagar por las tierras que trabaja. Marx explica el paulatino proceso del empobrecimiento del trabajador:

> El trabajador se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza y a medida que su producción aumenta en poder y en extensión. El trabajador se convierte en un accesorio de menos valor a medida que produce más bienes. La devaluación del mundo humano está en relación directa con el aumento de valor de las cosas materiales. 22

El tío Barret, su familia, su salud y su mundo, el mundo de una labor esclavizadora, han perdido su valor, a medida que el mundo del proletario se devaluaba, el mundo del propietario se revalorizaba a

sus expensas. Don Salvador decide deshauciarlo:

> Un día la avisaron que por la tarde iría el juzgado a proceder contra el, a expulsarlo de las tierras, embargando además, para el pago de sus deudas, todo cuanto tenía en la barraca. Aquella noche ya no dormiría en ella. Pero por la tarde cuando vio venir por el camino a unos señores vestidos de negro, fúnebres pajarracos con alas de papel bajo el brazo, ya no dudó. Aquel era el enemigo: iban a robarla (p. 491)

El tío Barret ha sido anulado como ser humano, ha llegado a la etapa que Marx señala como de la absoluta negación del hombre, que es cuando el trabajador no tiene trabajo:

> La abstracta existencia del hombre como un simple trabajador que cada día desciende desde la nada a la absoluta y completa nada, a la social y por tanto real inexistencia.[23]

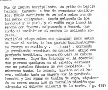
Las dos clases han llegado a la inevitable confrontación, ya que sus intereses son opuestos e irreconciliables, cada uno niega la existencia del otro. Dice Marx: "Cada uno quiere imponer sobre los demás un poder ajeno para extraer de allí la satisfacción de sus propias y egoístas necesidades."

El tío Barret, privado de los medios para sostener su vida y la de su familia, tiene una trágica confrontación con don Salvador. Llevado al límite de su resistencia, mata a su antagonista, al dueño de la tierra, que durante tantos años le había robado el producto de su trabajo y que ahora, con el deshaucio, lo priva de los medios de subsistencia.

Vicente Blasco Ibáñez emplea poderosas imágenes naturalistas

para describir los hechos. Compara a los hombres con los animales, recurso literario que refuerza la teoría naturalista de que el hombre, llevado a una situación extrema, en la que está en peligro su existencia, descubre el animal que duerme en el fondo de su naturaleza. Barret, al enfrentarse con su enemigo parece una hiena: "El labrador sonreía como una hiena, enseñando sus dientes agudos y blancos de pobre."

Don Salvador también, al ser alcanzado por la hoz de Barret es "una bestia herida":



> Fue un rugido horripilante, un grito de bestia herida. Cansada la hoz de encontrar obstáculos, había derribado de un solo golpe una de las manos crispadas. Quedó colgando de los tendones y la piel, y el muñón rojo lanzó la sangre con fuerza, salpicando a Barret, que rugió al recibir en el rostro la caliente rociada.
> Vaciló el viejo sobre sus piernas; pero antes de caer al suelo, la hoz partió horizontalmente contra su cuello y ... ¡zas! , cortando la complicada envoltura de pañuelos, abrió una profunda hendidura, separando casi la cabeza del tronco. Cayó don Salvador en la acequia; sus piernas quedaron en el ribazo, agitadas con un pataleo fúnebre de res degollada. Y mientras tanto, la cabeza, hundida en el barro, soltaba toda su sangre por la profunda brecha, y las aguas se teñían de rojo, siguiendo su manso curso con un murmullo plácido que alegraba el solemne silencio de la tarde. (p. 495)

Descripción de turbadora crudeza y ambivalente sentido, de gran fuerza expresiva, donde el hombre, mostrando su irreprimible naturaleza animal, de todas maneras queda inerme y empequeñecido, disuelto en la potente, majestuosa e indiferente belleza de la naturaleza, donde el curso del agua simboliza el ciclo de la vida "siguiendo su

manso curso."

Barret, víctima del rígido sistema social y legal, expulsado de la tierra no es nadie, carece de trabajo y por tanto de identidad social. No puede recurrir a la defensa porque no conoce las vías de acceso a los mecanismos de la ley. El deshaucio demuestra que el labrador está alienado del sistema judicial, no cuenta con los medios económicos para pagar a un procurador, y porque además, a causa de su ignorancia, tiene horror al encuentro con la burocracia y con el papel escrito. "Ya sabía él lo que era aquello: enredos de los hombres para perder a la gente de bien."

Los campesinos desconfían de la ley, están acostumbrados a su célebre Tribunal de las Aguas que imparte una justicia expedita y patriarcal. "mostrábanse orgullosos los huertanos de su tribunal. Aquello era hacer justicia; la pena sentenciada inmediatamente."

El dueño de las tierras, en oposición al campesino ignorante y pobre, es experto en recursos judiciales, don Salvador "pasábase las mañanas en los juzgados."Es proverbial la venalidad de los escribientes y procuradores en los juzgados pueblerinos.

El miedo a la ley, e incluso sólo a las apariencias de la ley, produce un pánico irracional al tío Barret:

> Por la tarde, cuando vio venir por el camino a unos señores vestidos de negro, fúnebres pajarracos con alas de papel arrolladas bajo el brazo, ya no dudó. Aquel era el enemigo. Iban a robarle. (p. 491)

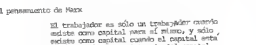
La descripción de la escena de la llegada de los alguaciles a

la barraca del tío Barret donde se practicará el desahucio, tiene una poderosa fuerza expresiva. La escena se presentada el lector desde la aterrorizada conciencia del labrador y sus imágenes son las de un mundo que se derrumba. "Los fúnebres pajarracos con alas de papel," que el labrador ve acercándose a su barraca, expresan el terror animal a quedarse sin casa y sin comida, a ser cogido por la muerte, a caer en el vacío y en la oscuridad, provocando un miedo irracional, que triunfa de la razón y rompe el control de la conciencia sobre la conducta. La convicción de su absoluto desamparo desencadena el pánico: el tío Barret se siente atrapado, ante el miedo se inhibe su poder de razonar, está fuera de sí, de su natural forma de ser estoica y esforzada, está enajenado, alienado.

El drama del tío Barret es el drama del hombre alienado de sí mismo, no tiene conciencia de sus derechos o sabe que no tiene derechos. En el momento de crisis no ha sabido dominar su instinto. Trabajador alienado del producto de su trabajo, Barret ha caído en la anulación personal y social, no es nadie.

<u>Determinismo de los factores económicos</u>

La tragedia del tío Barret, el huertano de <u>La barraca</u> confirma el pensamiento de Marx


> El trabajador es sólo un trabajador cuando existe como capital para sí mismo, y sólo existe como capital cuando el capital está allí para él. La existencia del capital es su existencia, su vida, puesto que el capital determina el contenido de su vida independientemente de él. [24]

En la sociedad capitalista el hombre que trabaja existe sólo como trabajador y en función del capital, y no como ser humano.

El tío Barret al ser deshauciado de la huerta que sus antepasados habían labrado durante varias generaciones y en la que él mismo había agotado su vida, pasa al estado de paria, no es nadie porque no tiene trabajo; en esta situación se ha anulado como hombre.

El tío Barret, que según los vecinos

> Era un buenazo, no sabía plantarle cara al repugnante avaro, y éste lo iba chupando lentamente hasta devorarlo por entero. (p. 489)

El tío Barret pasa de su condición de labriego honrado y padre de familia al estatus del "lumpen," al subproletariado, al más bajo estrato social, a la anulación absoluta, ya que en la sociedad capitalista el trabajador existe mientras el trabajo lo hace existir:

> Ya los habían hecho salir de la barraca.
> Los hombres negros la habían cerrado
> llevándose las llaves. (p. 493)

Ahora el tío Barret, víctima del sistema económico, no tiene un lugar en el mundo, expulsado de las tierras en las que agotó su salud, no es nadie y la sociedad no reconoce su existencia, como explica Marx:

> La economía política no reconoce al trabajador desocupado, al hombre, cuando está fuera de su relación con el trabajo. Estafadores, ladrones, mendigos, gente miserable y al trabajador delincuente, son figuras que no existen para la economía política, sí no para otros ojos: para los de los médicos, jueces, sepultureros, alguaciles, etc. Para la economía política son figuras fantasmales que estan más allá de su interes.[25]

La familia, víctima también de los factores económicos, llegará a la más baja condición social, a la del subproletariado:

> Las hijas se trasladaron a Valencia para ganarse el pan como criadas, y la pobre vieja, cansada de molestar con sus enfermedades, marchó al hospital, muriéndose al poco tiempo. (p. 495)

Las hijas, primero serán criadas y "cansadas de sofrir miseria y malos tratos," descenderán todavía más, serán prostitutas. Después de matar a don Salvador, Barret, viejo y enfermo, "fue conducido al presidio de Ceuta para morir allí a los pocos años."

La familia del huertano deshauciado se ha anulado, se ha deshecho y fue 'aventada como paja en el viento," frase reminiscente del bíblico "volver al polvo," que describe el ciclo de la vida del hombre como ser natural y como ente económico.

El "héroe desesperado de la lucha por la vida": Batiste

Cuando la familia de Barret es expulsada de la huerta que sus abuelos habían cultivado por tanto tiempo, los campesinos experimentan un incipiente sentimiento de solidaridad de clase, que en este caso es un mecanismo de defensa de sus propios intereses:

> Los desolados campos eran el talismán que mantenía íntimamente unidos a los huertanos, un continuo tacto de codos, un monumento que proclamaba su poder sobre los dueños, el milagro de la solidaridad de la miseria contra las leyes y la riqueza de los que son señores feudales de las tierras sin trabajarlas ni sudar sobre sus terrones. (p. 497)

los huertanos recurren al incendio y a la amenaza para impedir que los campos de Barret sean otra vez cultivados. De este manera, los propietarios, aterrorizados ante la violencia no se atreven a subir los precios de los arrendamientos.

Batiste es el "héroe desesperado de la lucha por la vida" que viene a ocupar las tierras "malditas" que después de la tragedia del tío Barret nadie quería cultivar:

> Este hombre recio, musculoso, de espaldas de gigante y redonda cabeza trasquilada sostenida por un grueso cuello de fraile, y rostro bondadoso, extendía sus poderosos brazos, habituado a levantar en vilo los sacos de harina y los pesados pellejos de la carretería. (p. 438)

Batiste tiene una recia voluntad, aunque sabe que cuenta con la animosidad de los otros huertanos, de aquellas tierras "tiene que sacar el mezquino bienestar que era toda su aspiración," y "como la usuaria no tiene oídos," está decidido a quedarse en la huerta de don Salvador aunque tenga que defender a tiros el derecho a ganarse la vida.

Al sobrevenir el conflicto sobre la utilización de las aguas de riego, muestra la reciedumbre de su temple, y para no perder la cosecha, desobedece la orden del Tribunal, riega, a pesar de todo, con la escopeta en la mano.

> Pero allí estaba Batiste como centinela de su cosecha, desesperado héroe de la lucha por la vida, guardando a los suyos, que se agitaban por el campo extendiendo el riego, dispuesto a soltarle un escopetazo al primero que intentase echar la barrera para restablecer el curso legal del agua.

> Era tan fiera su actitud, destacándose erguido en medio de la acequia; se adivinaba en este fantasma negro tal resolución de recibir a tiros al que se le presentrea, que nadie salió de los inmediatos cañares, y bebieron sus cerros durante una hora sin protesta alguna. (p. 510)

Si la vida de Barret había sido "una lucha sorda, desesperada, tenaz, contra las necesidades de la vida y contra su propia debilidad" y fue destruido en la lucha por ganarse la subsistencia, la vida de Batiste no ha sido menos esforzada y reproduce el patrón de la vida de Barret:

> Llovió poco, las cosechas fueron malas durante cuatro años, y Batiste no sabía ya que hacer ni a donde dirigirse.
> Fue su vida una continua batalla con la sequía, un incesante mirar al cielo, temblando de emoción cada vez que una nubecilla negra asomaba en el horizonte. (p. 498)

Batiste era "una fiera para el trabajo" "un varon enérgico, emprendedor, avezado a la lucha por la conquista del pan," labrará las tierras "malditas" para disfrutar sólo de breves períodos de paz, a pesar de su energía y decisión llegará, como Barret llegó, a la inevitable tragedia.

Aunque estos huertanos tienen las virtudes personales de honradez, sobriedad, resignación, fortaleza y amor a la familia, virtudes esencialmente sociales, fundamentales en la formación de la familia y por ende del Estado, "es la familia la base del Estado, no el Estado la base de la familia" decía Marx, no tienen fuerza como individuo o clase social en la sociedad capitalista el hombre sin dinero no es reconocido en esa sociedad, y así, Batiste sera derro-

tado en su intento de ganarsela vida con su trabajo personal, como lo fue Barret y lo sería cualquier otro labrador que contara sólo con el trabajo de sus brazos. El patron de la vida de Batiste, como el patrón de la vida de cualquier huertano, esta determinado por los factores del sistema economico reinante. El labrador sin tierras, encajonado en el sistema de la sociedad burguesa de fin de siglo, no podrá sobrepasar las presiones y dificultades de la creciente carestía de la vida. Para Batiste:

> Su vida pasaba en un continuo cambio de profesion siempre dentro del círculo de la miseria rural, mudando cada año de oficio, sin encontrar para su familia el bienestar pequeño que constituía toda su aspiración, la mala suerte le perseguía. (p. 437)

"La mala suerte" es el círculo inexorable de los factores económicos en el que el hombre vive y trabaja. De no haber sido Batiste hostilizado por el rencor vengativo de los otros huertanos, que agobiados también por las presiones económicas y acosados por los patrones que "de mansos corderos se habían convertido en lobos feroces," lo hacen víctima expiatoria del mecanismo de defensa contra los propietarios de las tierras, ocasionando la muerte de su hijo menor el Albaet, matandole el caballo y quemándole la barraca, el resultado final de su vida hubiera sido el mismo; "el hambre pisándole los talones."

Barret, Batiste o cualquier otro huertano, a pesar del heroico esfuerzo de labrar la tierra de sol a sol, no sobrepasará su condición de siervo de la propiedad territorial, atrapado en el círculo

de la miseria rural, la disminucion de sus fuerzas físicas, consecuencia del continuo trabajo, la enfermedad de un miembro de la familia, la sequía, el aumento del arrendamiento, la obligación de pagar un nuevo impuesto estatal o municipal, son circunstancias naturales y economicas combinadas, mas poderosas que sus fuerzas físicas y que determinarán su vida. Según Marx

> El trabajador se convierte en un elemento mas barato al producir mas. Mano a mano con la explotacion del mundo objetivo va la depreciacion del mundo humano.[26]

La historia de la vida de Batiste, como la de cualquier huertano es la misma: "La desgracia pisándole los talones."

El carro de la mudanza de la familia de Batiste Borrul cuando va por el camino de Alboraya a ocupar las tierras de don Salvador, es la imagen gráfica de toda su vida:

> Era un pobre carro de labranza, tirado por un rocín viejo y huesudo, al que ayudaba en los baches difíciles un hombre alto que marchaba junto a él animándole con gritos y chasquido de tralla. Vestía de labrador. Sobre el carro amontonábanse formando pirámide hasta mas arriba de los varales, toda clase de objetos domésticos. Era la emigración de una familia entera. Tísicos colchones, rellenos de escandalosa hoja de maíz, jergones, sillas de esparto, sartenes, calderas, platos, cestas, verdes banquillos de cama, todo se amontonaba sobre el carro, sucio, gastado, miserable, oliendo a hambre, a fuga desesperada, como si la desgracia marchase tras de la familia pisándole los talones. (p. 486)

Este pasaje es la historia real del labrador sin tierras. Mas tarde o mas temprano se verá forzado a salir de unas tierras que no

son suyas y que ya no puede pagar porque ha subido el precio del arrendamiento, o porque la sequía lo ha arruinado, o porque mas viejo y enfermo ya no puede cultivarlas con eficiencia. En la historia del campesino espanol que Costa consideraba "los indios de la nación" y de los que Vicens Vives afirma "que raras veces lograron triunfar en sus reivindicaciones más modestas."

Contra la crítica

Los críticos literarios, entre ellos Cardwell y Sebastiá, han censurado a Vicente Blasco Ibánez el adoptar el determinismo del medio como tecnica literaria y como posición filosofica, tachando, además, de pesimista su visión del mundo.

Cardwell llama al mundo presentado por Blasco Ibánez en La barraca "pesimista" y "determinista":

> Su mundo es estático, pesimistamente concebido, determinista en el sentido menos constructivo.[27]

Enric Sebastiá, ve una limitación en la concepción de la obra de Blasco Ibañez y que él atribuye a la técnica del naturalismo literario, que el artista adopta en la narración del drama del huertano valenciano, y dice:

> La limitación es debida al predominio de una visión estática de la sociedad en detrimento de la dinámica.[28]

Estas opiniones, son, sin embargo, muy subjetivas. Blasco Ibánez sostuvo siempre una posicion de valiente independencia en su pensamiento social y en su estética. El mismo dice:

> Yo me enorgullezco de ser un escritor lo menos literario posible, quiero decir, lo menos profesional. (p 17)

Su postura en la crítica social fue vanguardista porque fue el primer novelista español que enfocó la crítica social desde la perspectiva de la lucha de clases. "A partir de Blasco, la novela se cargaría de contenido social," dice Gil Casado. Blasco criticó la evidente injusticia social que era aceptada en silencio por la mayoría de los escritores de la época.

Lo que los críticos atribuyen a una visión filosófica pesimista, que va sin duda agregada a la estetica del naturalismo literario, no es mas que el resultado de la observación de la realidad histórica, que es, esencialmente dialéctica, como decía Marx.

En La bodega Blasco Ibáñez refleja la vida como la vió y la vivió en su region y en su momento histórico, sin ajustarse a una tesis filosófica o artística preconcebida.

Al acusarlo de ensombrecer la vida de sus personajes con el 'pesimismo," cometen un grave error de apreciacion sicologica, ya que el hombre presentado en las novelas del ciclo valenciano, desde La barraca a Flor de Mayo y Cañas y barro, tiene una fuerte personalidad. Barret, Batiste, Tonet el Metor y el tío Toni, son hombres de una recia voluntad, terriblemente existencialistas, hacen su vida con la acción y no se dan nunca por vencidos. Estan siempre dispuestos a reanudar la lucha cotidiana aun bajo terribles penalidades, su entusiasmo por la vida nunca decae.

La existencia de estos héroes es una lucha constante. Este huertano confía sólo en sí mismo, en su fuerza y en la rectitud de

su causa. Este hombre, para la solución del conflicto, puede llegar a la violencia como en La barraca y Flor de Mayo, en defensa de lo que él cree que es su derecho, igual que el hombre primitivo, no inhibido aún por las normas establecidas por la sociedad, y que sólo respeta la ley de la fuerza o de la supervivencia. "¿Para qué necesita un hombre de jueces ni de guardia civil teniendo buen ojo y una escopeta en su barraca?," piensa el huertano.

Lo que reflejan las novelas del ciclo valenciano de Vicente Blasco Ibáñez, es el profundo pragmatismo del autor, el gran conocimiento de las estructuras económicas del siglo XIX y principios del XX y de la historia de Valencia. La región valenciana no es una región que acepte sumisamente el abuso o la injusticia. Blasco Ibáñez habla en La barraca de ese espíritu de rebeldía, de la fiera defensa de los derechos del pueblo valenciano:

> La puerta de los Apóstoles, vieja, rojiza, carcomida por los siglos, extendiendo sus roídas bellezas a la luz del sol, formaba un fondo digno del antiguo tribunal. En este desgaste de la portada adivinábase el paso de la revuelta y el motín. Junto a estas piedras se había aglomerado y confundido todo un pueblo: allí se había agitado en otros siglos, vociferante y rojo de rabia, el valencianismo levantisco, y los santos de la portada, mutilados y lisos, al mirar el cielo con sus rotas cabezas, parecían estar oyendo aún las revolucionarias campanas de la Unión o los arcabuzazos de las Germanías . . . (p. 503)

Blasco refleja un íntimo conocimiento del hombre proletario de la huerta, cuyo vigor, rebeldía y vitalidad tenía él en gran parte, y la actitud que para un crítico moderno puede parecer pesi-

mista, es sin embargo, entereza de caracter, actitud digna y contenida, adoptada con la plena conciencia de saberse atrapado en un sistema de hierro, el capitalista, que no puede sobrepasar. El huertano revela con su reserva la absoluta convicción de saber que está indefenso ante el sistema económico y ante la ley, está alienado.

La barraca reproduce la lucha real, cotidiana e histórica del hombre trabajador. Presenta la soledad esencial que el hombre sufre en una sociedad organizada por el capitalismo para defender los intereses de su clase. La barraca es la narración de los azares de la lucha por la existencia en un mundo hostil: la naturaleza con la sequía, la sociedad con sus múltiples presiones económicas, y por último, la irracional animadversión de los hombres.

La situación en la que están enclavados estos proletarios es la misma que Marx observó en toda la clase trabajadora del mundo:

> En la sociedad actual, los medios de producción son el monopolio de la clase capitalista; la dependencia resultante de la clase proletaria es la causa de la miseria y servidumbre en todas sus formas.[29]

Notas

[1] Lewis S. Feuer, ed., Marx and Engels, Basic Writings on Politics and Philosophy (Garden City: Doubleday, 1959), p. 165.

[2] Jose Luís León Roca, Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo (Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1978), p. 212.

[3] Ferdinand Braudel, El Mediterraneo y el mundo mediterraneo en tiempos de Felipe II (Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1953), p. 40.

[4] Enric Sebastia, Valencia i les novelles de Blasco Ibáñez proletariat i burguesia (Valencia: L'Estel, 1966), p. 50.

[5] Karl Marx and Frederich Engels, The Communist Manifesto (New York: International Publishers, 1973), p. 19.

[6] Sebastiá, p. 60.

[7] Sebastiá, p. 62.

[8] Sebastiá, p. 52.

[9] Karl Marx, Economic and Philosophical Manuscripts, trans T. B. Bottomore, ed. Erich Fromm (New York: Frederick Ungar, 1978), p. 106.

[10] Lewis S. Feuer, ed., Marx and Engels, Basic Writings on Politics and Philosophy (Garden City: Doubleday, 1959), p. 342.

[11] Marx, Manuscripts, p. 113.

[12] Joaquín Costa, Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos (Madrid: Alianza Editorial, 1967), p. 51.

[13] Maurice Duverger, An Introduction to Social Sciences (New York: Frederick A. Praeger, 1964), p. 40.

[14] León Roca, p. 203.

[15] Sebastiá, p. 52.

[16] Marx, Manuscripts, p. 167

[17] León Roca, p. 218.

[18] León Roca, p. 218.

[19] Richard Cardwell, Blasco Ibañez, La barraca (London: Tamesis Books, 1973), p. 11.

[20] Marx, Manuscripts, p. 105.

[21] Gerald Brenan, The Literature of the Spanish People (Cambridge: University Press, 1951), p. 197.

[22] Marx, Manuscripts, p. 95.

[23] Marx, Manuscripts, p. 112.

[24] Marx, Manuscripts, p. 110.

[25] Marx, Manuscripts, p. 111.

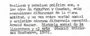
[26] Marx, Manuscripts, p. 274.

[27] Cardwell, p. 64.

[28] Sebastia, p. 32.

[29] Marx, Manuscripts, p. 113.

CONCLUSIONES


Realismo y rebelion política son, a los ojos de Proudhon y Courbet, solo expresiones diferentes de la misma actitud, y no ven entre verdad social y artística ninguna diferencia esencial. Arnold Hauser. Historia social de la literatura y el arte (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968).

Del análisis de las obras de Vicente Blasco Ibánez escogidas para este trabajo se desprende que el artista empleó su arte como un arma de combate en la lucha político social. Su literatura es una literatura de accion, un medio para despertar la conciencia social y se propone un fin: la mejora del hombre y de la sociedad, como era el propósito de Marx.

Blasco Ibáñez expresó en numerosos escritos su preocupación y su responsabilidad ante los problemas sociales. Una muestra es el siguiente artículo publicado en El Pueblo, el 3 de marzo de 1904, en el que explica su posición:

> El arte no debe ser una mera manifestación de la belleza. El arte debe estar al lado de los necesitados defendiendo con toda la fuerza de la sugestión a quienes sienten hambre de justicia.

Blasco Ibánez resolvió el antiguo dilema del "arte por el arte," o la posición contraria, el arte con un propósito social, del lado de la vida y de la realidad histórica en la que el hombre está emplazado en un medio social y económico determinados, lo resolvió del lado del hombre oprimido y explotado.

Blasco Ibáñez utiliza su arte, en el que presenta la realidad, como un arma revolucionaria. Es un escritor naturalista, que como todos los de esta escuela, documenta sus obras en la realidad. Al presentar su tema se ajusta a los hechos, y son éstos, los hechos, los que al ser presentados cruda e imparcialmente, ejercen un impacto desmitificador y destructivo sobre las ideas y el convencionalismo en los que se basa la sociedad capitalista. Dice Hauser: "Todo artista honrado que describe la realidad fiel y sinceramente, ejerce una influencia ilustradora y liberadora."

Vicente Blasco Ibáñez basó su obra en la filosofía de Karl Marx, y la influencia sociológica de éste fue profunda y duradera. Las huellas del pensamiento humanista de Marx son fácilmente identificables en sus novelas y en su producción periodística. Las ideas básicas de Karl Marx: fe en el hombre común, su confianza en que la ciencia sería un factor decisivo en el mejoramiento de las condiciones de la vida del hombre y su creencia en que los factores económicos son determinantes en la historia social humana, son también las ideas fundamentales que Blasco Ibáñez sostiene en su obra.

Igual que Marx, Blasco Ibáñez es un materialista y un humanista: cree en el valor individual del ser humano y en el derecho inalienable a una vida en la que las necesidades materiales estén satisfechas. Blasco Ibáñez es un optimista, como Marx lo fue también, ambos tienen fe en el progresivo perfeccionamiento del hombre y de la sociedad.

La obra de Vicente Blasco Ibáñez es un testimonio de la realidad histórica, contiene una valiente crítica del Estado y de las institu-

ciones que lo sostienen. Su obra está vinculada a la defensa del proletariado, y así fue entendida por el gobierno de la Restauración Borbónica que lo sometió a numerosos procesos y encarcelamientos.

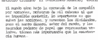
Vicente Blasco Ibáñez fue un sociólogo clarividente. Cuando los políticos de la monarquía solo veían la superficie de la sociedad, en la que el "orden" estaba garantizado por el ejército, Blasco Ibáñez veía la otra cara, la que esta detras y oculta, y que es la verdadera realidad para el hombre que trabaja: la injusticia y la pobreza subyacentesbajo este orden impuesto por la burguesía y el capitalismo

La obra de Vicente Blasco Ibanez esta inspirada en el mismo espíritu crítico y revisionista, y en el mismo amor a España en que estaban inspiradas las obras de los hombres de la generación del 98, pero mas audaz, mas realista y mas generoso, lo hace valientemente desde la postura revolucionaria de la lucha de clases.

Su crítica del orden burgués es completa; abarca al Estado, a la Iglesia y al sistema económico, instituciones que a su parecer perpetuaban la injusticia y la pobreza. En marzo de 1920 dice: "Somos enemigos de la España actual, de la España africana, teocrática, mendiga, salvaje. Nosotros queremos la España de la escuela, del taller, del trabajo."

En su obra, Blasco Ibanez ha penetrado en la significación histórica del capitalismo, que trajo consigo la devaluación de la vida humana y la supervalorizacion del dinero, fenómeno ya señalado por

Marx. En un artículo titulado "El feudalismo moderno," escribe



> El mundo gime bajo la opresión de la compañía por acciones, monstruo de mil cabezas al que es imposible combatir, lo importante es que suban las acciones, y aumenten los dividendos, pues el santo dinero, señor del mundo, y los sagrados pedazos de papel que representan valores, tienen más importancia que la existencia humana.

Blasco Ibanez es el cronista de la vida del hombre que trabaja, pero que va más allá de la fría observación de los hechos, es el artista que al presenciar el drama de la vida del hombre, se hace solidario de él. Sus novelas son la respuesta de su conciencia de humanista a los choques de la coyuntura histórico social que trajo la opulencia de unos y la miseria de los otros.

Blasco Ibanez presenta en sus mejores novelas: La barraca, Flor de Mayo, Cañas y barro y La bodega, la apoteosis del trabajo corporal, convirtiendo a sus personajes en héroes de una epopeya existencial: la de ganarse la vida en su medio, la tierra, el mar o la sociedad capitalista, de poderosas fuerzas antagónicas al quehacer del hombre.

Sus personajes son auténticos representantes del hombre que trabaja y que sufre bajo un sistema injusto, son convincentes ejemplos del desequilibrio social.

Blasco Ibanez está convencido de que el arte tiene una misión civilizadora: el perfeccionamiento del hombre y de la sociedad, y piensa que la verdadera revolución ha de surgir del espíritu del hombre. Así lo afirma al final de su obra La vuelta al mundo de un novelista:

Lo que he aprendido es que debemos crearnos un alma nueva, y entonces será fácil Necesitamos matar el egoísmo, y así, la abnegación y la tolerancia, que ahora sólo conocen unos cuantos espíritus privilegiados, llegarán a ser virtudes comunes a todos los hombres.

BIBLIOGRAFIA

Aguiar e Silva, Victor Manuel. Teoría de la literatura. Madrid: Editorial Gredos, 1972.

Alborg, Juan Luís. Historia de la literatura española. Madrid: Editorial Gredos, 1966.

Althusser, Louis. For Marx. New York: Pantheon Books, 1969.

———. Reading Capital. London: NL, NLB, 1970.

Balseiro, José. Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle-Inclán, Baroja. Cuatro individualistas de España. Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 1949.

Barja, César. Libros y autores modernos. Los Angeles: Campbell Books, 1933.

Barrington, Moore Jr. Injustice, the Social Basis of Disobedience and Revolt. New York: M. E. Sharpe, 1978.

Bergua, Juan. Historia de las religiones. Madrid: Clásicos Bergua, 1964.

Betoret París, Eduardo. El costumbrismo regional en la obra de Blasco Ibáñez. Valencia. Fomento de Cultura, 1958.

Blanco Aguinaga, Carlos. Juventud del 98. Barcelona: Editorial Crítica, 1978.

———, Julio Puértolas, and Iris M. Zavala. Historia Social de la literatura española. Madrid: Castalia, 1978.

Blasco Ibáñez, Vicente. Contra la Restauración. Periodismo político 1895-1904. Ed. Paul Smith. Madrid: Editorial Nuestra Cultura, 1978.

———. Obras Completas. 8th ed. 3 vols. Madrid: Aguilar, 1976.

Bloch, Ernest. On Karl Marx. New York: Herder and Herder, 1971.

Bosch, Rafael. La novela española del siglo XX. New York. Las Americas, 1970.

Bottomore, T. B. Karl Marx Early Writings. New York: Pantheon Books, 1975.

————. Marxist Sociology. New York: Holmes and Meier Publishers, 1975.

————. Sociology: A Guide to Problems and Literature. London Allen and Unwin, 1963.

————. Sociology and Social Criticism. New York Pantheon Books, 1974.

Braudel, Fernand. El Mediterraneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1953.

Brenan, Gerald. The Literature of the Spanish People. Cambridge: University Press, 1951.

————. The Spanish Labyrinth. Cambridge University Press, 1964.

Cardwell, Richard. Blasco Ibáñez, La Barraca. London: Tamesis Books, 1973

Cirlot, Juan Eduardo. Diccionario de símbolos. Barcelona: Editorial Labor, 1978.

Conde Gargollo, Enrique. Blasco Ibañez y el Madrid novecentista. Madrid: Imprenta El Arte, 1967.

Costa, Joaquín. Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos. Madrid: Alianza Editorial, 1967.

Day, A. Grove, and Edgar Knowlton Jr. Vicente Blasco Ibáñez. New York: Twayne, 1972.

Díaz del Moral, Juan. Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Madrid. Alianza Editorial, 1976.

Duverger, Maurice. An Introduction to Social Sciences. New York: Frederick A. Praeger, 1964.

Engels, Frederich. On Historical Materialism. Moscow Progress Publishers, 1972.

————. On Literature and Art. Moscow: Progress Publishers, 1976.

————. The Part Played by Labor in the Transition from Ape to Man. Peking: Foreign Languages Press, 1975.

Fernández Almagro, Melchor. Historia política de la España contemporanea 1897-1902. Madrid: Alianza Editorial, 1968.

Ferrater Mora, José. Diccionario de filosofía abreviado. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1976.

Feuer, Lewis S., ed. Marx and Engels. Basic Writings on Politics and Philosophy. Garden City: Doubleday, 1959.

Franco, Dolores. España como preocupación. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1959.

Fried, Albert, and Ronald Sanders. Socialist Thought. Garden City: Doubleday, 1964.

Fromm, Erich. Marx's Concept of Man. New York: Frederick Ungar, 1978.

————. Psicoanálisis de la sociedad contemporanea. Mexico City: Fondo de Cultura Economica, 1962.

————. The Sane Society. New York: Rinehart, 1955.

Fuster, Joan. Nosaltres, els valencians. Barcelona: Editorial 62, 1962.

García de Cortázar, Fernando. "La Iglesia española de la Restauración." Letras de Deusto, 8 (1978), 5–34.

Gasco Contell, Emilio. Blasco Ibáñez. París: Agencia Mundial de Librería, 1925.

————. Blasco Ibáñez y su obra. Valencia: Mediterráneo, 1921.

————. Genio y figura de Blasco Ibáñez: agitador, aventurero y novelista. Madrid: Afrodisio Aguado, 1957.

Gil Casado, Pablo. La novela social española. Barcelona: Seix Barral, 1975.

Gimeno, Juli Just. Blasco Ibáñez i Valencia. Valencia: L'Estel, 1929.

Gomez de Baquero, Eduardo. El renacimiento de la novela española en el siglo XX. Madrid: Mundo Latino, 1924.

Gomez Llorente, Luís. Aproximacion a la historia del socialismo español. (Hasta 1921). Madrid: Edicusa, 1972.

Gómez Martí, Pedro. Sicología del pueblo valenciano según las novelas de Blasco Ibáñez. Valencia: Prometeo, 1931.

Gonzalez Blanco, Andres. Historia de la novela en España desde el romanticismo a nuestros días. Madrid: Marinela, 1909.

Gould, Carol C. Marx's Social Ontology. Individuality and Community in Marx's Theory of Social Reality. Cambridge: The MIT Press, 1978.

Graffe, W. Art and Labor. London: The C. W. Daniel Company, 1927.

Granjel, Luís. Panorama de la generación del 98. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1959.

Harnecker, Marta. Los conceptos elementales del materialismo histórico. Mexico City: Siglo Veintiuno, 1973.

Hauser, Arnold. Historia social de la literatura y el arte. Madrid: Guadarrama, 1974.

Hobsbawm, E. J. Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries. New York: Frederick A. Praeger, 1963.

Israel, Joachim. Alienation from Marx to Modern Sociology. Boston: Allyn and Bacon, 1971.

Jover Zamora, José María. Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España contemporánea. Madrid: Ateneo, 1956.

————. El siglo XX en España. Doce estudios. Barcelona: Editorial Planeta, 1974.

Kinnen, Eduardo. El humanismo social de Marx. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1969.

Koren, Henry. Marx and the Authentic Man. Pittsburgh: Duquesne University Press, 1967.

Kostas, Axelos. Alienation, Praxis and Techne in the Thought of Karl Marx. Austin. University of Texas Press, 1967.

Kropotkine, Peter. The Conquest of Bread. New York: Putnam's Sons, 1907.

Laín Entralgo, Pedro. La generación del 98. Madrid: Espasa Calpe, 1975.

León Roca, José Luís. Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1978.

————. Vicente Blasco Ibáñez. Valencia: Prometeo, 1967.

Levi, Enzio. Vicente Blasco Ibáñez e il suo capolavoro 'Caña y barro'. Florencia: La Voce, 1922.

Lichtheim, George. Encyclopedia of the Social Sciences. Ed. Edwin Seligman. New York: Macmillan, 1957.

López Soler, Leandro. Individuo y sociedad en la Valencia de 1900 a través de la obra de Blasco Ibáñez. Valencia: Universidad de Valencia, 1971.

Loubes, Jean Noel, and José Luís León Roca. Vicente Blasco Ibáñez, Diputado y novelista. Tolouse: University of Tolouse, 1972.

Madrid, Francisco. Los desterrados de la dictadura. Madrid: Ediciones España, 1930.

Man, Henry. The Psychology of Socialism. London: George Allen and Unwin, 1928.

Mandel, Ernest. The Marxist Theory of Alienation: Three Essays. New York: Pathfinder Press, 1973.

Marcuse, Herbert. One Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Socialism. Boston: Beacon Press, 1964.

————. Reason and Revolution. Hegel and the Rise of Social Theory. New York: Humanities Press, 1954.

————. Studies in Critical Philosophy. London: NLB, 1972.

Martínez Ruíz, José. Azorín. Obras Completas. Madrid: Aguilar, 1959.

Marx, Karl. A Contribution to the Critique of Political Economy. Trans. N. I. Stone. New York: The International Library Publishers, 1904.

————. Capital: A Critique of Political Economy. Introd. Ernest Mandel. New York: Penguin Books, 1976.

————. Critique of Hegel's Philosophy of Right. Trans. Annette Jolin, and Joseph O'Malley. Cambridge: University Press, 1970.

————. Discurso pronunciado el 19 de abril de 1858, en Ludovico Silva, El estilo literario de Marx. Mexico City: Siglo XXI, 1971.

————. Economic and Philosophical Manuscripts. Trans. T. B. Bottomore. Ed. Erich Fromm. New York: Frederick Ungar, 1978.

———. Revolution in Spain. New York: International Publishers, 1939.

———. Theories of Surplus-Value. Trans. Emile Burns. Moscow: Foreign Languages Publisher, 1963.

———, and Frederich Engels. The Communist Manifesto. New York: International Publishers, 1973.

Meszaros, Istvan. Marx's Theory of Alienation. London: Merlin Press, 1970.

Neuschafer, Hans Jorg. "Apuntes para una historia social del naturalismo español: la imagen del pueblo desde Galdós hasta Blasco Ibanez." Ibero Romania 7-8 (1978), 280-4.

Nicholson, Helen S. "The Novel of Protest and the Spanish Republic." University of Arizona Bulletin, 10 (1939), 23-40.

Ortega, Joaquín. "Vicente Blasco Ibáñez." University of Wisconsin Studies in Languages and Literature, 20 (1924), 214-38.

Pattison, Walter. El naturalismo español, historia externa de un movimiento literario. Madrid: Editorial Gredos, 1965.

Pei, Mario. The Story of Latin and the Romance Languages. New York: Harper and Row, 1976.

Pérez de la Dehesa, Rafael. Política y socialismo en el primer Unamuno. Barcelona: Ariel, 1973.

———. El pensamiento de Costa y su influencia en el 98. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

Pérez Galdós, Benito. Episodios Nacionales. Madrid: Aguilar, 1970.

Pérez-Rioja, J. A. Diccionario de símbolos y mitos. Madrid: Tecnos, 1971.

Pitollet, Camile. Blasco Ibáñez, paisajista. París: Casa Editorial Vuibert, 1924.

———. Vicente Blasco Ibáñez: ses romans et le roman de sa vie. Paris: Calman-Levi, 1921.

Puccini, Mario. Vicente Blasco Ibáñez. Roma: A. F. Formiggini, 1926.

Rubelles Perez, Vicente. Vicente Blasco Ibáñez: Temas españoles. Madrid: Publicaciones Españolas, 1967.

Sáinz de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de la literatura. Madrid: Aguilar, 1965.

Salinas, Pedro. Literatura española del siglo XX. Madrid: Alianza Editorial, 1970

Sebastiá, Enric. Valencia i les novelles de Blasco Ibáñez: proletariat i burguesía. Valencia: L'Estel, 1966.

Silva, Ludovico. El estilo literario de Marx. Mexico City: Siglo XXI, 1971.

Smith, Paul. Vicente Blasco Ibáñez: una nueva introducción a su vida y obra. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1972.

————. "Blasco Ibáñez and Drama," Hispania, 46 (1972), 35-40.

————. "Blasco Ibáñez and the Theme of the Jews," Hispania, 56 (1973), 382-94.

Terrero, José and Juan Reglá. Historia de España. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1977.

Torrance, John. Estrangement, Alienation and Exploitation. A Sociological Approach to Historical Materialism. London: The Macmillan Press, 1977.

Tortosa, Pilar. Tres mujeres en la vida de Vicente Blasco Ibáñez. Valencia: Prometeo, 1972.

Tucker, Robert C. Philosophy and Myth in Karl Marx. Cambridge: University Press, 1972.

Ubieto, Antonio, Juan Regla, José María Jover, and Carlos Seco. Introducción a la historia de España. Barcelona: Editorial Teide, 1965.

Unamuno, Miguel de. Obras Completas. Madrid: Afrodisio Aguado, 1961.

Vicens Vives, Jaume. Aproximación a la historia de España. Barcelona: Editorial Vicens Vives, 1962

————. Historia social y económica de España y América. Vol. IV. Barcelona: Editorial Teide, 1959.

Villegas, Juan. La estructura mítica del heroe en las novelas del siglo XX. Barcelona: Planeta, 1978.

Walton, Paul, and Andrew Gamble. From Alienation to Surplus Value. London: William Clowes and Sons, 1972.

BIOGRAPHICAL SKETCH

Margarita Lezcano-Zamora was born in Alicante, Spain. She was raised in Las Palmas, Canary Islands, where she attended elementary school, high school and the School for Fine Arts Luján Pérez. In 1960 she graduated from the Teachers College in the same city.

In the United States she received her Associate of Arts degree in education in December 1974, from Miami-Dade Community College, Miami, Florida, and her Bachelor of Arts degree in Spanish in August 1976, from Florida International University, Miami, Florida.

After graduating from undergraduate school she moved to Gainesville where she received a Master of Arts degree in Spanish in May 1978, and her Doctor of Philosophy degree in May 1982, from the University of Florida, Gainesville, Florida.

The title of her dissertation is: "La alienación del trabajador en tres novelas de Vicente Blasco Ibáñez: La barraca, La bodega y La Catedral."

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy

Fernando Ibarra
Associate Professor
Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy

Andrés Avellaneda
Assistant Professor
Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.

Alfred Hower
Professor
Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.

Geraldine Nichols
Assistant Professor
Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.

Hernan Vera
Associate Professor
Sociology Department

This dissertation was submitted to the Graduate Faculty of the Department of Romance Languages and Literatures in the College of Liberal Arts and Sciences and to the Graduate Council, and was accepted as partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.

May 1982

Francis Stehli
Dean for Graduate Studies and Research